

CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



**MONOGRAFÍAS
del
CESEDEN**

83

COLOQUIOS CASD-CESEDEN-CHEM-IDN 2004/2005

**LA SEGURIDAD
EN EL MEDITERRÁNEO
(Coloquios C-4/2004-2005)**

MINISTERIO DE DEFENSA



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL



**MONOGRAFÍAS
del
CESEDEN**

83

COLOQUIOS CASD-CESEDEN-CHEM-IDN 2004/2005

**LA SEGURIDAD
EN EL MEDITERRÁNEO
(Coloquios C-4/2004-2005)**

Diciembre, 2005

Edita:



NIPO: 076-05-208-2 (edición en papel)

ISBN: 84-9781-206-9

Depósito Legal: M-3594-2005

Imprime: Imprenta Ministerio de Defensa

Tirada: 1.000 ejemplares

Fecha de edición: diciembre, 2005

NIPO: 076-05-210-0 (edición en línea)



Las ponencias correspondientes al IIDN, CASD Y CHEM han sido traducida del inglés por: doña María Vallespín Gómez

LA SEGURIDAD EN EL MEDITERRÁNEO
(Coloquios C-4/2004-2005)

SUMARIO

Coloquios C-4/2004

Página

Primer tema

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA EN IRAK PARA LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES	11
--	----

Segundo tema

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DE IRAK PARA LA COOPERACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL EN LO RELATIVO AL CONTROL DE FLUJOS ILÍCITOS	21
---	----

Tercer tema

LA INFLUENCIA DE LA GUERRA DE IRAK SOBRE EL TERRORISMO ISLÁMICO EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL	41
---	----

Cuarto tema

LA INTERVENCIÓN EN IRAK: IMPLICACIONES PARA LA SEGURIDAD EN LA CUENCA OCCIDENTAL MEDITERRÁNEA Y PRINCIPALES POLÍTICAS PARA LA ESTABILIZACIÓN INTEGRAL DE LA REGIÓN	59
--	----

Coloquios C-4/2005

Página

Quinto tema

LA CAPACIDAD DEL DIÁLOGO 5+5: FORO INFORMAL PARA LA COOPERACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL	69
---	----

Sexto tema

MÉTODOS PARA INCENTIVAR LAS «MEDIDAS GENERADORAS DE CONFIANZA» ENTRE LAS ORILLAS NORTE Y SUR DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL	83
--	----

Séptimo tema

UN INSTRUMENTO CONCEBIDO EN LA OTAN COMO UNA NUEVA APP PARA EL MEDITERRÁNEO	101
---	-----

Octavo tema

LOS 25 MIEMBROS DE LA UNIÓN EUROPEA EN LA CUENCA OCCIDENTAL DEL MEDITERRÁNEO EN EL DÉCIMO ANIVERSARIO DEL APOYO AL PROCESO DE BARCELONA.....	119
--	-----

ÍNDICE	143
--------------	-----

COLOQUIOS C-4/2004

PRIMER TEMA

**CONSECUENCIAS DE LA GUERRA EN IRAK
PARA LAS ORGANIZACIONES
INTERNACIONALES**

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA EN IRAK PARA LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

Preámbulo

Tras el apoyo internacional unánime a finales del año 2001 a la operación militar en Afganistán, las posturas cambiaron dentro de la comunidad internacional y, en concreto, en Europa a la hora de decidir en la primavera de 2003 la manera de poner fin a las censurables actividades de Sadam Husein.

En la actualidad, todos buscamos la manera de alcanzar la paz colectiva y de reestablecer la soberanía de Irak con un gobierno iraquí legítimo.

Pero a todos nos parece que la resolución de la crisis iraquí es parte de un problema más grande de seguridad, centrado en el Mediterráneo y en Oriente Próximo en el que se mezclan contraterrorismo, la lucha contra regímenes dictatoriales, la lucha contra la proliferación de armas de destrucción masiva y el control del tráfico ilícito de personas, de armas y de narcóticos.

Washington dio a conocer a finales del año 2003 el proyecto del Gran Oriente Medio (GOM). Esta iniciativa, todavía en fase de preparación, representa la respuesta americana (considerada por algunos como electoralista) mediante la cual el gobierno de Bush pretende establecer un proceso de democratización en toda la región. Los americanos, que están instando a sus socios occidentales a participar, quieren incluir esta iniciativa en la orden del día de las tres Cumbres que se celebrarán el próximo junio, a saber, la del G-8, la de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la de la OTAN/Unión Europea.

Así pues, los europeos naturalmente se han unido a este tema y están decididos a establecer una postura común para la Cumbre de la Unión Europea del mes de junio. En este momento las capitales occidentales están dedicadas a examinar las numerosas cuestiones que presenta este tema.

Incluso antes de definir el papel central ulterior que desempeñará la Organización de Naciones Unidas (ONU), las naciones occidentales, sobre todo las europeas, están considerando qué papel asignar a la OTAN y a la Unión Europea respecto al GOM ante la perspectiva de que se dé una posible extensión prolongada de los dominios de responsabilidad de cada organización. Por tanto, parece muy conveniente que con ocasión de nuestro estudio profundicemos en estas cuestiones porque serán temas de los que se tratará esta primavera en la OTAN y en la Unión Europea por parte de nuestros jefes de Estado y Gobierno.

El gobierno de Bush propone el GOM

Este proyecto encaja en la visión del presidente George W. Bush de crear y mantener un proceso de democratización en una zona que va desde Mauritania hasta Pakistán pasando por la península Arábiga.

El presidente americano presentó una visión general de sus objetivos durante un discurso pronunciado el 6 de noviembre de 2003. En Estados Unidos, el Gobierno encomendó al secretario de Estado para Asuntos Exteriores, Richard Armitage, la misión de intensificar el desarrollo de la Iniciativa de Asociación para el Oriente Medio (MEPI en sus siglas en inglés). Dicha iniciativa se organiza sobre la base de los cuatro siguientes pilares: economía, política, educación y derechos de las mujeres. En el marco de esta iniciativa, Estados Unidos firmó a primeros de marzo un acuerdo de libre comercio con Marruecos.

América ya ha dejado ver su intención de dejar el componente de seguridad para la OTAN, quien podría asumir la responsabilidad de una nueva misión que resultara de las nuevas actividades en la zona.

El planteamiento americano refleja el enfoque de la Conferencia Europea sobre Seguridad y Cooperación (ECSC en sus siglas en inglés) celebrada en Helsinki en 1975 (planteamiento en «cestas»: política, economía sociedad) y el de la Asociación para la Paz (APP) en la OTAN. La ESCS hacía participar a Estados Unidos, Rusia y Europa en el tema de los derechos humanos en Europa (los disidentes de los regímenes comunistas), la APP

apoya desde el año 1994 el proceso de democratización de los nuevos Estados orientales, sobre todo con respecto a la reforma de seguridad y defensa.

En Estados Unidos algunos consideran esta iniciativa como la respuesta electoralista al fracaso de la política exterior del gobierno de Bush. Sus detractores dudan de su eficacia para sacar a Irak de la actual situación de caos y para encontrar una solución al problema palestino-israelí tras el revés sufrido por la Hoja de Ruta.

Hacia una ampliación del compromiso de la OTAN en el Mediterráneo y en Oriente Próximo

Algunos miembros de la Alianza están ejerciendo presión para que ésta asuma nuevos compromisos en la región durante la próxima Cumbre de la OTAN que se celebrará los días 28 y 29 de junio en Estambul. Sugieren ampliar el Diálogo Mediterráneo abriéndolo a los países del Oriente Próximo y emitir una declaración del apoyo de la Alianza al GOM americano.

El Diálogo Mediterráneo es una estructura de cooperación (1) que persigue desde el año 1994 el diálogo, mejor entendimiento e intensificar la confianza entre los miembros de la Alianza y los países del Diálogo Mediterráneo desde la perspectiva de la seguridad y la estabilidad regional.

Si bien afecta a Israel y a los países árabes, el Diálogo Mediterráneo satisface en general a todos los socios, sobre todo gracias al diálogo individual entre la OTAN y cada uno de los países. Los miembros de la Alianza son conscientes de los riesgos que supondría una ampliación del Diálogo Mediterráneo a otros países de Oriente Próximo (2). Para muchos parece necesario consultar a los socios actuales antes de tomar tal decisión a fin de evitar importar nuevos conflictos y de identificar el efecto que tal decisión pudiera tener en el riesgo de que se surjan sentimientos antioccidentales en la opinión pública.

La intensificación del Diálogo Mediterráneo sería transformada en una cooperación más estrecha siguiendo el modelo de la APP, con mecanismos que ofrecieran a los países la participación en actividades de adies-

(1) Los socios del Diálogo Mediterráneo ante la OTAN son: Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Marruecos, Mauritania y Túnez.

(2) Los posibles candidatos (hasta ahora no se ha nombrado a ninguno) pudieran ser: Irak, Qatar, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Bahrein y Afganistán.

tramiento y formación con el objetivo de reforzar la interoperabilidad de sus Fuerzas Armadas. También se podrían impulsar nuevas asociaciones concretas e independientes del Diálogo Mediterráneo.

La OTAN ya está presente en la región:

- En Afganistán, la OTAN forma la Fuerzas Internacional de Asistencia para la Seguridad (ISAF en sus siglas en inglés), asume el mando y el control.
- En Irak, la Alianza prestó apoyo logístico y de inteligencia a Polonia, 18 aliados de los 26 actuales han asumido aquí compromisos.
- Se prevé la participación militar de la OTAN en Irak en un futuro próximo y dentro de esta perspectiva, las operaciones se podrían beneficiar de las iniciativas de cooperación mencionadas con anterioridad (Diálogo Mediterráneo, APP y nuevas asociaciones).

La Unión Europea quiere seguir un planteamiento diferente en la región utilizando sus propios instrumentos

Además de confirmar la importancia de la Asociación Euromediterránea formalizada por el Proceso de Barcelona (3), la Unión Europea tiene intención de reforzar su relación con el mundo árabe. Asimismo, la Unión Europea quiere establecer una postura común en respuesta a la propuesta americana referente al GOM.

En el año 1995, tras años de acciones dispersas, la Conferencia de Barcelona ofrecía la oportunidad de que se diera una transformación cualitativa de la relación en la cuenca mediterránea al tiempo que establecía una Asociación Euromediterránea compuesta por tres dimensiones clave: política y de seguridad; económica y financiera; social, cultural y humana. La Asociación Euromediterránea representa el aspecto multilateral mientras que los acuerdos de la Asociación firmados con cada país le dan una dimensión bilateral complementaria al Proceso de Barcelona.

Si bien el terreno de la seguridad todavía no ha avanzado significativamente, sí conviene señalar que Europa realiza un esfuerzo importante en los demás ámbitos a los que destina dos billones de euros por año para apoyar el desarrollo económico y la modernización de las sociedades civiles.

(3) Países mediterráneos que son signatarios: Argelia, Chipre, Egipto, Israel, Jordania, Liba, Malta, Marruecos, Siria, Túnez, Turquía y Autoridad Nacional Palestina.

El presidente de la Comisión y el secretario general y alto representante anunciaron en diciembre de 2003 sus conclusiones a fin de intensificar la asociación entre la Unión Europea y el mundo árabe. Proponen centrar esta intensificación en la línea mediterránea, a saber, el Proceso de Barcelona, mientras se amplía hacia un Oriente Próximo ampliado que incluye los países del Consejo de Cooperación del Golfo: Yemen, Irak e Irán. Se podría añadir a los diferentes elementos bilaterales y multilaterales ya presentes en la Asociación Euromediterránea el desarrollo de intercambios interregionales y la dimensión sur-sur.

Javier Solana respondió rápidamente a la propuesta americana relativa al GOM en la reunión de ministros de Asuntos Exteriores del 23 de febrero, dando lugar a un impulso regional; la Unión Europea ha de definir un enfoque complementario diferente al de Estados Unidos. Los franceses y alemanes propusieron un Documento común titulado «Una asociación estratégica para un futuro común con Oriente Medio». Este proyecto ha de ser diferente al de los americanos, pero lo ha de complementar. Por otra parte, da prioridad absoluta a la solución del conflicto palestino-israelí y hace hincapié en la necesidad de que primen principios que respeten la realidad de todos los países y sus propias aspiraciones evitando la imposición de un modelo exterior que vaya a provocar rechazo. La intención europea es adoptar una postura común en cuanto a este tema durante la Cumbre de junio que precederá a la de la OTAN.

Las organizaciones internacionales han de asumir retos complicados en la región

En este punto del cambio de siglo, al GOM se le considera generalmente como el epicentro de una importante amenaza a nuestra seguridad. Los países occidentales parecen decididos a responder de manera colectiva.

Ya hace mucho tiempo que se conocen los factores de desestabilización propios de la región: el conflicto palestino-israelí, la disputa greco-turca, la cuestión chipriota, el Sáhara Occidental, la proliferación de armas, la demografía y la repartición hídrica. Actualmente, las prioridades se solapan, entre otras: terrorismo, regímenes dictatoriales, proliferación de armas de destrucción masiva, tráfico ilícito de seres humanos, drogas y armas.

Conscientes del proyecto americano, algunos países árabes ya han expresado su clara oposición. Durante la visita del presidente Mubarak a París a primeros de marzo, éste advirtió a los americanos que no aborda-

ran ningún proyecto de reforma, que no contase con el beneplácito de los países. Tras hacer hincapié en que países como el suyo hacía ya años que habían puesto en práctica reformas, resaltó también la diversidad de los pueblos y las culturas. Así, advirtió de que:

«Las reformas impuestas desde el exterior del mundo musulmán podrían incitar terrorismo.»

La Cumbre anual de la Liga Árabe programada para finales de marzo ha sido pospuesta. Túnez, el país organizador, temía que esta reunión se tornara en diatriba antiamericana, teniendo en cuenta el deterioro de la situación en Palestina e Irak y el hecho del que el proyecto GOM es percibido por un gran número de países árabes como un decreto intolerable.

Después de haber sufrido reveses y obtenido éxitos parciales, la comunidad internacional parece querer darse la oportunidad de alcanzar el éxito adoptando un planteamiento más internacional y mejor coordinado respecto a la región. La pregunta es si americanos y europeos están dispuestos a limar diferencias pasadas y a aunar esfuerzos. Los europeos han examinado las propuestas de los americanos y encuentran grandes similitudes con las iniciativas que ellos mismos ya han impulsado. No es improbable que durante las próximas semanas se multipliquen las consultas a fin de tratar de obtener el éxito incluso *a mínima* en la perspectiva de las diferentes cumbres que se celebrarán en junio. Los puntos más complejos claramente son «cómo restablecer el orden en el Estado iraquí» y «cómo solucionar el conflicto palestino-israelí» en un contexto de grave división entre el mundo árabe respecto a las iniciativas occidentales.

Bibliografía

Bush aims for «Greater Mideas Plan» en *Washington Post*, marzo de 2004.

CHAMMARI, Khémais: *Cadre politique du processus de Barcelone à la lumière des conséquences de la guerre d'Iraq et de l'élargissement de l'Union européenne*. Forum Civil Euromed, diciembre de 2003.

Discours Joschka Fischer, minister federal des affaires étrangères. 40.º conférence de Munich sur la politique de sécurité, febrero de 2004.

European security strategy. A secure Europe in a better world, diciembre de 2003.

Freedom in Iraq and Middle East. President George W. Bush, noviembre de 2003.

L'espace méditerranéen: les enjeux de la coopération et de la sécurité entre les rives nord et sud à l'aube du XXIº siècle par Nouredine Jebnoun NATO Defense College.

Le Processus de Barcelone et la stabilité en Méditerranée. Franck Neisse, octubre de 2000.

Moubarak: «Des réformes imposées de l'extérieur aux pays musulmans favoriseraient le terrorisme» en *Le Figaro*, marzo de 2004.

Paris et Berlin se mettent d'accord sur une réponse au plan américain de «Grand Moyen-Orient» en *Le Monde*, marzo de 2004.

Renforcement du partenariat entre l'UE et le monde arabe. Rapport au conseil européen de Javier Solana et Romano Prodi, diciembre de 2003.

ROGERS, Paul: «The "Greater Middle East Initiative": vision or mirage?» en *Open Democracy*, febrero 2004.

The New NATO and the Greater Middle East; Nicholas Burns, US Permanent representative to the North Atlantic Council. Praga, octubre de 2003.

US Europe face four policy Challenges in Greater Middle East. Speech of Assistant Secretary of State for near Eastern affairs William Burns. Washington, noviembre de 2003.

«US plans Middle East pactew» en *Aljazeera*, febrero de 2004.

BOUILHET, Alexandrine: «Washington appelle l'OTAN à s'impliquer pour un "Grand Moyen Orient"» en *Le Figaro*, marzo de 2004.

Internet

www.europa.eu.int

www.heritage.org

www.rand.org

www.state.gov

www.nato.int

www.aljeera.net

www.opendemocracy.net

SEGUNDO TEMA

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DE IRAK PARA LA COOPERACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL EN LO RELATIVO AL CONTROL DE FLUJOS ILÍCITOS

CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DE IRAK PARA LA COOPERACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL EN LO RELATIVO AL CONTROL DE FLUJOS ILÍCITOS

Prefacio

Este artículo quiere hacer hincapié en la idea de que el momento decisivo en la cooperación en el Mediterráneo Occidental ha quedado representado por los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001 (11-S).

De hecho, la guerra de Irak del año 2003 no produjo ningún efecto significativo en el escenario mediterráneo en general, lo que se debió a la corta duración de la operación *Libertad iraquí* (junto con la contención de la guerra en territorio iraquí) y, una vez finalizada la guerra, a la gestión equilibrada de la situación iraquí por parte de los países de las Fuerzas de la Coalición a fin de evitar el desbordamiento de los problemas internos iraquíes que hubieran generado fenómenos tales como flujos incontrolados de refugiados o incremento del tráfico ilícito.

Afortunadamente, el muy temido «síndrome de Yugoslavia» (la preocupación de que la guerra iraquí pudiera tener consecuencias considerables para la Unión Europea debido a los refugiados, tal y como ocurrió durante el conflicto de los Balcanes en la década de los noventa), con sus consiguientes posibles efectos humanitarios devastadores, no se materializó. La única prueba tangible de la posguerra que afectó a la dimensión humanitaria fue la presencia de desplazados internos, quienes tratando de huir de los efectos inmediatos de la guerra que se aproximaba, se habían dirigido al interior de Irak a lugares donde consideraban que estarían a salvo del ataque de las Fuerzas de la Coalición, dejando las ciudades y pueblos próximos a las zonas en las que se esperaba que hubiera operaciones

militares. De hecho, la guerra no provocó el desplazamiento masivo de refugiados que se esperaba. No obstante, había grupos de desplazados dentro del país, entre los cuales, algunos necesitaban asistencia urgente (alojamiento, agua y servicios médicos básicos). Las estimaciones del número de desplazados en el centro y sur de Irak ascendían a 265.000 el 30 de septiembre de 2003. A fin de hacer frente a esta emergencia, la Oficina Humanitaria de la Comisión Europea (OHCE) ha destinado hasta ahora 100 millones de euros a Irak.

Así pues, la guerra de Irak no sólo no ha provocado los flujos de refugiados hacia Europa que se esperaban, sino que, según un estudio reciente de la Organización Internacional para la Migración (OIM), dicha Organización ha ayudado a los iraquíes a regresar a sus hogares desde el extranjero, principalmente, a través de Jordania.

En lo que a flujos ilícitos se refiere, este tema tiene en cuenta el fenómeno de la migración (que representa el problema principal de la política del Mediterráneo Occidental en un momento en que los países europeos están experimentando la tensión que este fenómeno origina) y los efectos que la acompañan. Asimismo, se hace mención al narcotráfico y al tráfico de tabaco, y se añaden algunas consideraciones respecto al tráfico de armas ligeras.

Iniciativas mediterráneas europeas

El fin de la guerra fría abrió la puerta en los países de la Unión Europea y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) a un cambio de concepto de la seguridad en el Mediterráneo. Los países del sur de Europa, principalmente Francia, España e Italia, trataron de establecer una nueva arquitectura de seguridad en el Mediterráneo, dado su gran interés en esta región. En colaboración con los países del norte de África, crearon la fórmula «5+5» de cooperación (Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, España, Portugal, Francia, Italia y Malta).

En el año 1991, tras haber sido excluido del Diálogo 5+5, Egipto propuso organizar el Foro Mediterráneo (para tratar temas políticos y la cooperación cultural y social), el cual se inició en Alejandría en julio de 1994 con diez socios fundadores: Argelia, Egipto, Francia, Grecia, Italia, Marruecos, Portugal, España, Túnez y Turquía (se admitió a Malta como el undécimo socio).

Más tarde, los países del sur de Europa defendieron dentro de la Unión Europea la necesidad de desempeñar un papel más activo en el Mediterráneo a consecuencia de la presión ejercida por los países que no eran miembros mediterráneos con objeto de desviar la atención a Europa Central y Oriental. El resultado fue la propuesta de establecer la Asociación Euromediterránea y la Declaración de Barcelona de 1995.

El año anterior (1994) el Consejo del Atlántico Norte había iniciado el Diálogo Mediterráneo de la OTAN en el que participaban siete países de la región mediterránea que no pertenecen a la OTAN: Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Mauritania, Marruecos y Túnez. Dicho Diálogo reflejaba la opinión de la Alianza de que la seguridad en Europa está estrechamente relacionada con la seguridad y la estabilidad en el Mediterráneo.

En cuanto a la Asociación Euromediterránea, conviene recordar que:

«Durante la guerra fría, los europeos occidentales habían temido la fuerza de sus adversarios del Este. Cuando esta amenaza fue desvaneciéndose hacia finales de la década de los ochenta, empezaron a sentirse cada vez más amenazados por las debilidades de sus vecinos del sur.»

La falta de estabilidad en toda la zona de Oriente Próximo y del norte de África fue, por tanto, percibida como un nuevo problema al que ningún país podría enfrentarse por sí solo, ni atajarlo con medios militares.

Con objeto de dar solución a esta situación, la Asociación Euromediterránea ha seguido un concepto que combina el establecimiento de acuerdos bilaterales de corporación entre la Unión Europea y cada uno de los socios de la Asociación con varias formas de cooperación multilateral en los ámbitos político, económico y cultural.

De acuerdo con este concepto, la estabilidad y seguridad en la región se consiguen mediante el desmantelamiento gradual de las causas políticas, socioeconómicas y medioambientales de inestabilidad.

Una de las principales causas de inestabilidad detectadas en la mayoría de países euromediterráneos era la ausencia de democracia:

«Dicho de otro modo, la Asociación Euromediterránea se basa en la convicción de que la democratización y la seguridad son dos caras de la misma moneda.»

Así, la Unión Europea instó a los países de la Asociación Euromediterránea no sólo a comprometerse a cumplir los valores democráticos en sus

declaraciones, sino también a ponerlos en práctica. A cambio, la Unión Europea ofrecía su ayuda para luchar contra el subdesarrollo y la pobreza, la otra causa de inestabilidad no menos importante. Así se añadieron cláusulas condicionales al Acuerdo de Asociación Euromed y al Acuerdo de Desarrollo Euromediterráneo (MEDA en sus siglas en inglés), que vinculaban la cooperación económica y financiera con la reforma institucional, el Estado de Derecho, el buen gobierno y el respeto a los derechos humanos en los países de la Asociación.

Para complementar este método completo de promoción de la democracia, la Unión Europea ha previsto también el establecimiento para el año 2010 de una zona de libre comercio que conlleve la libre circulación de mercancías entre la Unión Europea y los países mediterráneos a fin de garantizar la estabilidad y el crecimiento económico. Pero, debido a las críticas de las Organizaciones No Gubernamentales (ONG), la Unión Europea parece dispuesta a promover los procesos de democratización sólo hasta un cierto punto, dejando que queden bajo el control de los gobiernos existentes:

«Por tanto, las exigencias europeas de democratización parecen verse limitadas a niveles bastante bajos de democracias compatibles con el mercado.»

Siendo el nexo de unión entre la democratización y la seguridad aquel que favorece el objetivo anterior de seguridad, mientras que:

«El impulso a la democracia es más un medio de fomentar la seguridad que un objetivo en sí mismo. Por tanto, cada vez se convierte en algo más contradictorio el establecer una alianza contra el terror con algunos regímenes autoritarios, al tiempo que se les pide que respeten los valores de la democracia y de los derechos humanos en el marco de la Asociación Euromediterránea. Esta contradicción ha ensombrecido las relaciones euromediterráneas desde el 11-S.»

El fenómeno de la inmigración en Europa

La inmigración se ha convertido en uno de los temas más prominentes en la política mundial y uno de los fenómenos más estudiados en ciencias sociales.

De acuerdo con la Organización de Naciones Unidas (ONU), hay más de 180 millones de inmigrantes en todo el mundo, incluidos los refugiados, lo que equivale a toda la población de Brasil. La falta de oportunidades, los conflictos, la persecución, la degradación medioambiental, la pobreza

extrema en muchos países del mundo son factores que empujan a los individuos a desplazarse.

Los países europeos han comenzado a experimentar las tensiones políticas que generan los crecientes números de solicitantes de asilo e inmigrantes por razones económicas. Han respondido tratando a la inmigración a veces como una carga inevitable, más a menudo como una cuestión de seguridad tanto nacional como internacional. Hoy en día, la inmigración se ha convertido en una de las expresiones más politizadas de la globalización.

Tras el 11-S, la inmigración ha comenzado a simbolizar todos los peligros que pueda experimentar un país: el chivo expiatorio de toda clase de sentimientos o inestabilidad europeos. La erosión de la identidad nacional, la amenaza terrorista, la delincuencia, las amenazas al empleo son temores que ocupan los primeros lugares en la agenda de muchos votantes europeos, quienes buscan el orden y la seguridad nacional. Con mucha frecuencia, los medios de comunicación hacen suyos estos miedos, los cuales refuerzan para después proyectarlos hacia los gobiernos, quienes se sienten en la obligación de responder. Pero la política que se basa en miedos infundados sólo puede desembocar en una mayor inseguridad, aumentando la ceguera ante la pobreza y los derechos humanos, y en una mala interpretación de cómo están cambiando nuestras sociedades: el ser impermeable ante el cambio no contribuye a facilitar dicho cambio y, además, no es sostenible a largo plazo. El alarmismo ante los «inmigrantes invasores» sólo contribuye a incrementar la desconfianza y a poner en peligro la convivencia pacífica entre todos los niveles de la sociedad.

De hecho, los atentados del 11-S han alterado las coordenadas del complejo sistema de relaciones euromediterráneas; han sacudido las relaciones entre las regiones, y han ejercido influencia sobre el desarrollo de las políticas nacionales en la región. La mayoría de estos acontecimientos perjudica los procesos políticos y socioeconómicos que habían comenzado a prosperar tras la guerra fría.

Antes del 11-S, la idea de la guerra como instrumento para solucionar los conflictos ya estaba perdiendo importancia, y, con ello, estaban apareciendo formas más innovadoras de cooperación multilateral en materia de seguridad. Desgraciadamente, las nuevas realidades rechazaron esta idea y, en vez de la pacificación mundial, se manifestó la reaparición de lo militar en la lucha armada contra el terrorismo internacional, el objetivo de Irak y el nuevo debate sobre «guerras preventivas».

Desde una perspectiva *ex post facto*, la década de los años noventa parece haber sido una ventana abierta a la oportunidad de civilizar las relaciones internacionales, ventana que se cerró tras el 11-S sin haber sido suficientemente explotada. Se perdió la oportunidad, sobre todo en lo que respecta al Mediterráneo.

Antes del 11-S, la Unión Europea había adoptado nuevos métodos de hacer política exterior y de seguridad, sobre todo en lo que respecta al «extranjero cercano». La estabilización mediante la cooperación era la nueva fórmula, combinada con el intenso intento de exportar el modelo de seguridad de Europa Occidental basado en la democracia y la economía de mercado.

El 11-S parece haberle dado «la vuelta a la tortilla», al menos hasta cierto punto. Aunque la importancia de las cuestiones de seguridad blanda no se ha rechazado completamente, las prioridades han vuelto a las de seguridad dura.

La necesidad urgente de responder a las nuevas amenazas del terrorismo internacional han tenido como resultado la puesta al día de contraestrategias a corto plazo, recurriéndose a las Fuerzas Armadas, la Policía y los Servicios de Inteligencia.

La Asociación Euromediterránea: ¿una forma de reducir los flujos magrebíes de mano de obra?

Los países del Magreb tienen una larga tradición en la inmigración europea, con inmigrantes de Argelia, Túnez y Marruecos que se introducen en el fortín europeo. Representan más de la tercera parte de la población inmigrante en Francia, y son la comunidad de inmigrantes más numerosa en Italia y Francia. Estos flujos han contribuido a suavizar la presión ejercida por el desempleo en los países de origen. El envío de dinero por parte de los inmigrantes en Europa a sus familias en sus países de origen ha desempeñado un papel importante a la hora de mejorar el nivel de vida, así como de aportar divisas extranjeras tan necesarias.

Mientras tanto, la situación económica en los países del norte de África sigue empujando a la gente a emigrar. Los índices de desempleo en Argelia, Túnez y Marruecos superan el 20%. Afectan principalmente a la juventud y a las personas con estudios, que son la gente más dispuesta a emi-

grar, mientras que el elevado nivel de los salarios en los países del norte del Mediterráneo continúa siendo un fuerte factor atrayente.

A la vista de la continuada presión a emigrar y la falta de voluntad de los miembros de la Unión Europea para permitir el libre movimiento de mano de obra a ambos lados del Mediterráneo:

«Se propuso que la Asociación Euromediterránea actuara como vehículo para aliviar los problemas de desarrollo en los países del Magreb.»

Ofreciéndoles acuerdos de asociación con la Unión Europea con la idea de que un mayor comercio con Europa incrementaría el crecimiento de empleo en el sur del Mediterráneo. La Asociación también promete una generosa ayuda económica. El principio fundamental de la Asociación es la esperanza de que la presión de la inmigración vaya disminuyendo a medida que aumenten los flujos de mercancías procedentes del sur del Mediterráneo:

«Se esperaba que la integración de los países del norte de África en la Unión Europea pasará a través de flujos comerciales, no del aumento de flujos de mano de obra.»

«El papel de la Asociación para reducir la presión migratoria procedente de los países del Magreb dependerá en gran medida de su éxito a la hora de contribuir al crecimiento del empleo en los países del sur del Mediterráneo.»

Dependerá principalmente de hasta qué punto podrán influir el comercio, las ayudas y las políticas de migración (todos ellos elementos de la Asociación) en algunas de las causas que empujan a la gente a querer emigrar.

La inmigración ilícita vista desde el norte del Mediterráneo

Los miembros actuales de la Unión Europea tienen problemas y experiencias muy diferentes con la inmigración. Algunos han sido países de emigrantes hasta hace muy poco, otros llevan más de un siglo recibiendo inmigrantes. Algunos están más expuestos a recibir flujos ilícitos espontáneos e irregulares debido a su geografía, otros están más protegidos, al menos ante las entradas ilícitas directas.

En algunos países miembros, la economía, tanto la oficial como la sumergida, expresa una gran necesidad de trabajadores extranjeros sin formación. En otros, el segmento de la necesidad de mano de obra o bien no se declara, o bien se cubre con depósitos internos de oferta no explotada de trabajadores.

Así pues, hay una gran diversidad estructural entre los países miembros en el campo de la inmigración. La realidad social, cultural y económica de la migración internacional difiere mucho en los distintos contextos nacionales.

Lo que se necesita es un cierto crecimiento cultural en la actitud europea occidental hacia la migración internacional, una fase de maduración cultural tras años de discurso irracional, de miedos provocados, de «síndrome de fortín».

Y esa clase de madurez social y cultural cada vez mayor, requiere el conocimiento más amplio de la magnitud de la migración internacional como problema político. Cada vez es más frecuente la idea de que es imposible «solucionar el problema de la inmigración» negándose a convivir con ella. Es necesario enfrentarse a ella de forma positiva, si bien no ingenuamente; es necesario hacer un esfuerzo a fin de aumentar su impacto positivo y disminuir los posibles efectos negativos.

Ciertamente, se necesita «más Europa» para abordar las causas de la migración forzada y luchar de forma justa y razonable contra la inmigración ilícita. Desde este punto de vista:

«Es necesaria no sólo una política común de inmigración eficaz, sino también una política exterior y de seguridad común más robusta y valiente. De hecho, si enmarcamos la política de inmigración de manera exhaustiva, es un campo político con una gran área de intersección con la política exterior afuera y la social dentro.»

No obstante, tenemos que poner mucho cuidado y contrarrestar la tendencia de algunas organizaciones en pro de la inmigración que están intentando con éxito abolir el concepto de nación negándole a los países el derecho a mantener su propia cultura. Como respuesta ante este movimiento, debiéramos considerar lo que dijo el más liberal entre los escritores norteamericanos, Gore Vidal, en una conferencia ofrecida en Dublín en el año 1999:

«Una característica de nuestro caos actual es la espectacular migración de tribus. Se están desplazando de este a oeste y de sur a norte. La tradición liberal exige que las fronteras permanezcan siempre abiertas para aquellos que van en búsqueda de la seguridad e incluso de la felicidad. Pero ahora, con tanta gente desplazándose, incluso los de gran corazón se están poniendo nerviosos. Noruega es lo suficientemente grande y está lo suficientemente vacía como

para acoger entre 40 y 50 millones de bengalíes sin hogar. Si los noruegos hablaran, en general, preferirían no acogerlos, ¿hemos de considerarlo racismo? Yo creo que no. Es, sencillamente, autoconservación, la primera ley de las especies.»

Los pueblos occidentales han de conservar su propia cultura: las comunidades étnicas pequeñas enriquecen una cultura, pero la cuestión de la escala es esencial. De hecho, la migración libre simplemente mezclaría todas las diferentes naciones en una sola cazuela mundial con una masa indistinguible.

Prevención del tráfico ilícito por mar

Tal y como hemos mencionado, el Mediterráneo se ve afectado no sólo por *flujos de inmigrantes* clandestinos, sino también por el tráfico de drogas y de tabaco, lo que provoca graves daños a las sociedades y economías mediterráneas. Estos problemas los perciben claramente los ciudadanos de todos los países del litoral mediterráneo dadas sus repercusiones sobre:

- La delincuencia organizada, capaz de sacar el mayor partido posible al tráfico ilícito.
- La economía legal, debilitada por el blanqueo de dinero.
- El terrorismo, capaz de financiarse y adquirir armas.
- Las relaciones internacionales que a menudo desembocan en crisis diplomáticas.

El 11 de noviembre de 2003, la Comisión Europea elaboró un borrador de reglamento sobre el establecimiento de:

«Una Agencia Europea para la gestión de la cooperación operativa en las fronteras exteriores.»

Este Documento tan esperado constituye la base de una Policía Fronteriza de la Unión Europea, aportando la base legal al desarrollo *ad hoc* de una serie de medidas y órganos operativos ya establecidos.

La Unión Europea ya ha realizado un estudio de viabilidad del control de sus fronteras marítimas, ha racionalizado el prototipo de los futuros «centros de fronteras marítimas» de la Unión Europea y ha elaborado el borrador de un «Programa de medidas para combatir la inmigración ilícita en las fronteras marítimas de la Unión Europea». El Plan de Acción resultante propone operaciones policiales, militares y navales contra la gente que

trate de llegar a la Unión Europea por mar. Al amparo de estas propuestas, la Unión Europea está planificando amplias operaciones policiales y navales en aguas y puertos exteriores. Esto depende de la firma de acuerdos con los «países de origen», entre los que está previsto que figuren Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, Egipto, Líbano, Turquía, Siria, Malta, Chipre y Albania, aunque todavía no se ha concretado:

«El principio primordial es que la “frontera marítima” de la Unión Europea se extienda hasta todos los países con los que comparte mar, dándole derecho prácticamente a patrullar toda la mar.»

El principal medio para asegurar el éxito de cualquier medida que se tome es la mejora de las relaciones internacionales con terceros países desde los cuales se originan los flujos de inmigración ilícita o por los que transita.

Lucha contra la inmigración ilícita con medios militares de la OTAN

No fue por casualidad que la OTAN iniciara la operación *Active Endeavour* después de los trágicos acontecimientos del 11-S a fin de evitar atentados terroristas o infiltraciones por mar.

La prevención es fundamental en este contexto. Los éxitos de las patrullas realizadas por el despliegue de las Fuerzas Marítimas de la OTAN han sido evidentes. El tráfico ilícito ha disminuido, los flujos de inmigrantes se han visto obligados a elegir mar abierta, más difícil de cruzar y más fácil de vigilar. En resumen, la presencia militar y la suave presión ejercida han demostrado ser un factor de estabilidad.

Gracias a que el interés es común, siempre que se les notifica alguna posible actividad ilícita por parte de buques mercantes, los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado de prácticamente todos los países del litoral actúan tan pronto como dichos mercantes entran en sus aguas territoriales, evitando así gran número de actividades ilícitas. De hecho, el terrorismo y el tráfico ilícito son interdependientes.

El comercio ilícito es la forma más sencilla y más utilizada para financiar el terrorismo. Efectivamente:

«Las últimas investigaciones periodísticas han vinculado explícitamente el tráfico con seres humanos en África a conocidos cabecillas de Al Qaeda.»

Varios intentos erróneos de explotar la libertad de los mares, junto con los efectos del fenómeno de la «bandera de conveniencia» cada vez más frecuente han favorecido las actividades ilícitas, y el control comercial llevado a cabo en el contexto de operaciones de navegación aérea está demostrando ser beneficioso para todos los países del litoral.

Características del tráfico marítimo ilícito

En lo que a tráfico de estupefacientes se refiere, el opio se produce en Asia Central y Oriental, mientras que la cocaína procede de América Central y del Sur.

En cuanto a la heroína, que se obtiene en Pakistán, Afganistán e Irán, los puntos de tráfico marítimo están en Turquía y en algunos puertos del Mediterráneo Oriental. Otra ruta importante de tráfico de heroína es desde Pakistán (Karachi) a Marruecos a través del mar Rojo. La cuenca mediterránea es también un punto de cruce del tráfico de hachís y marihuana procedente de Suramérica y del Lejano Oriente Asiático.

Por lo que se refiere a la cocaína, procedente principalmente de Colombia, Venezuela y Perú, su contrabando suele seguir un mismo patrón: contenedores en los que se esconde la droga, la cual llega a puertos italianos y españoles.

En el contexto nacional, Italia no ha visto un cambio importante en el narcotráfico. De hecho, durante los años 2002 y 2003 el fenómeno del narcotráfico se ha paralizado, y en 2003 se ha caracterizado por el aumento del tráfico de heroína y hachís con la correspondiente disminución del tráfico de cocaína y marihuana.

En cuanto a inmigración clandestina, los países a los que afecta en la cuenca mediterránea son:

- En Europa: Italia, España, Grecia, Albania y Malta.
- En Asia: Turquía.
- En África: Marruecos, Túnez, Libia y Egipto.

Las principales rutas marítimas de la inmigración clandestina son:

- La ruta adriática (puntos de partida: Pakistán, Irán, Afganistán, Sri Lanka y Kurdistán) con destino al norte de Europa.
- La ruta egipcia: desde el Lejano Oriente Asiático, a través del canal de Suez hacia el sur de Italia.

- La ruta libio-tunecina (puntos de partida: norte de África, Nigeria y Senegal) con destino al sur de Italia con puntos intermedios de parada en correspondencia con Malta o Lampedusa.
- La ruta de Marruecos con destino a España.
- La ruta Atlántica (puntos de partida: Colombia, Ecuador y República Dominicana) con destino a la península Ibérica.

Es obvio que Italia y España están en primera línea contra la inmigración clandestina. En cuanto a Italia, como ya se ha dicho, ya ha firmado acuerdos bilaterales para luchar contra el fenómeno ilícito con Túnez, Marruecos, Libia, Egipto y Albania a fin de:

- Coordinar operaciones conjuntas entre sus fuerzas policiales para facilitar la readmisión o vuelta de los clandestinos.
- Intercambiar oficiales de enlace para vigilar los flujos clandestinos.
- Establecer en Albania (Duess) una base naval logística conjunta para evitar la inmigración clandestina.

Tal y como mencionamos al comienzo de este artículo, la guerra iraquí del año 2003 no hizo variar la situación respecto a los flujos clandestinos en el Mediterráneo, sino al contrario, en Italia se registró una disminución de dichos flujos. En el año 2002 se detectaron 12.245 personas, se detuvo a 350 con 99 barcos confiscados; en 2003, estas fueron las cifras correspondientes: 8.355 personas, se detuvo a 284 con 85 barcos confiscados.

Respecto a contrabando de tabaco, las principales rutas marítimas son:

- La ruta balcánica a través del mar Adriático.
- La ruta asiática procedente de China.

Ambas rutas se dirigen a España e Italia, y el 20% del tabaco de contrabando resulta ser de imitación. Conviene mencionar que hasta hace pocos años, el tabaco de contrabando se introducía principalmente por mar en el sur de Europa a base de evitar los controles aduaneros (la llamada «ruta extrainspección». En la actualidad, la tendencia común es utilizar la «ruta intranspección» (tránsito a través de la aduana) recurriendo al uso de documentación falsa.

Ciertamente, las confiscaciones de tabaco realizadas en el Mediterráneo en el año 2003 mostraban una tendencia decreciente en comparación con 2002. En el año 2002 se detectaron y confiscaron en el Mediterráneo un total de 1.936 toneladas de tabaco (el 44% de las confiscaciones mun-

diales); en el año 2003, la misma actividad tuvo como resultado la confiscación de 557 toneladas de tabaco de contrabando (20% de las confiscaciones mundiales).

Armas ligeras y seguridad regional en el Mediterráneo Occidental

Respecto a las armas ligeras y portátiles (aquellas que pueden ser manejadas por una o dos personas, entre otras, metralletas, lanzagranadas y lanzadores portátiles de misiles antitanque), es un tema que ha pasado a formar parte de la orden del día internacional como un problema de seguridad importante:

«La presencia en el Mediterráneo Occidental de grupos sociales radicales y de los llamados países que están al margen de la ley ha llevado a la Unión Europea y a sus Fuerzas de Seguridad a preocuparse incluso más y a comenzar a considerar el problema de las armas ligeras como una amenaza inmediata.»

Sin embargo, se ha exagerado en ocasiones esta preocupación en los documentos sobre seguridad en el Mediterráneo Meridional.

En términos generales, la amenaza regional que suponen las armas ligeras hace referencia a: la intensidad cada vez mayor de los conflictos actuales; la disminución de la seguridad de grupos vulnerables; el incremento de la violencia que conlleva la actividad delictiva a gran escala; la reducción de las ganancias de desarrollo y de las expectativas de desarrollo socioeconómico; la decadencia del respeto a los derechos humanos; la amenaza a las operaciones y trabajadores de asistencia humanitaria.

En el Mediterráneo Occidental, en un intento de contener la progresiva presión demográfica, el fundamentalismo islámico y la creciente inmigración, los países europeos del suroeste quieren cooperar con el norte de África en materia de seguridad porque consideran que su seguridad está muy vinculada al norte de África, sobre todo por su proximidad geográfica al Magreb.

En cualquier caso, cabe afirmar que:

«Comparada con la inestabilidad que se vive en el Mediterráneo Oriental, la parte Occidental es realmente una zona de conflicto de baja intensidad y disfruta de una relativa estabilidad. Además, los conflictos fronterizos están localizados en lugares puntuales (por

ejemplo. Sáhara Occidental), lo que reduce el nivel de conflicto en toda la región.»

Obviamente, no se puede negar que:

«Existen pequeños trasposos de armas ligeras relacionados con el narcotráfico en el norte de Marruecos (normalmente hacia España y los países del norte de la Unión Europea, sobre todo los Países Bajos) y con el conflicto civil en receso de Argelia.»

Los Servicios de Inteligencia occidentales tienen supuestamente conocimiento de este reducido tráfico ilícito de armas, pero el alcance y magnitud de estos intercambios siguen siendo mínimos y sólo se refleja en los problemas internos de los países a los que afecta.

En cualquier caso, a diferencia de los países de Oriente Próximo, como el Yemen, donde las armas ligeras están a la orden del día, los gobiernos controlan estrechamente la compra y venta de armas ligeras en el norte de África.

Compensaciones para los países que detengan el contrabando ilícito

Se podrían aumentar los índices de inmigrantes legales de aquellos países que consiguieran detener a los contrabandistas de inmigrantes en su propia costa. Una especie de compensación por buen comportamiento.

Por ejemplo, Egipto ha intensificado el control en el canal de Suez y Libia ha aumentado la vigilancia de sus aguas territoriales.

Como compensación se podría negociar una serie de medidas tales como planes de cooperación, financiación para la formación de la policía, búsqueda de un sistema apropiado para trabajadores temporales, etc.

Los países del sur del Mediterráneo a menudo se quejan del exceso de rigor en la concesión de visados, en parte porque se corre el riesgo de que en algunos haya organizaciones terroristas; pero en cualquier caso, existe la voluntad de negociar y cooperar. A este respecto, la colaboración entre los Servicios de Inteligencia (como ya se ha experimentado satisfactoriamente entre Italia y Albania) es muy esperada y bien recibida.

En este contexto, el Consejo de Salónica de la Unión Europea (junio 2003) alcanzó importantes resultados por tres razones. En primer lugar, la inmigración se ha convertido en un problema europeo y el control de la misma

ya no es responsabilidad de sólo unos cuantos miembros. En segundo lugar, se ha generalizado la opinión de que los cabecillas de las redes de contrabando de inmigrantes y aquellos que dirigen los barcos utilizados debieran ser tratados como se trata a los cabecillas de la delincuencia organizada. En tercer lugar, tal y como ya se ha mencionado, se está formando una Agencia Europea para la Protección de las Fronteras Marítimas, que tiene competencias para coordinar todas las iniciativas que hoy en día se dejan para los acuerdos bilaterales. Con este fin, ya se han asignado 140 millones de euros iniciales para poder ocuparse de los planes de repatriación.

No cabe duda de que Túnez y Libia, países de tránsito desde África, son dos frentes difíciles, ya que el punto de partida de las nuevas rutas de contrabando está en sus puertos. Ambos países ya están recibiendo dinero para tomar medidas preventivas e incrementar los controles. Libia, en concreto, es una nuez dura de pelar, con sus 1.500 kilómetros de frontera en el desierto, en el que muchos de aquéllos procedentes del África Subsahariana mueren de sed al intentar cruzarlo. Italia está facilitando furgonetas para la policía, equipo para patrullar, aparatos de vista nocturna (sensores y prismáticos de infrarrojos), equipo de protección contra el calor, etc. Además, Libia ya ha aceptado patrullas conjuntas italo-libias.

En términos generales, Libia, Túnez, Mauritania y Egipto han de sentirse tranquilos al saber que:

- Europa está haciendo todo lo que está en su mano para apoyar el esfuerzo dirigido a prevenir el tráfico ilícito.
- A ellos les compensará y les resultará rentable detener la inmigración ilícita en sus puertos.

Conclusiones

La responsabilidad conjunta conlleva la participación de terceros países en la gestión de la migración. De este punto de vista parte la idea de que los países de origen han de combatir la inmigración ilícita, controlar las fronteras y asumir la readmisión de los emigrantes devueltos a su país. Pero la colaboración en el control y gestión de los flujos de inmigrantes por parte de los países de origen será atractiva y satisfactoria sólo en la medida en que existan planes mundiales de inmigración con elementos relacionados con las características actuales de las sociedades y las tipologías y tendencias de los flujos de hoy en día. Los planes de migración

restrictivos «Europa fortín» no dejan espacio para el desarrollo conjunto de iniciativas que debieran despertar la base humana, social y cultural del proyecto Euromed al considerar la inmigración como vector de desarrollo a medio y largo plazo.

Uno de los métodos de actuación eficiente es la combinación, en el ámbito común, de elementos policiales (coordinación de Europol y Fuerzas Policiales de terceros países) y elementos jurídicos (pautas contra el tráfico de personas). En la actualidad, las prioridades a ambos lados del Mediterráneo son divergentes: las de los países receptores (responsabilidad compartida, control de flujos e inmigración ilícita) y las de los países de origen (desarrollo conjunto y viabilidad del proyecto de asociación). En este contexto, la iniciativa «5+5»: Mauritania, Marruecos, Argelia, Túnez, Libia, España, Portugal, Francia, Italia y Malta constituye el marco de diálogo y cooperación regional entre el Magreb y Europa. Es una iniciativa excepcional ya que representa el punto de encuentro entre distintas prioridades.

En lo que a seguridad se refiere, es necesario abordarla dentro del campo de la migración, pero considerándola como concepto multidimensional en vez de como un problema específico. Una manera de abordar la seguridad que incluiría, por tanto, conceptos tales como gobierno, cooperación, seguridad humana y estabilidad económica y política, dando por supuesto que el problema de la seguridad es la manifestación de un fenómeno de mayor complejidad.

La inmigración bien gestionada puede contribuir a la estabilidad de la región. La Unión Europea y la región mediterránea se pueden convertir en un ejemplo de cómo hacer que la inmigración salga ganadora y hacer de la gestión de la inmigración el elemento fundamental para alcanzar estabilidad y seguridad.

Una característica negativa es, sin embargo, que el Diálogo Mediterráneo de la OTAN está encontrando dificultades relacionadas con la falta de interés de los países del norte de Europa, la participación inadecuada de los países del sur del Mediterráneo y la política de Estados Unidos en Oriente Próximo.

A este respecto, resulta importante sacar el mayor partido a ambas iniciativas (Asociación Euromediterránea y el Diálogo Mediterráneo de la OTAN) y rechazar la idea de la competencia entre ambas, lo que supone una clara diferenciación entre el alcance de las competencias de ambos procesos cuyas acciones han de ser coordinadas.

Además, la ampliación del espacio mediterráneo para que incluya otros actores árabes que estén dispuestos a unirse al proceso, pudiera ser un paso significativo hacia el aplacamiento de las inquietudes en materia de seguridad de los actores sureños. Esta franqueza no puede evitar el escepticismo en cuanto a las posibilidades de unión entre los países árabes, pero se ha de mantener la puerta abierta.

Resumiendo, mientras hacemos hincapié en que la guerra iraquí del año 2003 no produjo ningún efecto significativo en los flujos ilícitos en el Mediterráneo, las futuras iniciativas potenciales de cooperación debieran:

- Evitar la competencia entre países del sur del Mediterráneo mediante el establecimiento de un plan común ascendente para todas las iniciativas destinadas a ellos.
- Fomentar el entendimiento entre ambas orillas, también desde el punto de vista militar, y facilitar y aumentar la asistencia en este contexto a cursos militares.
- Fomentar la participación de los países MENA (Argelia, Marruecos, Túnez, Palestina y Jordania) en las operaciones de respuesta ante situaciones de crisis.
- Cooperar en el campo de las Eurofuerzas (Eurofor y Euromarfor) a través de *Cax* y *Libex*.
- Exportar la fórmula de fuerzas multinacionales a fin de hacer que los países MENA participen en la creación de esta iniciativa de éxito, tanto horizontalmente (entre los países MENA), como verticalmente (sur-norte) a fin de generar un clima de confianza.
- Intensificar la cooperación entre los institutos para la defensa superior de C-3 y MENA, tanto en el ámbito bilateral como en el multilateral.
- Más transparencia para informar mejor a los países del sur del Mediterráneo de política europea de seguridad y defensa, la ampliación de la Unión Europea y las consecuencias de las relaciones euromediterráneas.
- Dar prioridad a la zona de libre comercio entre la Unión Europea y Marruecos, Túnez y Argelia.
- Evitar con éxito los flujos ilícitos apoyando política y económicamente a los países del Magreb anteriormente mencionados.

Por ahora, una posible iniciativa, con posibilidades de tener éxito, podría ser, por tanto, la ampliación de C-4 a Marruecos, Túnez y Argelia creando así un C-4+3 que podría dar un nuevo impulso al Proceso de Barcelona y participar de forma efectiva en las iniciativas anteriormente mencionadas.

TERCER TEMA

LA INFLUENCIA DE LA GUERRA DE IRAK SOBRE EL TERRORISMO ISLÁMICO EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

LA INFLUENCIA DE LA GUERRA DE IRAK SOBRE EL TERRORISMO ISLÁMICO EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

Introducción

El artículo de Huntington (1993, más tarde fue libro) hizo surgir la controversia respecto al «choque de las civilizaciones». Varios movimientos extremistas islámicos han prosperado con diferente fortuna en el llamado Gran Oriente Medio (que coincide casi exactamente con la parte occidental de la zona extremista islámica, dejando, por el momento, al Asia musulmana central y del sureste aparte). Los regímenes musulmanes extremistas comenzaron a subir al poder primero en Irán y más tarde en Afganistán. Empezaron a proliferar los ataques a ciudadanos e intereses occidentales (Egipto), así como el terrorismo de Estado, sobre todo por parte de Libia (Achile Lauro, UTA y Lockerbie).

El momento decisivo de esta nueva situación fue el 11 de septiembre (11-S), y la gran respuesta, el cambio de la estrategia norteamericana. La guerra mundial contra el terrorismo se materializó primero en Afganistán y posteriormente en las campañas en Irak, y el apoyo occidental fue desigual, sin embargo, la respuesta de los países musulmanes fue clara. El cambio de opinión en Irán, Siria y, principalmente, en Libia ha sido notorio. La terrible amenaza que representa la convivencia de regímenes que apoyan el terrorismo y que, al mismo tiempo, desarrollan programas de armas de destrucción masiva parece empezar a desaparecer ahora que las grandes potencias, especialmente Estados Unidos, han comenzado a actuar simultáneamente contra ambas amenazas, si bien, todavía queda mucho por hacer.

El rey Mohamed VI caracteriza en su tesis de doctorado (Nathan, 1994) el islamismo político como un movimiento que se vale de la religión para controlar las instituciones políticas, aprovechando como motores de ines-

tabilidad factores como la pobreza, el desempleo, el subdesarrollo y los problemas y la idiosincrasia de los políticos árabes de los países del Magreb. Hace hincapié en que la crisis de los valores en el capitalismo y la caída de los regímenes socialistas han provocado el antagonismo hacia las sociedades occidentales «materialistas», lo que ha abierto el camino hacia la sociedad islámica. Esto hace surgir la cuestión de si se han de legalizar los movimientos islámicos. Mohamed VI, continuando con el Unión Magreb Árabe (UMA), sostiene que:

«La legalización de los movimientos islámicos puede provocar el fin del proceso democrático y el declive del proceso de integración regional. Si no se legalizan, la integración del Magreb podría verse pospuesta debido a un movimiento clandestino que recurriría a la violencia y a generar inestabilidad. Sin embargo, ¿hará esta inestabilidad que los países del Magreb cooperen o hará aumentar la hostilidad y la desconfianza? Por último, el desarrollo del islamismo favorece la intervención de fuerzas extranjeras en los asuntos internos de Estado disminuyendo así la inestabilidad regional, imprescindible para el establecimiento del Magreb.»

El rey Mohamed VI destaca que la fuerza de los movimientos islámicos es mayor en los países laicos como Argelia y Túnez, donde sólo hay un partido. Por lo que respecta a su país:

«[...] por el papel del Rey, jefe de los creyentes, y por ser un lugar donde la religión mantiene su papel tradicional, donde la independencia y el sistema de partidos permite la libertad de expresión, el movimiento islámico es moderado.»

Un primer planteamiento del tema parece destacar que aunque la guerra de Irak no ha producido ningún efecto directo de consideración en el Mediterráneo Occidental en lo que a terrorismo se refiere (debido principalmente a la limitada duración de la operación *Iraqi Freedom*), es, sin embargo, muy pronto para evaluar las consecuencias producidas por la situación iraquí todavía en progreso.

Afortunadamente no se materializó la muy temida avalancha de refugiados iraquíes hacia Jordania. Pero el general James Jones, al mando de las operaciones del mando aliado, advirtió que:

«El haber conseguido derrotar el terrorismo en algunas zonas, no implica necesariamente que los terroristas hayan abandonado su objetivo: al contrario, es probable que empiecen otra vez su actividad en otras zonas que pudieran coincidir con territorios africanos sin control.»

A este respecto, conviene señalar que muchos de los terroristas involucrados en el atentado con bomba de Madrid son de origen marroquí, y el ulema Krekar, cabecilla del brazo iraquí Al Ansar (y autor de un libro editado en Oslo en el que mantiene que Irak está ocupado por nuevos nazis), ha sido identificado como el organizador de la operación de Madrid.

Valoración del terrorismo en el Magreb

Situación general en el Mediterráneo

El extremismo islámico sacude a todos los países de la cuenca sur. La mayoría de las organizaciones terroristas que allí actúan son palestinas, excepto algunas de Egipto y Argelia, y más recientemente las que han perpetrado los atentados en Casablanca y Madrid. Una vez finalizada la guerra de Afganistán, los combatientes islámicos de esos países están regresando a casa con experiencia en la guerra de guerrillas. Se ha de destacar, sin embargo, que con frecuencia se aprovecha la causa palestina como pretexto para justificar las acciones extremistas y movilizar a la opinión árabe.

Occidente trabaja intensamente para contener esta amenaza actuando mediante organizaciones multinacionales –Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y Unión Europea–, mediante otras iniciativas multinacionales como el G-5 o mediante intensas actividades bilaterales. La aparición de un «triángulo terrorista» en la confluencia de Mauritania, Argelia, Níger y Malí añade una nueva dimensión de preocupación para Europa.

Libia

Tras numerosas advertencias de Estados Unidos a países con programas de armas de destrucción masiva (Corea del Norte, Irán, Siria y Libia) y tras la guerra de Irak, estos países han empezado a reconsiderar sus programas. El caso más influyente en el Mediterráneo Occidental es el de Libia. En marzo de 2003, Libia reconocía la participación de ciudadanos de su país en atentados terroristas (el vuelo de la Pan Am estrellado en Lockerbie en 1988 y el avión de la aerolínea francesa en 1989). El día 13 de agosto, este país llegó a un acuerdo de pago de indemnizaciones que desembocó el día 3 de septiembre en el levantamiento de las sanciones de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y el 19 de diciembre se anuncia-

ba su intención de detener su programa de armas de destrucción masiva, eliminar los arsenales actuales y cumplir los principales Tratados de No-Proliferación: MTCR (*Missile Technology Control Regime*), NPT (*Treaty on the Non-Proliferation of Nuclear Weapons*), BWC (*Biological and Weapons Convention*) y CWC (*Chemical Weapons Convention*). A principios de marzo de 2004 se enviaron 1.000 toneladas de armas de destrucción masiva y componentes de programas de misiles prohibidos por el MTCR a Estados Unidos.

Estos cambios han significado, por una parte, el levantamiento de las sanciones a Libia y, por otra, una notoria aproximación a diversas iniciativas de seguridad en el Mediterráneo (anfitrión de la Reunión Ministerial del Grupo de Mediterráneo Occidental (MEDOC) «5+5» en mayo de 2002 y de la Reunión de Ministros de Interior del MEDOC en julio de 2002; el envío de observadores a las reuniones del Proceso de Barcelona en 2003; la visita de Muammar Gadafi a Túnez en mayo de 2003 y a la Comisión Europea en abril de 2004; la visita de Aznar a Libia en octubre de 2003 y la reunión entre Gadafi y Blair en Trípoli el 25 marzo de 2004.

La actitud de Libia está claramente motivada por su disposición a reintegrarse en la comunidad internacional. Esta posible vuelta a una situación normalizada puede ser consecuencia de la guerra en Irak y ofrecerá nuevas perspectivas de cooperación en la zona del Mediterráneo.

Si bien la política exterior libia siempre ha sido controvertida, oscilando entre los países occidentales y la Liga Árabe, recientemente Trípoli ha cambiado seriamente su actitud.

El cambio fundamental ha sido la apertura de Libia a los mercados occidentales, el encuentro amigable con representantes de Estados Unidos y del Reino Unido y la destrucción de sus armas de destrucción masiva. Pero para poder desempeñar un papel más importante en el mundo, Libia ha tenido que pagar un precio: reconocer su culpabilidad en el asunto Lockerbie, desmantelar las armas de destrucción masiva y abrirse a la economía de mercado.

Túnez

Desde mediados de los años ochenta, cuando Túnez sufrió los horrores del terrorismo islámico, el presidente Ben Ali ha impuesto severos controles en el país. Más recientemente ha impedido que la población, entre otras cosas, se manifestase contra la guerra de Irak.

El Gobierno tunecino ha adoptado una serie de medidas dirigidas a apaciguar a los islámicos. Durante su primer año en el cargo, el presidente Ben Ali fue a La Meca, inauguró la universidad religiosa de Zaytuna y permitió que se televisara la llamada a la oración. En el Gobierno hay activistas independientes de derechos humanos cercanos a los movimientos islámicos y en el año 1998 se modificó La Ley Electoral a fin de permitir el 20% de representantes elegidos.

A Túnez se la describe como la historia exitosa en el Magreb. Con el presidente Ben Ali, Túnez ha conseguido mejorar su economía y progresar socialmente. El Gobierno está luchando enérgicamente contra el fundamentalismo islámico con la ayuda de Estados Unidos, Rusia y la Unión Europea. No obstante, esto conlleva limitaciones en el escenario político y civil, un vacío que Europa tratará de llenar a cambio de una cooperación más estrecha.

A día de hoy se puede considerar a Túnez como nación influyente en el contexto del Mediterráneo y el Magreb. Económicamente, este país mejora constantemente en un marco avanzado. El apoyo occidental a la política de Ben Ali es similar al apoyo prestado a los regímenes árabes moderados que luchan contra el extremismo islámico. El Gobierno de Túnez es también importante en la gestión de Oriente Próximo, de hecho, el secretario de Estado norteamericano, Burns, y el ministro de Asuntos Exteriores japonés, Kawaguchi, han estado recientemente en Túnez para contactar directamente con Ben Ali.

Túnez es también un socio privilegiado de la diplomacia de la Unión Europea, con quien Ben Ali firmó en 1998 un acuerdo de asociación. Este país también dirige la UMA, organización regional que engloba a Argelia, Marruecos, Mauritania y Libia.

Junto con Libia, Túnez se ha presentado candidata para la copa mundial del año 2010, lo que le daría mucha publicidad. Ben Ali también trata de mediar entre Marruecos y Argelia, quien apoya al Frente Polisario en su lucha contra Marruecos por el control del Sáhara Occidental.

Túnez está desempeñando un papel fundamental para Europa debido a su situación estratégica y a su actitud consolidada de aceptar los valores occidentales, al tiempo que se opone al islamismo en un momento en que en el mundo occidental se hace un gran esfuerzo por combatir el extremismo islámico.

Argelia

El terrorismo islámico sigue actuando en el país, si bien no tan virulentamente como hace unos años. Los principales grupos son el Grupo Islámico Armado (GIA) y el Grupo Salafista de Predicación y Combate. Este último ha empezado a incluir a extranjeros en su lista de objetivos y a actuar en el extranjero, tal y como hiciera el GIA a mediados de los años noventa en Francia. El triángulo delimitado por el sur de Argelia, el este de Mauritania y el norte de Níger y Malí da ahora cobijo a grupos terroristas, lo que ha propiciado el despliegue de tropas estadounidenses en esa parte de África mediante la Iniciativa Pan-Sahel (IPS). El día 3 de abril se detuvo en España al argelino Ahmed Brahim, presunto tesorero de Al Qaeda, vinculado a los terroristas que atentaron contra las Embajadas norteamericanas de Kenia y Tanzania en 1998.

Marruecos

Pese a los esfuerzos del rey Mohamed VI por detener el avance del extremismo islámico en Marruecos, el 16 de mayo de 2003 hubo un atentado terrorista en Casablanca que provocó 45 muertos, atentado que fue imputado a *Assirat al-Mustaqim* (El Buen Camino). Este atentado ya había tenido precedentes con el asesinato de dos turistas españoles en Marrakech en 1994. El Buen Camino y otros grupos similares como *Al Oyssoud ak Khalidiane* (Los Eternos Leones), y los de Argelia mantienen contactos internacionales con Al Qaeda y otros grupos extremistas de Oriente Próximo, como *Ansar al Islam*. Tras el 11-S, Osama ben Laden ordenó a Muhammad Haydar Zammar organizar «células durmientes» en Marruecos, cuya existencia ha quedado demostrada después de Casablanca y Madrid y, lo que es más importante, ya no son durmientes, sino que están listas para actuar en Europa. Las investigaciones actuales apuntan a una de estas células «durmientes» como responsable de los atentados de Madrid. Por otra parte, partidos islámicos moderados como el Partido de Justicia y Desarrollo y *Al Adl wal Ihsane* (Justicia y Caridad) están adquiriendo importancia política.

Los dos movimientos islámicos que hay en Marruecos están controlados. El Partido de Justicia y Desarrollo tiene nueve representantes en la Asamblea y el movimiento *Abdallah Yassin* está parcialmente paralizado debido a que su jefe está bajo arresto domiciliario por ser sospechoso del intento de asesinato del rey Hasan II. Los últimos atentados se imputan a grupos fundamentalistas independentistas, motivados por la intervención de Estados Unidos en Irak.

Mauritania

El 8 de junio de 2003, elementos proiraquíes del Partido Baaz y retractores de la política del régimen de Uld Taya (quien siempre ha perseguido a los elementos radicales islámicos y baazistas en Mauritania) a la que consideran prooccidental y proisraelí, llevaron a cabo un intento de golpe de Estado.

Valoración del riesgo en los países europeos del Mediterráneo Occidental

Italia

Tras los atentados terroristas de marzo de 2004 en Madrid, algunos grupos extremistas han anunciado que Italia será el lugar en el que sucedan los próximos atentados terroristas en Europa.

La primera respuesta a los mensajes de los terroristas fue el éxito de las investigaciones que llevaron a la detención en Florencia de algunos fundamentalistas preparados para perpetrar un atentado devastador en Italia. Además, el personal militar italiano desplegado en Nasiriya es también objeto de continuos ataques.

Resumiendo, Italia está sometida a una gran presión por parte de los fundamentalistas cuyo objetivo es poner en peligro o cortar las relaciones con Estados Unidos para forzar así al Gobierno a retirar el contingente italiano de Irak.

Francia

Desde la década de los años ochenta Francia ha sido objetivo, en su territorio y en el extranjero, de Estados u organizaciones que culpan a este país por sus elecciones diplomáticas. El atentado con mayor número de muertos ocurrió en la estación Sain Michel de París; se atribuyó al GIA argelino. Más recientemente, unos empleados del Ministerio de Defensa fueron atacados en Pakistán. La amenaza todavía persiste y Francia es objetivo del terrorismo debido a su postura internacional e incluso la que tiene en su propio país, por ejemplo, respecto al uso del velo en los colegios públicos. De acuerdo con un representante de la policía francesa, el año pasado se frustraron 15 atentados graves.

España

La situación específica en España y su participación en la «Declaración de las Azores» ha dado lugar a diferentes amenazas por parte de grupos radicales islámicos, e incluso del propio Osama ben Laden, amenazas que se materializaron en la terrible furia de Madrid el 11 de marzo de 2003, a la que siguieron anuncios de nuevos atentados terroristas en España. Las relaciones entre los atentados terroristas de Madrid y los de Casablanca nos llevan a asignar prioridad alta al hecho de que pudieran darse repeticiones de acciones similares en Europa. Una vez que se hubo confirmado la participación de grupos islámicos extremistas en Madrid, no se excluyó la existencia de relaciones con otros grupos u organizaciones terroristas.

Portugal

Portugal organizó la Conferencia de las Azores, prestó apoyo a la Coalición dirigida por Estados Unidos que desarrolló la operación *Iraqi Freedom* y participó con fuerzas militares en la estabilización de Irak.

A pesar de que no existe un riesgo evidente de que haya atentados terroristas en Portugal, existen algunas indicaciones que pudieran ser una advertencia:

- Las declaraciones públicas de algunos líderes islámicos contra Portugal por haber apoyado la invasión de Irak.
- Portugal pudiera ser objetivo debido a que varios acontecimientos cubiertos por los medios de comunicación mundiales tienen lugar en este país, como es *El Euro 2004* y *Rock in Río*.

Iniciativas ya adoptadas

Por parte de Naciones Unidas

El mismo 12 de septiembre de 2001, se aprobó la resolución 1368 del Consejo de Seguridad para combatir el terrorismo por todos los medios y el 28 de septiembre se establecía mediante la resolución 1373 un *corpus legal* para llevar a cabo esta lucha. Recientemente se ha establecido un nuevo cargo que se ocupa del terrorismo internacional.

Por parte de la Unión Europea

El 21 de septiembre se convocaba un Consejo Europeo extraordinario, cuyas conclusiones establecían que la lucha contra el terrorismo será

objetivo prioritario de la Unión Europea, y el Plan de Acción adjunto define una serie de medidas específicas, sobre todo en el primer y segundo pilar. El 27 de diciembre se aprobaba la Decisión amplia del Consejo sobre la lucha contra el terrorismo. Su texto establece el concepto de delito terrorista. Se ha elaborado una lista de terroristas y grupos terroristas que se actualiza regularmente. La Estrategia de Seguridad Europea, aprobada el 12 de diciembre de 2003, es una referencia fundamental. Después de los atentados de Madrid, el 25 de marzo de 2004 el Consejo Europeo aprobó una Declaración de Lucha contra el Terrorismo que establece la voluntad de hacer uso de la «cláusula de solidaridad» y la urgencia de aplicar las medidas de la Estrategia de Seguridad, revisa el Plan de Acción para Combatir el Terrorismo e intensifica la cooperación. Tiene un importante Anexo que recoge los siete Objetivos Estratégicos para Combatir el Terrorismo. Recientemente también se ha establecido un nuevo cargo que se ocupa del terrorismo internacional del mismo modo que en la ONU.

Por parte de la OTAN

El 12 de septiembre se convocaba el artículo 5 por primera vez. En diciembre, en Praga, se aprobaba el Concepto Militar para la Defensa contra el Terrorismo. Se ha intensificado el Diálogo Mediterráneo y el próximo mes de junio éste adquirirá más importancia en el Consejo del Atlántico Norte en Estambul. Recientemente la operación *Active Endeavour* que se desarrollaba en el Mediterráneo Oriental y en el estrecho de Gibraltar se ha extendido a la totalidad del Mediterráneo.

Por parte de las naciones o grupo de naciones

El Grupo 5+5 reanudaba su actividad en 2001. En el año 2003 se celebraban dos reuniones ministeriales y una cumbre y se espera que contribuya a estimular a la UMA. Se han creado dos nuevos Grupos de países (ambos G-5) que tratan de cooperar más estrechamente en Asuntos de Interior: el Grupo de Ministros de Interior de España, Francia, Italia, Portugal y el Reino Unido, y el Grupo Informal de Ministros de Interior de Alemania, España, Francia, Italia, Portugal y el Reino Unido, que han profundizado en la Conferencia de Ministros de Interior del Mediterráneo Occidental. España, Francia, Italia, Portugal y el Reino Unido han llevado a cabo la operación *Ulises*. En octubre de 2003 se propuso en la Reunión Ministerial de Alemania, España, Francia y el Reino Unido una nueva «zona de seguridad euromediterránea». España ha firmado tratados de

cooperación con Marruecos (1991), Túnez (1995) y Argelia (2002), y ha reforzado sus relaciones con Libia y Mauritania mediante reuniones presidenciales. Estados Unidos ha comenzado a adiestrar y equipar a los ejércitos de los países IPS a fin de contener el nuevo foco de actividad terrorista descubierto en esa zona. En su Cumbre reciente (16 mar), Francia y Alemania han presentado algunas propuestas que reafirman su apoyo al Grupo del G-5 para profundizar en el Plan de Acción Europeo y para prestar mejor apoyo a Europol.

Es posible adoptar nuevas medidas

Es obligado evitar cualquier riesgo de choque de civilizaciones a la hora de tratar de impedir nuevos atentados terroristas mediante la erradicación de las causas del conflicto y la tensión que con tanta destreza explotan los terroristas. En este contexto, la Unión Europea y los países del sur del Mediterráneo han de comprometerse seriamente a resolver el conflicto palestino-israelí y a promover la creación de un Estado palestino capaz de cooperar con Israel. Mientras no se resuelva el conflicto, es difícil imaginar el inicio de un programa importante en el Mediterráneo dado que el propio conflicto es el origen de toda la inestabilidad en la región.

Entre otras acciones debieran contarse:

- Dividir el Mediterráneo en dos procesos distintos: el Oriental y el Occidental. El proceso palestino-israelí está muy lejos de haber finalizado, lo que genera enormes dificultades para todos los países. Para el C-4, esto sería una oportunidad para acelerar el ritmo mediante la canalización de los fondos del Programa MEDA y la reavivación de la Carta para la Paz y la Estabilidad. El objetivo sería la creación de una asamblea parlamentaria para la zona euromediterránea.
- Ampliar el Diálogo del Mediterráneo de la OTAN aportando fondos e impulso político y coordinando esta iniciativa con el Proceso de Barcelona. Habría que considerar a medio plazo una ampliación de la OTAN a la cuenca sur a través del proceso del Programa de Actuación para el Mediterráneo similar a la que han llevado a cabo varios países de la Asociación para la Paz, algunos son ya miembros de la OTAN.
- Los miembros más implicados de la Unión Europea han de contribuir a que los miembros del norte y del este sean más conscientes de la importancia estratégica que tiene el área mediterránea para toda la

Unión. Del mismo modo, la estrategia europea ha de ser clarificada y explicada a los países de la cuenca sur con objetivos claros.

- Incrementar la cooperación en asuntos de inteligencia mediante un Servicio Europeo del tipo de la CIA tal y como se ha propuesto recientemente. Se ha de acabar con el paradigma de intercambio de información y se ha de sustituir por uno nuevo de información compartida que refleje la noción de que cuando alguien gana una batalla contra el terrorismo, la ganamos todos.
- Favorecer toda la fuerza efectiva de la ONU y la observancia de sus resoluciones por parte de todos los miembros.
- Promover el diálogo intercultural, interétnico e interreligioso haciendo participar en éste a aquellos con más influencia y buscando el apoyo de los medios de comunicación, los cuales han de evitar actitudes xenófobas y han de asumir una función de filtro y vigilancia; en definitiva, una función educativa. No basta con considerar el desarrollo económico y la erradicación de la pobreza como el centro de la ayuda y la cooperación de la Unión Europea, sino que también es importante adoptar un método más multidisciplinario para lograr el crecimiento sostenible en los países del Mediterráneo que tenga en cuenta los temas de la democracia, el Estado de Derecho, la paz y el respeto a los derechos humanos como requisitos para seguir actuando. Las Fuerzas Armadas por sí mismas no pueden alcanzar ningún resultado relevante en la lucha contra el terrorismo, por tanto, es necesaria la cooperación estrecha con la diplomacia y la política.

Por último pero no por ello menos importante, cabe destacar que los terroristas no pueden adquirir armas ni explosivos en los centros comerciales y no pueden financiar sus actividades consiguiendo dinero mediante suscripciones abiertas. El comercio ilícito es la manera más fácil de autofinanciarse, por lo que las conexiones con la delincuencia organizada internacional (a saber: narcotráfico, tráfico de armas y blanqueo de dinero) constituyen un verdadero peligro y han de tenerse en cuenta también en la lucha contra el terrorismo.

Comentarios finales

La guerra de Irak no se debiera haber iniciado hasta que, o sólo si la situación en Afganistán se hubiera estabilizado. Debido a ella:

- El resentimiento por parte del mundo musulmán hacia Occidente es mayor.

- En algunos de estos países los dirigentes políticos se encuentran en una posición difícil debido a que han de apoyar a Occidente mientras que la población no lo apoya.
- Se ha detectado un aumento en el reclutamiento de terroristas potenciales dispuestos a morir y convertirse en héroes y mártires del islam.

Bibliografía

Documentos

- «Common Strategy of the European Council on the Mediterranean Region», junio de 2000.
- «Council Common Position 2003/906/CFSP updating Common Position 2001/931/CFSP on the application of specific measures to combat terrorism and repealing Common Position 2003/651/CFSP (Anexo: List of persons, groups and entities referred to in Article 1)», 22 de diciembre de 2003.
- «Council Common Position 2001/931/CFSP on the application of specific measures to combat terrorism», 27 de diciembre de 2001.
- «Declaration on Combating Terrorism. European Council», 25 de marzo de 2004.
- «European Security Strategy. A secure Europe in a better world», diciembre de 2003.
- «Plan of Action: European policy to combat terrorism», 21 de septiembre de 2001.
- «NATO Military Concept for Defence Against Terrorism», noviembre de 2002.
- «Resolution on terrorism», 13 de junio de 2002.
- «The Fight against Terrorism. Conclusions. Justice and Home Affairs Council», 20 de septiembre de 2001.

Libros

HUNTINGTON, Samuel P.: *The clash of civilizations and remaking of world order*. Simon and Shuster. Nueva York, 1997.

Monografías

- «Especial atentados 11-M». *Análisis* del Real Instituto Elcano, 24 de marzo de 2003 en: www.realinstitutoelcano.org
- «One year on: lessons from Iraq» en *Chaillot Paper* número 68 en: www.isseu.org/chaillot/chaill68.pdf

Artículos

ALLAM, Magdia: «Atacamos a España para que se retire de Bagdad» en *El Mundo*, 16 de marzo de 2004.

- COWAN, Rosie: «Attack on London is inevitable» en *The Guardian*, 17 de marzo de 2004.
- DUFFY, Michael y CALABRESI, Massimo: «Clash of the Administration Titans» en *Time*, 19 de abril de 2003.
- ECHEVARRÍA, Carlos: *Panorama estratégico 2003/2004. El Mediterráneo*. Instituto Español de Estudios Estratégicos y Real Instituto Elcano, febrero de 2004.
- ELLIOT, Michael: So, Who's Next? en *Time*, 16 de abril de 2003.
- FRADE, Cristina: «Un grupo islamista amenaza con “sumir en el terror a Francia”» en *El Mundo*, 17 de marzo de 2004.
- HUGHES, Robin: «Libya ships nuclear weapon material to US» en *Jane's Defence Weekly*, 4 de febrero de 2004.
- KAGAN, Robert: «Power and Weakness» en *Policy Review*, junio de 2002.
- KOCH, Andrew: entrevista al general James Jones, «Comdeucom, Saceur» en *Jane's Defence Weekly*, 29 de octubre de 2003.
- KRISTOF, Nicholas D.: «Risks of a nuclear Sept 11 are increasing» en *Herald Tribune*, 11 de marzo de 2004.
- KRUGMAN, Paul: «A deliberate ignorance on the sources of terrorism» en *International Herald Tribune*, 29 de octubre de 2003.
- «L'Europe face à la menace Al-Qaida» en *Le Monde*, 15 de marzo de 2004.
- NYE, Joseph S. Jr.: «U.S. Power and Strategy After Iraq» en *Foreign Affairs*, julio-agosto de 2003.
- PFAFF, William: «Blair overstates the threat of terrorism» en *Herald Tribune*, 12 de marzo de 2004.
- «Review & Outlook. Spain's 3/11» en *The Wall Street Journal*, 12 de marzo de 2004.
- SANGER, David E.: «Some say war in Iraq holds wider» en *Herald Tribune*, 7 de abril de 2003.
- SMITH, Paul J.: «Transnational terrorism and the Al Qaeda model: confronting new realities» en *Parameters*, verano de 2002.
- STERN, Jessica: «The protean enemy» en *Foreign Affairs*, julio-agosto de 2003.
- TREMIETT, Giles: «ETA or Al-Qaida? Massacre in Madrid» en *The Guardian*, 12 de marzo de 2004.
- «US sends special forces into North Africa» en *Guardian Unlimited*, 15 de marzo de 2004.
- VILLALBA, Aníbal: «Terrorismo en el sur y el este del Mediterráneo. El impacto del 11 de septiembre» en *Monografías del CESEDEN* «El Mediterráneo: Proceso de Barcelona y su entorno después del 11 de septiembre», junio de 2003.

Seminarios, conferencias y comentarios

- AHERN, Bertie, presidente del Consejo Europeo: «El Consejo Europeo va a centrar la atención en la lucha contra el terrorismo». Declaración tras los atentados terroristas del 11 de marzo en Madrid, 15 de marzo de 2004.
- BURNS, Williams J., secretario adjunto para Asuntos de Oriente Próximo: «Acontecimientos en Libia». Comentarios ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado, 26 de febrero de 2004.

- DÍAZ DEL RÍO, Jesús, coronel jefe del Grupo de Estudios, Segenpol: «La seguridad en el Mediterráneo». XIV Curso de Altos Estudios de la Defensa, 17 de febrero de 2004.
- FISHER-THOMPSON, Jim: «Colaboración entre militares africanos y Estados Unidos para combatir el terrorismo» en *Washington File*, 9 de marzo de 2004.
— «La colaboración Estados-África ayuda a neutralizar el terrorismo en la región de Sahel» en *Washington File*, 24 de marzo de 2004.
- «Incremento de los esfuerzos internacionales contra la proliferación de armas de destrucción masiva». Office of the Press Secretary. White House fact Sheet, 11 de febrero de 2004.
- JONES, A. Elizabeth, secretaria adjunta para Asuntos Europeos y Euroasiáticos: «Las prioridades del Gobierno de Estados Unidos en Europa». Testimonio ante la Comisión de Relaciones Internacionales del Parlamento. Subcomisión para Europa, 3 de marzo de 2004.
- KAUFMAN, Stephen: «Las autoridades del Ministerio de Exteriores se muestran optimistas ante la sinceridad libia» en *Washington File*, 1 de marzo de 2004.
- «La ONU y la OSCE acuerdan ampliar las actividades contraterroristas conjuntas». Reunión antiterrorista ONU-OSCE, 11-12 de marzo de 2004.
- «11 de septiembre: un año más tarde. Contribución de la OTAN a la lucha contra el terrorismo». Publicaciones de la OTAN: La OTAN y la plaga del terrorismo en: <http://www.nato.int/terrorism/index.htm> 23 de marzo de 2004.
- SUTTER, Paula A. de, secretaria adjunta para la Verificación y la Observancia. «Armas de destrucción masiva, derechos humanos y el futuro de las relaciones entre Estados Unidos y Libia». Testimonio ante la Comisión de Relaciones Internacionales del Parlamento, 10 de marzo de 2004.
- RUMSFELD, DONALD H., ministro de Defensa: «Comentarios en la Conferencia sobre Política de Seguridad de Munich». Conferencia sobre Seguridad en Wehrkunde, 7 de febrero de 2004.
- WOLFOWITZ, Paul, secretario de Estado de Defensa: «La importancia de África para la política de seguridad estadounidense». Seminario de altos cargos del Sistema de Mando y Control Aéreo, 9 de febrero de 2004.

Páginas web

- Bismillaahir Rahmaanir Rahiim en: <http://www.islamic-world.net>
- Centro de Política de Seguridad de Ginebra en: <http://www.gcsp.ch>
- Centro de Relaciones Públicas de Jerusalén en: <http://www.jcpa.org>
- Forum Euromediterrané en: <http://www.euromedarea.org>
- Grupos terroristas. General en: <http://www.encyclopedia.thefreedictionary.com/Terrorist%20groups>
- Instituto de Estudios de Seguridad, Unión Europea en: <http://www.iss-eu.org>
- Instituto de Relaciones Internacionales francés en: <http://www.ifri.org>
- Instituto International de Estudios Estratégicos en: <http://www.iiss.org>

Instituto para la Paz, Estados Unidos en: <http://www.usip.org>

Ministerio de Asuntos Exteriores estadounidense en: <http://usinfo.state.com>

OTAN en: <http://www.nato.int>

UNESCO. *Boletín de Estudios Mediterráneos* en: <http://www.unesco.org/most/jmedis-tud.htm>

Unión Europea en: <http://www.ue.eu.int>

Programa del Rusi para Oriente Próximo y norte de África en: <http://www.rusi.org.menap>

Proyecto de Biblioteca Islámica Digital Ahlul Bayt en: <http://www.al-islam.org>

Real Instituto Elcano en: <http://www.realinstitutoelcano.org>

Sitio sobre el islam universal en: <http://www.islamonline.net>

CUARTO TEMA

LA INTERVENCIÓN EN IRAK: IMPLICACIONES PARA LA SEGURIDAD EN LA CUENCA OCCIDENTAL MEDITERRÁNEA Y PRINCIPALES POLÍTICAS PARA LA ESTABILIZACIÓN INTEGRAL DE LA REGIÓN

LA INTERVENCIÓN EN IRAK: IMPLICACIONES PARA LA SEGURIDAD EN LA CUENCA OCCIDENTAL MEDITERRÁNEA Y PRINCIPALES POLÍTICAS PARA LA ESTABILIZACIÓN INTEGRAL DE LA REGIÓN

La cuenca mediterránea occidental

El Mediterráneo, centro neurálgico de intercambios comerciales y culturales, de tensiones y de diálogo político, punto de encuentro entre varios pueblos y regiones de Europa, África y Asia, ha sido siempre punto de referencia para Europa y una zona de relaciones especiales entre sus Estados ribereños.

En la actualidad, el Mediterráneo es una región de una gran diversidad cultural y religiosa, de encuentros complejos entre cristianos, musulmanes y judíos donde los imperios han chocado y han caído causando inestabilidad, desconfianza y ausencia de conocimiento. Se caracteriza en concreto por las grandes disparidades en lo que refiere a riqueza entre los países del litoral (lo que ha provocado conflictos y tensiones), abierto a influencias e intercambios y por tanto a la cooperación y la seguridad.

Esto significa que la cooperación y la seguridad son posibles y que se han de entender en el contexto de un marco internacional de seguridad más amplio que cuestiona los conceptos e instrumentos tradicionales de seguridad y no se puede separar del contexto más amplio de las relaciones entre el norte y el sur y de los diferentes intereses y percepciones de los diversos actores en esta zona. Así, los países occidentales son, de manera restrictiva, los cuatro países participantes (Portugal, España, Italia y Francia), por supuesto, la región occidental envuelve a estos países y los que tienen enfrente en la cuenca sur del mar Mediterráneo, desde Marrue-

cos a Libia. Se incluye este último país debido a su adhesión reciente a nuestra filosofía de sociedad.

El Mediterráneo Occidental es un medio complejo en el que diversos actores desempeñan papeles diferentes, en el que distintos intereses entran en competición.

Debido a la naturaleza de la inestabilidad en la región, el problema de la seguridad ha de situarse en un marco de seguridad más amplio que transcienda la dimensión militar. La capacidad de esta zona para producir crisis así como problemas de desarrollo lento (con consecuencias potencialmente peligrosas) atrae la atención de los Estados occidentales. La cuenca sur del Mediterráneo está marcada por la diversidad político-estratégica y por focos de inestabilidad e inseguridad cuyo origen está en problemas estructurales profundos que generan amenazas y riesgos potenciales para la estabilidad interna de los Estados. Los mencionados casos de inestabilidad y las causas de inseguridad regional requieren estrategias globales de respuesta que sean capaces de actuar de manera eficiente sobre esas causas y de controlar sus efectos.

Durante la guerra fría, la atención de los responsables de formular políticas se centraba principalmente en el frente central, no se consideraba que el Mediterráneo fuera tan importante. Con el fin de la guerra fría, los riesgos y los problemas se desplazaron hacia las fronteras europeas del sur. Al mismo tiempo, la distinción entre seguridad europea y mediterránea se fue difuminando cada vez más como resultado del desbordamiento de los problemas económicos y sociales originados en el sur, tales como la inmigración, el terrorismo y el tráfico de drogas hacia Europa.

En lo que respecta a la última ampliación de Europa a 25 países, principalmente los situados al noreste de la antigua frontera, la frontera sur de la zona mediterránea corre el riesgo de dejar de formar parte de las órdenes del día y esto sería un error. Dado que la cuenca mediterránea occidental está directamente unida a la parte oriental, donde los conflictos están muy vivos, debieran continuarse los esfuerzos realizados y se debiera mantener su importancia a fin de evitar que se mire a Europa como «potencia occidental», un renovado enemigo potencial con el que combatir, más cercano a los intereses, intenciones y prácticas de Estados Unidos.

El conflicto palestino-israelí

La persistencia del conflicto palestino-israelí y el deterioro del Proceso de Paz de Oriente Próximo son el principal obstáculo para profundizar en el diálogo y en la relación fructífera entre los países europeos y árabes.

Los países del sur del Mediterráneo están muy sensibilizados ante los acontecimientos en Oriente Próximo y se muestran cada vez más decepcionados por la falta de una respuesta europea apropiada. Si se pudiera reactivar el Proceso de Paz, sería más probable que surgiera un diálogo más amplio y significativo con los países de Oriente Próximo y del norte de África. Sin embargo, si dicho proceso permanece estancado, será difícil fomentar el diálogo.

Como se ha dicho anteriormente, esta cuestión desempeña un papel central en la inestabilidad de la región meridional y en la intensificación del sentimiento antioccidental. Si no se encuentra una solución a la cuestión palestina, no se obtendrán los beneficios que se esperan de las políticas de diálogo y cooperación. Cabe destacar que la solución de la cuestión palestina, en su calidad de crisis más importante y significativa de la región del sur, probablemente sea la condición primordial para que sea efectiva cualquier otra política de Europa Occidental dirigida a la estabilidad y la seguridad en el Mediterráneo.

El teatro de Irak: la guerra y el proceso de estabilización

La intervención en Irak sin la aprobación formal de Naciones Unidas generó un fuerte sentimiento de hostilidad hacia la comunidad occidental entre la población árabe de los países vecinos. La propia comunidad occidental estaba dividida, pues una parte apoyaba la iniciativa de Estados Unidos y la otra parte la censuraba.

La superioridad tecnológica de las tropas de la Coalición frente al Ejército iraquí permitió que la batalla fuera rápida y el número de bajas relativamente pequeño. Una vez que las Fuerzas Armadas tomaron las ciudades, como Bagdad, se puso de manifiesto que su superioridad tecnológica no era la única respuesta a la reconstrucción del país y a la lucha contra el terrorismo.

La estabilización de Irak es la prioridad absoluta para la seguridad de la zona y de la Coalición, pero a medio plazo, aún no queda claro el curso

de los acontecimientos. Un año después de la intervención, el desastre del Estado iraquí ha traído consigo un vacío de poder.

La falta de soluciones y el radicalismo de los diferentes planteamientos han convertido al país en «un enorme agujero negro, un laboratorio de investigación para el terrorismo fundamentalista» en el que se prueban todo tipo de confrontaciones.

Asimismo, estas confrontaciones pudieran evolucionar hacia guerras religiosas o de civilizaciones y sus efectos pudieran extenderse a otros países de la región, dando comienzo a un efecto de reacción en cadena imparable que pudiera desembocar en la desestabilización de los países árabes del Mediterráneo Occidental.

Hasta ahora, la mayoría de los socios de la Coalición han apoyado la guerra pues se creía que iba a ser corta y relativamente fácil. Sin embargo, si los soldados acaban por verse encerrados en Irak mucho tiempo, expuestos a los ataques de la población hostil, la actitud de la opinión pública de la Coalición podría cambiar.

El resultado de la intervención en Irak no ha desembocado en una situación mucho más diferente en lo que respecta al diálogo y la relación fructífera entre los países occidentales y árabes. Como proceso en crecimiento, las cosas tienden a ser más radicales y extremas tras el conflicto.

Líneas principales para alcanzar la estabilización integral de la región

La inestabilidad y los conflictos presentan amenazas a la seguridad europea en las regiones del sur. El objetivo de las políticas de seguridad europeas debiera ser lograr que haya estabilidad y cooperación. Sin embargo, esta inestabilidad y estos conflictos que se dan más allá de la frontera mediterránea no se pueden considerar como «amenazas» en el sentido militar estricto de la palabra. La política de seguridad europea debiera tener múltiples dimensiones puesto que existen una serie de factores (políticos, culturales y económicos) que son más importantes que los militares.

Dada la complejidad de la situación en la región del sur y las relaciones entre dicha región y Europa, se ha de adoptar un concepto de seguridad más amplio que incluya las ideas de «reto» o «tensión» a pesar de hablar de «amenazas» y «peligros».

Los índices demográficos europeos en disminución contrastan con aquellos en aumento del Mediterráneo Sur. Sin embargo, estos países no dan señal de que se esté dando un progreso económico y social que pudiera dar cabida a la presión cada vez mayor que esto tiene en los mercados laborales. Esto coloca a la región en el centro del mayor flujo migratorio procedente de la cuenca sur hacia el norte, el cual se convertirá en un problema grave de seguridad y estabilidad en la región.

Existe un riesgo elevado de que estos problemas sin solucionar pudieran desembocar en el aumento de posturas extremistas tanto en los países del norte del Mediterráneo como en los del sur.

El carácter multinacional del clima de seguridad regional es en gran parte la razón por la que las naciones, las organizaciones internacionales y los cuerpos no gubernamentales muestran un interés cada vez mayor en el Mediterráneo. Entre otros, cabe mencionar el Proceso de Barcelona y las Iniciativas Mediterráneas de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte. El objetivo a largo plazo es alcanzar un clima de relaciones pacíficas y mutuamente satisfactorias en el Mediterráneo.

Sin embargo, después de más de diez años de inversión política en la región, los resultados son descorazonadores. Podemos apuntar varias explicaciones: Europa no habla con una sola voz, probablemente refleja las dificultades de su propio proceso de construcción y no hay un interlocutor único en el sur. Los europeos tienden a sentir recelos de la mayoría de los gobiernos de los países del sur del Mediterráneo. Por otra parte, las iniciativas en materia de política de seguridad y defensa no se entendieron bien en la región y los países del sur no tenían claro cuál era el objetivo del aspecto militar de la política europea de seguridad y defensa.

La confianza mutua y la seguridad dependen de un conjunto de factores que, además de promover el codesarrollo, ha de englobar un entendimiento mutuo más amplio en todos los ámbitos, incluido el de seguridad, para evitar malos entendidos debido a la falta de diálogo cultural y de civilizaciones.

Se han de aprovechar las oportunidades que ofrece este diálogo como campo abierto de cooperación en programas bilaterales o multilaterales, es decir, en los ámbitos de defensa, educación, ciencia e investigación. Aquellos países del Mediterráneo Occidental en los que el radicalismo está controlado o en los que por ahora es más «suave» ciertamente son un campo apropiado de oportunidad.

Para que la estructura de paz pueda evolucionar en la cuenca mediterránea, Europa ha de hacer que los gobiernos se comprometan a seguir una amplia orden del día en temas económicos, sociales, políticos, militares y ecológicos.

COLOQUIOS C-4/2005

QUINTO TEMA

LA CAPACIDAD DEL DIÁLOGO 5+5: FORO INFORMAL PARA LA COOPERACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

LA CAPACIDAD DEL DIÁLOGO 5+5: FORO INFORMAL PARA LA COOPERACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

Introducción

Reconociendo que la paz y la estabilidad en el Mediterráneo Occidental une estrechamente a nuestros países y que el desarrollo próspero de los países del sur del Mediterráneo es una componente esencial para la seguridad de la región, el grupo de trabajo número 1 ha acordado establecer una cooperación multilateral en materia de seguridad en el Mediterráneo Occidental basada en propuestas concretas. A tenor del «Plan de acción anual para la cooperación multilateral en materia de seguridad en el Mediterráneo Occidental para los años 2005 y 2006», aprobado durante la última reunión de París (21 de diciembre de 2004), la atención del grupo de trabajo número 1 se ha centrado en los siguientes temas:

- Iniciativas bicultilaterales de naciones.
- Contribución militar a la protección civil.
- Seguridad aérea.
- Vigilancia marítima.

Cada tema ha sido asignado a una nación a fin de estudiar detalladamente el asunto para con posterioridad tratarlo íntegramente en sesión plenaria y llegar a un acuerdo respecto al presente trabajo.

Al final de la sesión se ha puesto de manifiesto el hecho de que el nivel satisfactorio de las relaciones ya existentes puede ser incrementado partiendo del ámbito operativo con una cooperación práctica en áreas previamente acordadas.

Se manifiesta que existen necesidades operativas e intereses comunes a toda la región que conllevan, en el ámbito práctico, actividades simples basadas en la cooperación bmultilateral donde las necesidades interoperativas y las limitaciones sean mínimas.

Iniciativas bmultilaterales de las naciones

Las percepciones de la seguridad en la región mediterránea

Tras los terribles acontecimientos del 11 de septiembre (11-S) aumentaron las preocupaciones en cuanto a la seguridad en toda la región mediterránea. Europa está ahora en condiciones de atender a la cuenca sur como resultado de la mayor estabilidad en el este, alcanzada mediante la última ampliación. También se ha progresado respecto a la Política Exterior de Seguridad Común (PESC) a consecuencia de la Estrategia de Seguridad recientemente aprobada, en la que se hace referencia concreta a los socios del sur, así como a la necesidad de desarrollar unas relaciones más profundas con el mundo árabe en su totalidad.

Además, tras Estambul en 2004 la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) quiere reforzar su Diálogo Mediterráneo principalmente extendiendo a sus socios del sur las medidas positivas que ya se han probado con éxito con el programa de la Asociación para la Paz (APP).

No se ha de pasar por alto el hecho de que todas las naciones europeas del Diálogo 5+5 pertenecen a la Unión Europea y cuatro de ellas a la OTAN cuando se traten iniciativas concretas dentro de su esfera de influencia. Así, la coordinación, la coherencia y la gestión cautelosa de los recursos son factores esenciales que han de tenerse en cuenta en ese contexto.

Algunas de las causas por las que no avanzan las iniciativas de seguridad y defensa de la Unión Europea y de la OTAN en el Mediterráneo las podemos encontrar en la diferente manera en que las dos orillas de este mar común y compartido perciben estas preocupaciones. La Unión Europea y la OTAN tienden a ver esta zona como una amenaza potencial para el norte en forma de planteamiento permeable a los actos terroristas, al tráfico de armas ligeras, a la proliferación de armas de destrucción masiva, a los flujos incontrolados de inmigración ilegal, etc. En la otra orilla, las preocupaciones del sur se centran en temas de bienestar como son el desarrollo social y económico, pero aquellos con raíces internas e intrasur.

Estos intereses y necesidades nacionales distintos tienden a ser la causa de que las grandes organizaciones como la Unión Europea y la OTAN sean menos efectivas a la hora de tratar estos temas tan sensibles y como consecuencia de ello, se ha avanzado poco hasta ahora.

El posible papel del Diálogo 5+5

El factor de proximidad y los lazos culturales e históricos que caracterizan a este grupo de diez naciones del Mediterráneo Occidental tienen el potencial de actuar como mediador para atraer a los socios del sur a las iniciativas más extensas de la Unión Europea ampliada y de la OTAN.

Las cinco naciones europeas del Diálogo Mediterráneo ya tienen varios proyectos de cooperación, principalmente en el campo social y en el económico y unos cuantos centrados en temas específicos de la seguridad, como es el control de los flujos de inmigración ilegal.

Sin embargo, se tiene la sensación de que esas iniciativas son puramente bilaterales y que les falta la coordinación necesaria para conseguir la sinergia apropiada encaminada a atraer a los socios del sur hacia acuerdos más permanentes, capaces de atraer la atención de la Unión Europea y de la OTAN, cumpliendo así ese papel de mediador de este foro.

La experiencia del Programa APP de la OTAN demuestra que las iniciativas en el ámbito militar pueden abrir camino a los avances en la arena política a largo plazo. Creemos que este planteamiento podría convertirse en el primer paso para establecer una estrategia más amplia que podría ser impulsada mediante el Diálogo 5+5. Dicho esto, también creemos que todas las posibles medidas para fomentar la confianza tratadas en el Diálogo Mediterráneo de la OTAN y en el Proceso de Barcelona podrían aplicarse con más facilidad en este foro privilegiado y podrían incluir:

- Invitaciones sistemáticas a observadores militares de los socios del sur en las maniobras militares y otras actividades de adiestramiento.
- Establecimiento de protocolos permanentes y coordinados para la asistencia a cursos en escuelas e institutos militares del norte en diferentes ámbitos.
- Establecimiento de células de enlace del sur (similares a las de la APP de la OTAN) en coordinación con la Unión Europea y con la OTAN en los cuarteles generales de la OTAN de los cinco socios del norte.
- La organización de seminarios y talleres de seguridad y defensa tanto en los países del norte como en los del sur dirigidos a mejorar el cono-

cimiento del sur sobre estándares de fuerza, procedimientos operativos, normas de la OTAN a cumplir en el combate, etc.

- Promover actividades cruzadas de adiestramiento de las fuerzas y otras visitas.

Esas iniciativas no excluirían otras en otros ámbitos más específicos como son las propuestas para los órganos de seguridad marítimos, aéreos u otros órganos de seguridad especializados y Fuerzas Armadas.

Junto con este esfuerzo militar también habría que promover una campaña coordinada con los medios de comunicación a fin de mantener informada a la opinión pública de los países mediterráneos sobre los objetivos e iniciativas del grupo, así como de las organizaciones más amplias a las que los socios del sur pueden acceder y de las que se pueden beneficiar. Cuanto más visibles sean las iniciativas, más posibilidades de éxito tendrán. En este proceso debieran participar los medios de comunicación de los diez socios.

Finalmente, a fin de generar una dinámica más sistemática y de asegurar la coordinación entre las diez naciones participantes, creemos que habría que reconsiderar la naturaleza informal de este foro a fin de obtener el compromiso político necesario para apoyar estas iniciativas y para que sea aceptado como un verdadero intermediario para las instituciones europeas y euroatlánticas de mayor envergadura.

Posible cooperación de las Fuerzas Armadas en protección civil

Actualmente se acepta en general el hecho de que en determinadas ocasiones la competencia militar es la herramienta apropiada cuando se pone a disposición de las autoridades políticas y administrativas de manera participativa y cooperativa, sobre todo cuando los recursos civiles son insuficientes para proporcionar niveles adecuados de protección civil.

Como punto de partida y para evitar la duplicación innecesaria con el documento final del grupo, es importante observar que cuando tratamos esa competencia, encontramos que puede ir más allá del papel de la protección civil y ser útil en el contexto de otras tres áreas de estudio del grupo de trabajo número 1 (seguridad aérea, vigilancia marítima, etcétera).

En este sentido, probablemente la contribución más evidente en este campo sea la disponibilidad de recursos militares para ayudar en situa-

ciones de emergencia provocadas por desastres naturales, ya sea como primera reacción para dar un apoyo más continuado y proporcionar toda la ayuda humana posible, como también para contribuir a la reconstrucción de las zonas afectadas.

En este ámbito, hay numerosos medios militares que se pueden utilizar para dar apoyo a los sistemas de protección civil tales como el transporte militar aéreo o marítimo, capaz de proporcionar todo tipo de ayuda (alimentos, ropa, medicinas, etc.) a la zona afectada, así como para desplegar a equipos de expertos, ya sean civiles o militares, de manera que puedan realizar su misión en mejores condiciones. Un ejemplo típico de este tipo de cooperación es el despliegue de los equipos médicos con una estructura a la medida de cada situación concreta. Además, la proyección en la zona afectada de fuerzas anfibas y logísticas con su gran capacidad sanitaria permite continuar la labor inicial.

La materialización de este tipo de cooperación depende de una serie de factores importantes, como son:

- La necesidad de conocer con antelación los medios y la organización de cada país para establecer una red eficiente capaz de conectar a organizaciones esenciales y a las autoridades a las que afecta una situación concreta.
- Intercambiar experiencias pasadas a fin de desarrollar un proceso de lecciones aprendidas que permita mejorar la actuación de las organizaciones y aumentar al máximo la cooperación.
- Definir los procedimientos de cooperación, la coordinación, el establecimiento de protocolos, requisitos, etc. a fin de agilizar la intervención en la zona de desastre.
- Desarrollar planes de contingente que tengan en cuenta las mayoría de las situaciones probables.

Como planteamiento general, teniendo en cuenta el limitado avance de este tema en algunos de los países mediterráneos, cualquier iniciativa habrá de ir acompañada del necesario proceso de formación para las estructuras *ad hoc* consideradas apropiadas para hacer frente a este tipo de emergencia.

Otra iniciativa que pudiera considerarse en el contexto de la cooperación civil-militar es la creación de unidades combinadas de dos o más naciones para intervenir en situaciones más allá del Mediterráneo bajo los auspicios de Naciones Unidas, de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa, etc.

La actual situación en algunos de los países del sur de Mediterráneo respecto a grandes extensiones de territorio minado podría ser un campo concreto de cooperación civil-militar. En ese caso sería importante hacer frente al problema con perspectivas diferentes pero complementarias:

- Influenciar a aquellos Estados que no hayan ratificado el Tratado de Ottawa a fin de conseguir su adhesión una vez que se haya prohibido el uso de este tipo de armas en un proceso en el que la Unión Europea pudiera tener un papel importante.
- Hacer una campaña de divulgación a la opinión pública con objeto de enseñar cuáles son los efectos de las referidas armas y facilitar un planteamiento integral a este problema.
- Dar la formación necesaria en labores de desminado en aquellas naciones que tengan las instalaciones apropiadas para este fin.
- Cooperar para conseguir la financiación necesaria para las iniciativas propuestas.

Seguridad aérea

Preocupaciones geográficas

Si varios países quisieran establecer un área concreta de coordinación aérea, dicho espacio tendría que ser todo lo continuo que fuera posible de modo que las medidas de control aéreo pudieran ser eficientes.

El espacio aéreo que los países del «5+5» podrían establecer y deberían cubrir los territorios de los diez Estados: la parte occidental del mar Mediterráneo.

Se han de solucionar varias cuestiones geográficas para que se pueda establecer un área coherente que se pueda controlar seriamente y asegurar firmemente. La idea general será conseguir la cobertura y el control coordinados de un espacio aéreo regional del «5+5».

Mejor coordinación entre los cinco países del norte

Antes de identificar los temas relacionados con la seguridad aérea que pudiera desarrollarse en el Mediterráneo, como primer paso sería mejor mejorar la cooperación dentro del espacio aéreo de los países del norte para presentarles a los de sur propuestas consolidadas, consistentes y basadas en el consenso.

Además, parece asimismo necesario identificar cuáles son los intereses comunes de este artículo para evitar que los países del sur se sientan «instrumentalizados» por una política centrada en la seguridad europea. Hemos de encontrar un lugar en el que tratar sus necesidades reales de aumentar la seguridad interna.

En este sentido, los países del sur han de dejar bien claro qué es para ellos la guerra contra el terrorismo, cuáles son sus planes políticos y qué medios están dispuestos a utilizar. La respuesta a estas preguntas indicará cuál podría ser la verdadera contribución de este trabajo.

Esta primera propuesta conlleva intensificar la coordinación en materia de seguridad aérea entre los cinco países europeos.

Respecto a los asuntos militares, dado que pertenecen a la OTAN pueden intercambiar fotografía aérea de sus centros de control, así como información referente al avión que se aproxima (plan de vuelo clasificación) mediante el Sistema de Defensa Aérea Integrado de la OTAN. Pero debido a limitaciones de seguridad, por ahora va a ser muy difícil intercambiar esta información militar clasificada con el sur.

Entre tanto, para el objetivo final de contar con un sistema coherente de mando y control en el funcionamiento de la gestión del tráfico aéreo, los países del norte podrían proponer al sur una integración parcial y una ampliación del espacio aéreo común para acortar el tiempo de reacción ante amenazas aéreas en general.

En un ámbito más operativo, se podrían encaminar esfuerzos a permitir, por ejemplo, que la organización de defensa aérea coordine sus misiones con los espacios aéreos nacionales vecinos en caso de que se dé una acción hostil o el secuestro de un avión.

Los cinco países europeos han de presentar a los del sur una organización y procedimientos militares y civiles comunes para la gestión del espacio aéreo. De este modo serán más creíbles y eficientes en el Foro 5+5 para intensificar la seguridad aérea en el Mediterráneo.

Un esfuerzo en el Diálogo Norte-Sur

Una vez que se haya garantizado esta coherencia, será más fácil identificar campos de coordinación y cooperación entre los dos continentes. Sin embargo, tenemos que aceptar que existe una diferencia entre los países del norte y su vigilancia aérea moderna, industrializada y bien equipada

para la detección y la de los países del sur, a fin de encontrar soluciones asequibles y aceptables para unir estas dos realidades distintas.

Por esta razón el intercambio de datos entre los centros de control parece ser un primer paso realista; podría conllevar los campos militar, civil, policial y aduanero. Sería conveniente que después se les ayudara a modernizar sus medios, organización y procedimientos para que sean interoperativos con los del norte.

La ayuda a los países del sur para alcanzar estos objetivos tendrá que ser tratada paso por paso por un grupo de trabajo *ad hoc*.

Respecto a la organización del intercambio de datos y la colaboración en materia de seguridad aérea, parece necesario centralizar la información y designar unos órganos dirigentes en los países interesados. Cada uno de los diez países ha de identificar:

- Un único punto de contacto.
- La autoridad del tráfico aéreo aprobada.
- Los datos que cada nación acuerda intercambiar a tenor de la legislación nacional (nombre de pasajeros sensibles en vuelos comerciales, información general sobre la carga por parte de la policía y aduanas, etc.).
- Procedimientos sobre seguridad en el espacio aéreo (por ejemplo informar a países vecinos de la identificación de cualquier avión sospechoso o dudoso).
- Un organismo encargado de supervisar la correcta aplicación de las normas actuales internacionales la Organización Internacional de la Aviación Civil (OACI), procedimientos en caso de aviones desaparecidos, organización de la búsqueda y el rescate, etc.).

Estas propuestas no ocuparán el lugar de los procedimientos actuales (OTAN, OACI, acuerdos bilaterales) sino que serán consideradas como un marco suplementario para ser tratadas en la iniciativa «5+5».

La protección del espacio aéreo es una necesidad que se ha acentuado tras los atentados del 11-S. Los países del «5+5» han de convencerse del interés común de este planteamiento, podría estrechar vínculos y ayudarles a disminuir sus propias disputas.

Al fin y al cabo, el comportamiento activo de Europa puede acelerar este proceso de cooperación y ser un paso importante para la seguridad aérea en la región.

Vigilancia marítima

Por qué hay que mantener una vigilancia estrecha del mar Mediterráneo

Este mar presenta una serie de oportunidades que pueden proporcionar resultados importantes en materia de seguridad, economía y ecología. Estas naciones, cuya economía está basada en el sistema del libre comercio, se verían enormemente dañadas si objetivos como son barcos, puertos, yacimientos de petróleo y sectores asociados fueran todos atacados.

También se ha recalcado la necesidad de que exista la idea de establecer un dominio marítimo, concretamente en el Simposio Internacional del Poder Naval de Newport donde el valor estratégico de la cooperación marítima en todo el mundo ha sido el centro de animada discusión.

El Mediterráneo es un caldo de cultivo potencial particularmente fértil para el terrorismo debido a la gran cantidad de barcos mercantes que navegan por él, por tanto, la estabilidad, desde luego, y una serie de objetivos comunes son algo esencial.

No obstante, se han de arreglar las disparidades económicas y sociales al tiempo que se mantienen a la demografía y a las actividades migratorias bajo estricto control y gestionadas oportunamente.

Sinergia

La primera medida preventiva para intensificar la seguridad cubre la capacidad apropiada para vigilar toda la extensión mediterránea a fin de obtener una visión marítima clara: le sigue el intercambio y valoración apropiados de la información.

El número de organismos con competencias en regulación varía de país a país y aumenta a medida que el área de interés se acerca al litoral. La primacía del organismo director dependerá del reglamento concreto que se esté aplicando y, por supuesto, de la voluntad firme de obtener una idea lo más fidedigna posible evitando la rivalidad y las duplicaciones.

En la parte transnacional, esto obliga a las naciones a las que afecta a hacer un esfuerzo para aumentar el conocimiento que tienen unas de otras, centrándose principalmente en los medios de que cada país dispone para hacer patrullas marítimas (capacidad operativa, puntos fuertes y

débiles, etc.), en el procedimiento y en todo aquello que sea necesario para mejorar la explotación de todo el potencial.

Haciendo uso del mar se puede contribuir a alejar la amenaza del litoral. Su larga tradición de trabajar en el ámbito internacional y de colaborar con los demás es la base en la que se puede establecer un marco más amplio.

Las naciones del C-4 están justo en el centro del Mediterráneo y en materia de seguridad dependen de su participación activa en los foros de la Organización de Naciones Unidas (ONU), la OTAN y la Unión Europea, así como de mantener su papel pionero en la búsqueda de vínculos bilaterales y multilaterales con todas las naciones amigas que dan al Mediterráneo.

Todas estas consideraciones debieran inducirnos a actuar y a desempeñar un papel activo en la intensificación de nuestra seguridad marítima regional común.

Compromisos operativos

Una vez que hemos entendido claramente el escenario de amenaza y la capacidad de las naciones participantes, hemos de identificar qué misiones son necesarias para gestionar la situación del tráfico mercante en el Mediterráneo, quién está más capacitado para reconocer las misiones, para decidir cómo optimizar las fuerzas disponibles y cómo dividir las áreas que requieren vigilancia.

Al comienzo de la cooperación hemos de tener en cuenta que algunos de los países de la cuenca sur no cuentan con los medios fundamentales y necesarios, ni con las herramientas para funcionar adecuadamente: será más que probable que haya que dar apoyo y financiación para que modernicen sus sistemas. Esto conllevará un proceso profundo de estandarización y obligará a los participantes a estudiar una serie de ejercicios. Se ha de comenzar por ejercicios básicos para después pasar a otros avanzados a fin de poner en sintonía a los equipos combinados y de asegurar que estén todos en la misma «página de música» cuando operemos juntos. Los bilaterales ya existentes podrían ser el punto de partida, pero es aconsejable revisar, desde este punto de vista, todos los ejercicios bimitilaterales existentes (una iniciativa de aumentar el número de participantes del «5+5» sería bien acogida).

*Centro Virtual de Tráfico Marítimo Regional
(V-RMTC en sus siglas en inglés)*

El objetivo de este proyecto, presentado durante el V Simposio Regional de Poder Naval (Venecia, 12-15 de octubre de 2005), es identificar y articular la viabilidad de establecer un V-RMTC como parte de una estrategia integrada interorganismo conjunto y combinado para aumentar la seguridad en el ámbito marítimo. Este proyecto considera la filosofía de un planteamiento multinacional para definir el mejor resultado posible a corto y medio plazo para intercambiar información valiosa en materia de tráfico marítimo mercante en el mar Mediterráneo y en el mar Negro.

Es una idea a:

«Gran escala» que afecta a más de 20 países y que cubre el Mediterráneo desde el mar Negro hasta el estrecho de Gibraltar: «armonizar a todos los músicos de la orquesta será todo un reto...»

Debiéramos estudiar la idea para comenzar adquiriendo e intercambiando información en el ámbito del «5+5» como entidad subregional; nos centraremos en el Mediterráneo Occidental, por supuesto, yendo un poco al oeste de Gibraltar y hacia el este hasta donde consideremos apropiado. El «5+5» podría ser el *avant garde* de grupos más amplios y demostrar que el proyecto se puede poner en práctica con éxito y, en el futuro, ampliarlo a todo aquel que quiera unirse al club.

Nuestro centro de fusión subnacional funcionaría inicialmente para el «5+5», con la oportunidad, en cualquier momento, de mantener un diálogo con otro centro de fusión subregional o con naciones individuales que se verán atraídas por nuestro «conocimiento de la situación» y decidirán empezar a contribuir e intercambiar.

El proyecto se centra en el intercambio de información respecto al tráfico marítimo entrante y saliente en el Mediterráneo. En la reunión de inicio celebrada en Roma los días 9 y 10 de febrero de 2005 se investigó la información concreta que sería objeto del intercambio y el formato de la hoja de datos.

El objetivo último del proyecto piloto es establecer una red virtual que conecte el centro operativo naval de cada una de las naciones adheridas.

Ha de quedar bien claro que esta red no será:

- Una duplicación de las organizaciones existentes.
- Una red de inteligencia.
- Un órgano relacionado con la OTAN.

El intercambio de datos ha de suceder en tiempo real a través de esta red y cada uno de los centros operativos tendrá que poder alimentar datos nacionales y acceder a toda la información que otros participantes pongan a disposición de los demás. La adquisición de los datos nacionales interorganismo ha de correr a cargo de los centros operativos asignados mediante procedimientos que se detallarán internamente de acuerdo con las normativas nacionales.

La delegación de España sugiere hacer uso del Sistema de Información Área (AIS) *Area Information System*, mientras que la delegación de Francia propone considerar que dado que el intercambio de datos se va a hacer entre los países del C-4, el tema de Comando Marítimo Militar y Sistema de Control de la OTAN sería más rápido, pero a los países de sur no les permite asociarse; además, Francia sugiere ser cautelosos al considerar un solo centro de gestión.

El control de la inmigración va a ser un tema importante en la región y ambas partes debieran tenerlo en consideración como área de cooperación. De hecho, en España ya hay una red de vigilancia operativa para el tráfico marítimo en el norte del estrecho de Gibraltar y una similar empezará a funcionar pronto en Marruecos y se compartirán datos con España.

Además, se recomienda conseguir modificar la opinión de los países del sur que creen que esta nueva red se estructura para proteger a los países de la cuenca norte, hemos de asegurarles que esta herramienta será beneficiosa para todos.

La delegación de Italia informa de que la Armada italiana ha diseñado una aplicación informática para una red de vigilancia marítima que ya está lista para ser utilizada.

SEXTO TEMA

MÉTODO PARA INCENTIVAR LAS «MEDIDAS GENERADORAS DE CONFIANZA» ENTRE LAS ORILLAS NORTE Y SUR DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

MÉTODO PARA INCENTIVAR LAS «MEDIDAS GENERADORAS DE CONFIANZA» ENTRE LAS ORILLAS NORTE Y SUR DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL

Introducción. La necesidad del acercamiento

Si transcurridos casi cuatro años desde el 11 de septiembre de 2001 (11-S) algo podemos tener claro, es que el Mediterráneo se ha hecho consciente de que el acercamiento entre el mundo árabe y el europeo, no es ya únicamente una opción para el desarrollo. Es mucho más que una opción. El acercamiento es una obligación urgente para el mantenimiento de la paz y la estabilidad en el Mediterráneo. Más que nunca es el momento de superar prejuicios entre ambas orillas, muy especialmente del norte hacia el sur, pero también recelos en sentido contrario.

La política del Mediterráneo con demasiada frecuencia ha servido para demostrar las fisuras internas tanto en la Unión Europea como en el Magreb, pero a pesar de sus defectos también ha tenido sus virtudes. Instrumentos como el Proceso de Barcelona con el desarrollo del europartenariado, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), e incluso la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) constituyen pilares fundamentales para los diálogos en los distintos ámbitos de las relaciones mediterráneas.

Estos instrumentos han pasado por fases críticas, pero el nuevo panorama internacional evidencia que no sólo hay que mantenerlos, sino que hay que reforzarlos.

Es evidente que todos estamos interesados en establecer unas medidas que nos permitan el acercamiento entre las dos orillas y que nos permitan abordar y solucionar los errores en los que hemos incurrido desde la

puesta en marcha del Partenariado Euromediterráneo, a raíz de la Conferencia de Barcelona hace diez años. También es claro el inconveniente que supone el distanciamiento de los países del norte y sur del Mediterráneo, en unos momentos en los que la paz y la seguridad que pueden proporcionar la estabilidad y el desarrollo de los Estados ribereños, depende tanto de las decisiones que tomen los dirigentes políticos, como de la visión que los ciudadanos mediterráneos tengamos de unas y otras sociedades. En otras palabras, este propósito de comprensión y diálogo sincero y eficaz es una tarea urgente que debemos abordar desde todos los ámbitos.

Otra de las ideas que compartimos todos, consecuencia también de lo aprendido en estos años, es que el acercamiento no puede estar únicamente basado en el pilar económico. Es evidente, que el objetivo de una zona común para el año 2010, está muy lejos de poderse cumplir. No ha sido despreciable el esfuerzo económico que la Unión Europea ha realizado a través de los Fondos MEDA destinados a la cooperación y el desarrollo del sur, sin embargo no han producido todos los resultados esperados. Tampoco se puede negar por completo un cierto avance, pero no ha sido suficiente. Diez años de partenariado permiten una reflexión sobre los aciertos y errores.

Uno de los motivos por los que los resultados no han sido los planificados –estaremos todos de acuerdo– ha sido el hecho de dejar en un segundo plano el tercer pilar del Partenariado Euromediterráneo: el desarrollo en el plano social y político. Más tarde abordaremos este asunto.

Situación actual. Las medidas de confianza

Los cuatro países participantes en los Coloquios C-4 apoyan decididamente todas las iniciativas multilaterales de la Unión Europea, la OTAN y la OSCE dirigidas a la región mediterránea, y desean promover la cooperación con el Magreb.

Las políticas europeas de estas tres organizaciones internacionales en materia de seguridad y defensa dirigidas hacia esta área pretenden construir por una parte confianza y estabilidad, y, por otra parte, propiciar desarrollo económico a nivel de la sociedad. Hay que notar que todo ello está interrelacionado; la estabilidad política no se puede alcanzar por sí sola, si ir acompañada de estabilidad económica.

En concreto, la «Estrategia de la Unión con los países mediterráneos y el Oriente Medio», aprobada por el Consejo Europeo el 18 de junio de 2004, cita textualmente:

«... La Unión Europea promoverá un diálogo de seguridad mejorado, la región incluyendo sus propias iniciativas dirigidas a los socios mediterráneos dentro, por una parte, de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) y a través del intercambio de puntos de vista dentro del foro de unión entre la OTAN y la Unión Europea por otra.»

En general, la Unión Europea centra su esfuerzo en temas tales como las causas de inestabilidad, diplomacia preventiva, gestión de crisis, y medidas de confianza, y como signo distintivo, la Unión Europea intenta contribuir a la prosperidad económica del sur del Mediterráneo. El mecanismo principal sería un área de libre comercio entre la Unión Europea y los países mediterráneos.

Pero hay que hacer notar que el componente social es tan importante como los componentes político y económico. Sólo satisfaciendo las necesidades de las sociedades de los países del sur, se alcanzará una estabilidad duradera.

Entre las innumerables medidas de confianza promovidas por las sucesivas Presidencias de la Unión Europea se debe destacar la organización de seminarios, que permitieron generar unos debates sinceros abiertos y receptivos a las inquietudes del sur. Por primera vez en la historia de la PESD, la Unión Europea va a organizar un seminario de gestión de crisis con los países mediterráneos, que tendrá lugar en la segunda mitad del mes de junio de 2005.

Este tipo de seminarios es fundamental para contrarrestar los efectos negativos de algunas iniciativas, como la creación de las Eurofuerzas, que no se presentaron de manera correcta a la opinión pública, ya que no existía un foro euromediterráneo sobre los asuntos de defensa donde debatir el alcance y significado de las iniciativas.

En este sentido, el Ministerio de Defensa español está trabajando para conmemorar de una forma significativa el décimo aniversario del Proceso de Barcelona mediante la organización del IV Seminario sobre Seguridad y Defensa.

Por su parte la OTAN, aunque persigue fines similares a los iniciados en la Unión Europea con el Proceso de Barcelona, su campo de actividades es más estrecho, se centra más en medidas de tipo militar. La ventaja que

proporciona el Diálogo Mediterráneo respecto a otras iniciativas de la zona es el prestigio que ha proporcionado a la OTAN el éxito indudable que la Asociación para la Paz (APP) alcanzó en Europa Oriental. Este éxito es una clara indicación del trabajo serio y bien hecho que está conduciendo a la meta de alcanzar plena paz y seguridad en Europa, lo que puede ser un ejemplo a seguir por los países mediterráneos.

No se puede dudar que la OTAN ha alcanzado un nivel muy avanzado de actividades prácticas concretas. Así, anualmente elabora un catálogo de actividades a realizar con cada uno de los países de la ribera sur.

En este sentido, de la Cumbre de Estambul de junio de 2004 se derivó un plan para adoptar un marco de actuación más ambicioso en cuanto al Diálogo Mediterráneo. Este plan elaborado por el Comité Político de Alto Nivel (SPC) recoge detalladamente las acciones a desarrollar por las distintas autoridades de la OTAN a fin de conseguir un partenariado más ambicioso y profundo.

Finalmente, no se puede olvidar que también la OSCE está profundamente implicada en el esfuerzo para extender la cooperación y estabilidad en el Mediterráneo.

Así, la «Estrategia de la OSCE para abordar las amenazas a la seguridad y estabilidad en el siglo XXI», aprobada en diciembre de 2003, inserta este párrafo referente al Mediterráneo:

«Una de las maneras de enfrentarse a las amenazas provenientes del exterior de la región de la OSCE es trabajar en las posibilidades para extender los principios más destacados, normas y medidas contenidas en una gran cantidad de documentos políticos-militares de la OSCE para las regiones adyacentes. La OSCE está particularmente interesada en animar a sus socios para la cooperación y a sus socios mediterráneos para la cooperación a tomar parte en los intercambios de información existentes y otras mejoras en el marco de las medidas para establecer la confianza y la seguridad en el marco de la OSCE. Se pondrá el máximo esfuerzo en los intercambios mutuos de alerta temprana.»

Comentarios generales

En el campo de los derechos humanos, una cooperación en el intercambio cultura puede ser alcanzada solamente si se hace un esfuerzo concen-

tado para buscar una convergencia en los valores básicos que son parte común de las civilizaciones que rodean el área del Mediterráneo

Se ha realizado un enorme progreso en el campo social desde que se impulsó el Proceso de Barcelona en la década de los años noventa.

El primer aspecto el campo social es la integración económica. Ésta es un área de cooperación productiva particularmente teniendo en cuenta la movilidad de los trabajadores (movimientos migratorios e inmigratorios) y de cooperación entre empleados y empleadores.

Hasta el momento presente, la Unión Europea mantiene una hegemonía económica en el área del Mediterráneo. Todos los países de la cuenca son altamente dependientes del comercio que mantienen con la Europa Occidental.

La aspiración de crear un área de libre comercio euromediterránea en el año 2010 como se estipuló en la Declaración de Barcelona de 1995 y la negociación de los «acuerdos de asociación» con los países socios del Mediterráneo en el periodo hasta ese momento auguran buenas expectativas para un papel económico de la Unión Europea más asertivo en el Mediterráneo.

El segundo aspecto de la dimensión social es la educación y la formación y el tercer aspecto afectado son los derechos de salud y seguridad social.

Combatir la ignorancia a través de la educación y del desarrollo económico ayudará a evitar las connotaciones que la palabra «islam» ha tomado en algunos países nórdicos y, en la otra orilla, la imagen de Occidente proyectada a las sociedades árabes

Finalmente, la influencia de los medios en los aspectos anteriores, es importante en cuanto que son intercambios de puntos de vista entre gente joven y la participación de la sociedad civil.

Otro aspecto de la dimensión social es el de los derechos humanos

Cuando se trata de los «aspectos civiles» de la cooperación entre los países del Mediterráneo es útil el establecer algunos parámetros que pueden resaltar mejor los rasgos comunes y las diferencias que tienen que ser consideradas con vistas a una aproximación pragmática a un entendimiento mutuo.

En principio no existe una percepción compartida o visión acerca de los *derechos humanos* que, como es bien sabido, son uno de los argumentos

recurrentes de la percepción compartida en la Unión Europea de los valores comunes. No es que los países de la orilla norte quieran imponer sus puntos de vista a los países del sur del Mediterráneo, pero la Unión Europea y el Consejo de Europa han pedido a los países implicados en la firma de la Convención de la Unión Europea sobre los Derechos Humanos que pongan todo el énfasis en el respeto a la dignidad humana y derechos cívicos y civiles. Además estaba la Carta Árabe adoptada el 15 de septiembre de 1994.

Un estudio comparativo mostrará que los dos instrumentos fueron encontrados en diferentes criterios cuando se trata de definir los derechos humanos.

Para superar el problema y establecer un criterio común, la propuesta puede establecer un sistema de responsabilidad cooperativa con la vista puesta en crear un marco de compatibilidad basado en una aproximación más pragmática.

En otro orden de cosas, es interesante darnos cuenta de que:

«La política mediterránea de la Unión Europea está mejor vista como un ejercicio de gestión que como uno de transformación de fronteras.»

Conviene aclarar que cuando pensamos en una política europea que sirva realmente de motor de cambio, no queremos con ello, al menos desde nuestra perspectiva, imponer modelos a los Estados del sur. Lo que pretendemos es servir de ejemplo para demostrar un hecho como es la relación directa entre el desarrollo de la democracia con la prosperidad económica de los países. Quizás los gobiernos del sur, por las propias características de las sociedades islámicas, tengan dificultades para aplicar en la práctica un funcionamiento político exacto, pero estamos seguros de que –incluso bajo la fórmula del islam– existen posibilidades de establecer «vías democratizantes», que permitan el respeto de los derechos humanos, la alternancia política y el desarrollo de un modelo social del bienestar. En otras palabras, no busquemos únicamente el modelo de *democracia occidental*, fruto de nuestra historia. Deben buscarse modelos propios en el sur, una *democracia islámica*, que incentive el progreso social y político.

Los Estados del norte debemos olvidar la idea de que sólo es válido nuestro modelo. Los países del sur deben entender que no pretendemos imponernos, sino alentar a sus dirigentes políticos a emprender reformas y transiciones que lleguen a los mismos objetivos, al establecimiento de

unos valores básicos que sean aplicables en todas las sociedades, aunque nuestras culturas sean distintas.

Todos los gobiernos del Mediterráneo, incluso nuestras sociedades, somos víctimas de nuestro «complejo histórico» y de nuestras acciones más recientes en un sentido u otro. Es cierto que desde el norte hay que abandonar una actitud prepotente y paternalista en algunos casos, pero también es cierto que desde el sur, deben ofrecer soluciones a los retos comunes y superar su «victimismo». Debemos enfrentar el siglo XXI, mirando todos los Estados al futuro y no al pasado.

Por lo dicho, desde una voluntad positiva y actitud optimista de cara al diálogo, una de las dificultades que todos señalamos, es la falta de conocimiento real entre las sociedades del norte y del sur. Todos estamos llenos de prejuicios, que infunden miedo y desconfianza. *Es necesario* desarrollar vías para superar la ignorancia mutua sobre la que desafortunadamente estamos construyendo nuestro Diálogo Mediterráneo.

Propuestas concretas para un mayor conocimiento mutuo

Para orientar nuestro trabajo de definición de nuevas medidas de confianza, se puede establecer una serie de factores fundamentales a tener presentes a la hora de buscar nuevas líneas de confianza:

- Se debe actuar con cautela, ya que hay que superar recelos provocados por siglos de historia común.
- Es de importancia trascendental que todas las relaciones se hagan en un plano de igualdad sincera, ya que en ningún caso el mundo árabe podría aceptar una postura prepotente de Occidente.
- El problema de falta de confianza en las riberas del Mediterráneo no es algo que afecte sólo a los gobiernos, desafortunadamente se traduce en las percepciones mutuas que tienen las sociedades a uno y otro lado del Estrecho. Por tanto, las medidas deben captar la atención de los ciudadanos.
- La estabilidad en el Mediterráneo Occidental choca, no sólo con el recelo norte-sur, sino también con profundos enfrentamientos entre los propios países de la ribera sur. Esta consideración nos lleva a la necesidad de arbitrar medidas que, al tiempo que crean confianza norte-sur, destensen las relaciones en el Magreb. Una vía sería propiciar la actuación simultánea del mayor número de países de la ribera sur en las iniciativas. En otras palabras, es *importante cam-*

biar de la actual realización de actividades bilaterales a otras multilaterales.

- A la vista de la enorme diferencia en la distribución de riqueza entre las riberas norte y sur, las medidas que se tomen para aumentar la confianza han de contar con el necesario aporte económico de todos los países europeos.
- El modelo utilizado por la OTAN en la exitosa APP, no siempre puede ser trasladado a la situación en el Mediterráneo. Mientras los países del este de Europa sentían sincera necesidad de acercamiento a la OTAN para obtener seguridad y progreso, en el caso del Mediterráneo es Europa quien persigue el acercamiento a los países de la ribera sur, quienes, por su parte, recelan y no parecen deseosos de dar facilidades.

A la vista del enorme esfuerzo que las tres organizaciones nombradas anteriormente (Unión Europea, OTAN y OSCE) están haciendo en el campo de las medidas de confianza, sería pretencioso suponer que por parte de nuestro grupo de trabajo en el C-4 será fácil encontrar nuevas áreas de cooperación en las que concretar medidas de confianza viables.

Medios de comunicación

Uno de los temas en los que podemos ofrecer soluciones concretas para este problema, son los medios de comunicación. En el norte, los propios responsables de los medios de comunicación, ya sean audiovisuales o escritos, deberían intentar dar un tratamiento mucho más justo a las sociedades y gobiernos del sur. Lo único que percibimos los ciudadanos del norte son los aspectos negativos del sur. Reflexionemos sobre la importancia de este tema en la creación de una opinión pública, que además en los países democráticos tiene posibilidades de condicionar las acciones de los gobiernos. ¿Quién puede decir en esta reunión que recuerda informaciones en los noticieros de su país, por ejemplo, sobre el desarrollo empresarial de Túnez, o quién ha visto alguna vez una sesión del Parlamento argelino? pero, ¿Quién no ha visto pateras, atentados o guerras? ¿Por qué se vuelcan las páginas de la secciones internacionales de nuestros principales periódicos en contarnos los «sucesos»? Nuestro inconsciente está lleno de terror y desastre. No queremos negar que estos países padezcan estos graves problemas, pero raramente se ofrece otra imagen alternativa.

En las pantallas del sur, existe una intoxicación distinta, pero igualmente preocupante. Algunos captan por antenas parabólicas los canales europeos, pero en otras ocasiones, en sus propias emisiones locales, la única imagen que se trasmite es la de la sociedad de consumo. Las televisiones son las que venden «el paraíso» a los ciudadanos del sur. Pocas veces, se explica el desarrollo social, laboral y político, que existe detrás de estas imágenes. No se habla de las dificultades que conlleva la obtención de permisos de trabajo en Europa, ni de la necesidad de integración cultural, etc.

Sería muy positivo utilizar los medios de comunicación para un conocimiento más exacto y profundo, no para la difusión de clichés entre ambas sociedades. Realmente en la época de las telecomunicaciones se podría estudiar la posibilidad de emitir canales compartidos en el Mediterráneo. Canales de televisión en los que se abordarán desde ambas orillas los problemas y los progresos comunes. Canales en los que los ciudadanos de una y otra orilla pudieran expresarse libremente y manifestar sus visiones del contrario, sus análisis de sus propios problemas. Por ejemplo: ¿Cómo vamos a resolver la cuestión de la inmigración si no sabemos qué es lo que impulsa a un magrebí o un subsahariano a abandonar su país? o ¿Cómo van a ser estos emigrantes conscientes del futuro incierto que sigue a todo movimiento migratorio si no conocen ni siquiera los requisitos administrativos básicos, si no conocen la situación real en la que acaban muchos de sus compatriotas que emprenden este camino? ¿No podríamos contribuir a paliar los «engaños» de las mafias con unos medios utilizados para este fin?

No nos limitamos a proponer una televisión mediterránea. Podría darse también la posibilidad de prensa, radio, cine, etc.

Iniciativas populares

Otra propuesta concreta sería fomentar las expresiones culturales del sur en un sentido positivo hacia el diálogo. Todos conocemos el valor e impacto que tiene la música y poesía en las sociedades del sur del Mediterráneo. De la misma forma, que las canciones populares fueron un instrumento de transmisión y propaganda de los movimientos nacionalistas en todo el mundo árabe en los años centrales del siglo XX, podrían incentivarse aquellos grupos musicales que se valgan de sus capacidades artísticas para transmitir valores a favor del respeto de los derechos humanos, las democracias, etc. Es una forma de difusión de valores, de educación

y de implicación de las capas más populares de las sociedades árabes, en principios que sin duda llevarán al progreso social.

Incluso, dentro de las medidas con fuerte repercusión popular, sería conveniente organizar encuentros –ligas– en el ámbito deportivo.

Intercambios en el plano educativo

Como se puede deducir de las líneas trazadas para el mejor conocimiento de las culturas en la Conferencia de Nápoles de 2003, convendría impulsar un acercamiento en el campo universitario. En el ámbito de los estudiantes, habría que pensar en la extensión al sur del Mediterráneo del Programa Erasmus, que ahora sólo facilita los intercambios en la Unión Europea. Por nuestra parte, profundizando en este aspecto, añadiríamos algunas sugerencias más. En el ámbito del profesorado, deberían ser impulsados los acuerdos entre universidades, facilitando las autoridades administrativas la concesión de visados para largas estancias en los países europeos.

Otra propuesta en este sentido sería el impulso de grupos de investigación con miembros de ambas orillas, especialistas en materias como la «seguridad y defensa» y las «relaciones internacionales», así como la creación de programas de posgrado comunes y el intercambio de alumnos de doctorado en estas materias. Además, la creación de publicaciones conjuntas que se difundieran por todos los centros de investigación y de estudios estratégicos.

También sería muy interesante el intercambio de profesores como invitados en los distintos departamentos de estudios de las distintas Escuelas de Estado Mayor del Mediterráneo. Esta acción permitiría no sólo una mejor apreciación de cómo somos percibidos por nuestros vecinos del sur, sino que favorecería a la vez la confianza que en esos Estados se necesita respecto a las acciones europeas, las organizaciones internacionales, etc., con el fin de contrarrestar esa visión ofensiva que suscitan las Fuerzas Armadas del norte sobre las sociedades del sur.

Consideramos que a estas iniciativas universitarias e investigadoras debían sumarse activamente –además de los Estados árabes– Israel y Turquía. El primero, porque debido a sus difíciles relaciones con sus vecinos regionales, este acercamiento intelectual podría contribuir a mejorar el entendimiento entre árabes e israelíes. El segundo, porque al ser un país candidato a una futura adhesión a la Unión Europea, sería muy importan-

te también el conocimiento y contacto de turcos y europeos en estos foros de formación, al margen de las posiciones políticas de los gobiernos y como añadidura a los lazos ya establecidos en el marco de la OTAN.

Por supuesto, que otra de las aspiraciones que deberíamos tener es el conocimiento de las lenguas y culturas. En cuanto al norte, se debería promover el aprendizaje del árabe, puesto que no se trata sólo del idioma, sino de toda la comprensión cultural que ello implica. Deberíamos tener un mejor conocimiento de su historia, su literatura y su arte. En el caso español, podemos señalar algunos avances que ya se están produciendo a través de la Escuela de Traductores de Toledo, en la que además del perfeccionamiento del idioma se producen seminarios interárabes. No es más que un ejemplo de otras muchas iniciativas que ya existen en nuestro país.

Respecto al sur, las generaciones más jóvenes están perdiendo el conocimiento de lenguas europeas que hace años era un hecho extendido. En este sentido, lejos de la imposición imperialista, las autoridades debían ser conscientes de las ventajas y beneficios que ello implicaría para el diálogo cultural.

Acercamiento religioso

El aspecto religioso es otro de los que suscita importantes recelos entre los Estados y sociedades del Mediterráneo. Las tres grandes religiones no contienen graves problemas doctrinales entre ellas, siendo además sus raíces comunes. Sin embargo, la radicalización que se hace de la religión y su manejo con fines políticos provoca conflictos sociales importantes.

Por una parte, las autoridades de los Estados musulmanes tienen una responsabilidad que deberían abordar de forma directa, sin la posible intervención exterior. Son los gobiernos del sur los que deben poner los medios que eviten la radicalización y el crecimiento de movimientos islamistas. Estas medidas deberían centrarse en la aplicación de acciones sociales y políticas, que les permitan ir ganando la confianza de sus propios ciudadanos, evitando con ello que sean víctimas del mensaje radical que los islamistas les ofrecen.

También es importante una acción desde los medios de comunicación y desde las mezquitas. Muchas cadenas de televisión están controladas por sectores muy radicales que incitan al extremismo religioso, bien sean cadenas nacionales o internacionales originarias de los Estados del Golfo.

De la misma manera, algunos imames de las mezquitas emiten sermones los viernes altamente provocadores, tanto contra la actuación de las autoridades nacionales como de las extranjeras. No queremos, en ningún caso, que nuestra sugerencia sea una incitación a la represión desde los gobiernos. Sin embargo, desde las esferas dirigentes, se pueden respaldar y amparar los sectores que por el contrario puedan ofrecer otros mensajes alternativos y mucho más tolerantes a la sociedad. En este sentido, es evidente la necesidad de una apuesta clara por parte de los gobiernos, puesto que no puede estar determinada su posición a las conveniencias de las circunstancias políticas del momento.

En cuanto a las iniciativas comunes en el Mediterráneo, de la misma forma que se puede procurar un acercamiento universitario, también sería interesante impulsar a aquellas organizaciones que favorecen el diálogo interreligioso. Por ejemplo, en España, desde la Universidad de Alcalá de Henares desde hace años se trabaja en este sentido, mediante seminarios y otros tipos de actividades. Creemos que esta medida desarrollada ampliamente y aplicada a todos los niveles sociales, podría contribuir a frenar la radicalización de algunos sectores en los Estados del mar Mediterráneo, incluidos los del norte. En estos últimos, se observa recientemente el crecimiento de movimientos religiosos contrarios a la presencia islámica en Europa. Son tendentes a concebirla como algo exógeno, sin atender a la libertad religiosa de muchos ciudadanos europeos o extracomunitarios, pero que en cualquier caso, tienen los mismos derechos y deberes, sea cual sea su credo religioso, si es que fueran practicantes de alguno. Pero también es importante que la reacción recíproca se produzca en la orilla del sur.

Inmigración

La inmigración es una cuestión que debe ser abordada urgentemente, pues aquellos países en los cuáles la llegada de personas es acelerada en los últimos tiempos, el resultado es que se está produciendo un rechazo social que puede derivar en brotes xenófobos. Por otra parte, estas circunstancias conducen a una simplificación falsa y perjudicial de las culturas no europeas. Muchos ciudadanos acaban limitando su conocimiento a su experiencia personal y directa con el inmigrante con el que convive en sus ciudades.

Es de sobra conocida la necesidad mutua de inmigración para el desarrollo de los Estados del sur y el mantenimiento de los niveles económicos y

de prosperidad del norte en el futuro. Es decir, en ningún caso el fenómeno migratorio puede interpretarse en un sentido negativo para ninguna de las sociedades mediterráneas. Sin embargo, y a nuestro juicio, el problema común al que todos no enfrentamos es a la clandestinidad o irregularidad de los movimientos que llevan a estas personas a la marginación social y a la delincuencia. Las posibles soluciones en este sentido, es cierto que pasan por posiciones de firmeza como es el mayor control de las fronteras de la Unión Europea, pero podríamos buscar otras medidas beneficiosas para el norte y el sur. La Unión Europea, a través de las distintas instancias pensadas para las políticas de carácter social, podría fomentar una «bolsa de trabajo europeo», que sirviera para coordinar todas las necesidades de puestos de trabajo que aparecen en los Estados del norte. Una estructura piramidal desde los niveles más bajos de empresarios. Propuestas que llegarían a través de los respectivos gobiernos a las instituciones comunitarias responsables. Éstas se podrían encargar de transmitir a los distintos gobiernos del sur, los puestos de trabajo reales para los inmigrantes; y a través de oficinas creadas en los propios países de origen, seleccionar a los candidatos según sus capacidades y gestionarles los trámites de inmigración de forma legal.

Estos acuerdos facilitarían la reinserción posterior de los inmigrantes en sus países al cabo de unos años, facilitaría el traspaso de fondos económicos desde la Unión Europea a los países del sur, llegando a las capas sociales más bajas de la población por el dinero que estos inmigrantes pasan a sus familias de forma directa. Sería una forma de reorientar la aportación de la Unión Europea, garantizando el crecimiento y desarrollo de las sociedades del sur. Creemos que no hace falta añadir nada, sobre la mejora que supondría este sistema para garantizar los derechos humanos de los inmigrantes y sus sociedades, frenando fuertemente el «negocio» de las mafias, que crecen y se amparan en las situaciones de marginalidad y desesperación, que llevan a muchos jóvenes a contactar con ellas.

El turismo

En cuanto al turismo, sería bueno fomentar los destinos turísticos como vía para elevar los ingresos económicos del sur. Sin embargo, el turismo no debería contribuir a la distorsión de la imagen real de las sociedades del norte, a la difusión de falsos clichés respecto a los extranjeros y sus formas de vida. Es difícil evitar estos efectos, pero deberíamos pensar en soluciones.

Como una aproximación programática, proyectos como la valorización de puertos turísticos en las costas del sur del Mediterráneo pueden mejorar la presencia del turismo de la Unión Europea y ayudar a la economía local junto con las actividades económicas inducidas.

En el mismo contexto un desarrollo de las líneas turísticas de buques de transporte de cargo rodados pueden impulsar el interés por esas tierras.

El desarrollo del turismo hacia las tierras del sur del Mediterráneo, puede implicar un desarrollo similar de las estructuras médicas.

La Unión Europea puede mejorar el apoyo y asistencia técnica a los Departamentos de Salud de esos países con vistas al objetivo de asegurar el apropiado cuidado médico para los propios ciudadanos y población local.

Medio ambiente

Nos parece de sumo interés la propuesta realizada en cuanto a la creación de un proyecto piloto para la contención de la contaminación marítima.

En este aspecto, nos gustaría añadir, la necesidad de concienciar a las poblaciones del sur de la importancia del medio ambiente para su propio desarrollo. Se deberían fomentar líneas de acción para una educación social en este sentido. Es cierto, que desde las esferas administrativas se presta atención a las cuestiones ecológicas, sin embargo, la sociedad está todavía muy lejos de desarrollar una mínima sensibilidad en este terreno.

Medidas militares y de seguridad

En esta área se ha alcanzado un nivel muy avanzado de actividades prácticas concretas, *tanto a nivel bilateral como en el seno de la OTAN*. Así, anualmente la OTAN elabora un catálogo de actividades a realizar con cada uno de los países de la ribera sur.

En este sentido, de la Cumbre de Estambul de junio de 2004 se derivó un plan para adoptar un marco de actuación más ambicioso en cuanto al Diálogo Mediterráneo. Este plan elaborado por el Comité de Política Superior recoge detalladamente las acciones a desarrollar por las distintas autoridades de la OTAN a fin de conseguir un partenariado más ambicioso y profundo.

Transcurridos siete meses desde la aprobación del citado Documento, se han producido significativos avances:

- Celebración periódica de reuniones de ministros de Asuntos Exteriores y de embajadores (todas en formato 26+7). La primera se celebró el pasado 8 de diciembre.
- Inclusión en el MDWP (*Material Defence Weapons Program*) 2005 de distintas actividades dirigidas a creadores de opinión, académicos y organizaciones no gubernamentales para mejorar el conocimiento que la sociedad de los siete países del Diálogo Mediterráneo tiene de la Alianza y sus actividades.
- Elaboración del MDWP 2005 de forma que incluya la práctica totalidad de las posibles áreas identificadas de colaboración y muy especialmente actividades relacionadas con la interoperabilidad.
- Apertura de seis importantes ejercicios *NATO PfP* a la plena participación de países Diálogo Medfiterráneo.
- Celebración con carácter semestral de una reunión de expertos en inteligencia.
- Fomento del intercambio de inteligencia a través de la Unidad de Enlace de Inteligencia.
- Celebración de consultas preliminares encaminadas a la participación de Argelia, Israel y Túnez en la operación *Active Endeavour*.
- En el MDWP 2005 se han incluido hasta 18 actividades relacionadas con la respuesta ante catástrofes o el planeamiento civil de emergencia.
- Se ha modificado la política de financiación de las actividades incluidas en el MDWP, pasándose de la «autofinanciación» por parte de los países del Diálogo Mediterráneo a autorizarse la subvención por OTAN de los gastos de viaje y estancia hasta en un 100% de los casos.
- Se ha extendido la aplicación de los Fondos Fiduciarios a los países del Diálogo Mediterráneo.

En el *área de seguridad se puede encuadrar el proyecto piloto* presentado por la Marina italiana durante el V Simposium Regional sobre Poder Marítimo que tuvo lugar en Venecia en octubre de 2004 para constituir un Centro Virtual de Control Marítimo Regional como parte de una estrategia conjunta para incrementar la seguridad en el entorno de la Marina mercante.

Otro aspecto para ser puesto en marcha es la cooperación en el campo de la búsqueda y rescata marítimo.

Por último, señalar que el Ministerio de Defensa español está trabajando para conmemorar el décimo aniversario del Proceso de Barcelona mediante la organización del IV Seminario sobre Seguridad y Defensa.

En cuanto al marco general para el desarrollo de estas medidas de confianza, quisiéramos expresar nuestras dudas acerca de la viabilidad de su aplicación dentro de un marco tan amplio como es el Partenariado Euro-mediterráneo. El número y diversidad de Estados miembros de la Unión Europea en la actualidad, nos lleva a considerar la dificultad de implicar a todos ellos en una sensibilidad común hacia el Mediterráneo. *En este sentido, podríamos plantear dos soluciones.* Por un lado, en caso de permanecer en el marco del Partenariado Euromediterráneo, sería conveniente que al igual que ocurre en otros ámbitos según lo recogido en el Tratado Constitucional de la Unión Europea, también quede abierta la posibilidad de establecer «cooperaciones reforzadas» en el ámbito del Mediterráneo. De esta forma, los Estados más interesados en el diálogo cultural y social, podrían emprender acciones y medidas de confianza como las propuestas, a las que se irían sumando progresivamente otros Estados. Por otro lado, en este sentido, podríamos plantear dos soluciones distintas. Podría resultar más adecuado limitar estos foros a los miembros *grupos del tipo* del Diálogo 5+5.

No quisiéramos terminar nuestro borrador, sin resaltar la importancia que otorgamos, a la necesidad urgente de resolver el Proceso de Paz en el Próximo Oriente. Somos conscientes de que sin soluciones definitivas en la región oriental del Mediterráneo, todo proceso de entendimiento y diálogo entre los Estados europeos y los del sur, quedará indefinidamente condicionado.

A modo de conclusión después de esta reflexión, podríamos decir que por el hecho de no ser todos los Estados mediterráneos iguales, no podemos renunciar al diálogo. El entendimiento tendrá que ser entre Estados diferentes culturalmente y habrá que buscar las vías para que se produzca.

SÉPTIMO TEMA

UN INSTRUMENTO CONCEBIDO EN LA OTAN COMO UNA NUEVA APP PARA EL MEDITERRÁNEO

UN INSTRUMENTO CONCEBIDO EN LA OTAN COMO UNA NUEVA APP PARA EL MEDITERRÁNEO

Introducción

El diálogo (1) entre la Alianza y los países mediterráneos (2) se inició en 1994 (3) como respuesta a una preocupación principal: reducir la noción de amenaza que los países del Mediterráneo Norte tienen de los del Sur, en otras palabras, es una herramienta concebida para tratar un problema potencial.

Podemos ver la iniciativa hacia esta zona desde otro punto de vista: demuestra lo importante que es la seguridad del espacio mediterráneo para la seguridad europea y su objetivo implícito es modificar la visión de la parte sur que también considera a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) como una amenaza (Silva e Pereira, 1997).

La propia Alianza considera desde el principio que la iniciativa hacia el Mediterráneo es importante dado que supone el establecimiento de un clima de entendimiento y cooperación entre los actores a los que afecta y

(1) No hemos de olvidar que el primer diálogo y las primeras iniciativas de cooperación respecto al Mediterráneo tuvieron su origen en la Asociación de Estados: eran el Diálogo 5+5 y la Conferencia de Cooperación y Seguridad en el Mediterráneo, celebrada en el año 1990. Después, en el año 1992, tuvimos la Unión Europea Occidental, a la que le siguieron las iniciativas de la OTAN y de la Unión Europea.

(2) Diálogo Mediterráneo.

(3) «El Diálogo Mediterráneo tiene su origen en la Declaración de la Cumbre de Bruselas de enero de 1994 [...]. Esto desembocó, en febrero de 1995 en una invitación dirigida a Egipto, Israel, Mauritania, Marruecos y Túnez para participar en un diálogo con la OTAN. En noviembre de 1995 se extendió la invitación a Jordania, y a Argelia en febrero de 2000 (OTAN, 2001; p. 96)

hoy en día tiene posibilidades de ser reforzada desde el punto de vista de la seguridad (4).

Respecto a la metodología utilizada, esta cooperación se organiza en cuatro programas de trabajo cuyo punto central son los temas de seguridad y defensa y, por supuesto, otras áreas relacionadas como son la inteligencia, las ciencias o la planificación de la protección civil. A esta cooperación se le podría dar varias formas, incluida la asistencia a cursos de la OTAN (5).

En cuanto al diálogo político, se desarrolla con regularidad en forma de discusiones bilaterales que son fructíferas gracias a las sesiones informativas y a la divulgación de información actualizada sobre las actividades de la OTAN (6).

En el año 1997, durante la Cumbre de Madrid se estableció un Grupo de Cooperación Mediterránea para tratar de dinamizar el diálogo siempre considerando la seguridad como el tema de mayor preocupación. Se adoptaron dos modelos principales: uno bilateral (19+1) y otro multilateral (19+7). Como resultado de este foro se desarrolló programas de trabajo anuales, se hizo realidad y se dio un considerable incremento después de 2002 (7).

Respecto a los modelos, el predominante ha sido el planteamiento bilateral, que, de alguna manera, plantea ciertas dificultades a la hora de construir una asociación real.

La región mediterránea

A fin de identificar a la masa de agua que se extendía más allá de las columnas de Hércules, apareció en el siglo V el término latino *Mediterra-*

(4) El Concepto Estratégico de la OTAN se refiere claramente al incremento de los riesgos en la cuenca mediterránea.

(5) Escuela de la OTAN y Escuela de Defensa de la OTAN: «... en ámbitos como el mantenimiento de la paz; control de armamentos y su verificación; responsabilidades de las Fuerzas Armadas en lo referente a la protección medioambiental, planes de emergencias civil; y cooperación con la OTAN en materia de seguridad europea. La participación en estos cursos debe ser financiada por cada Estado. A fin de aumentar la transparencia se han añadido también determinadas actividades en el campo militar» (OTAN, 2001; p. 97).

(6) «...como sus programas de asociación y ayudas, su adaptación interna y su planteamiento general sobre el fomento de las estructuras de seguridad cooperativas. Por su parte, los países del Diálogo Mediterráneo pueden compartir con la OTAN sus puntos de vista sobre estabilidad y seguridad en la región mediterránea» (OTAN, 1991; p. 97).

(7) Después del 11 de septiembre de 2001 (11-S).

nea. Sin embargo, no fue hasta el siglo XVI (1534) cuando los geógrafos empezaron a llamar mar Mediterráneo a la zona marítima ubicada entre el sur de Europa, el norte de África y la región de Levante.

Al comparar los expertos en geografía esta masa de agua con los gigantes Atlántico y Pacífico se dieron cuenta de que el cerco total de tierra es su singularidad y al mismo tiempo, marca la separación entre los mundos musulmán y cristiano (8) (Lacoste, 1995).

El mar Mediterráneo tiene una longitud de 3.800 kilómetros (9) y una anchura máxima de 700 kilómetros (10); se divide en dos cuencas debido a la estrechez del canal de Sicilia. Con respecto a su profundidad, el valor medio es de 1.500 metros.

Consideraciones geográficas y geopolíticas

Las montañas y desiertos que rodean al Mediterráneo son el borde de lo que se conoce como espacio mediterráneo; los Pirineos, los Balcanes, los montes de Anatolia, las montañas de Siria y el Atlas. Por otra parte, esta zona es la confluencia de tres continentes: el europeo, el africano y el asiático; de hecho, no podemos ver este espacio como unidad estratégica.

La primera consideración es la propia caracterización geográfica. Se considera que todos los países de las orillas del mar Mediterráneo pertenecen a su región. Esta definición no es del todo exacta dado que hay otros países que, si bien no tienen contacto físico con este mar, mantienen con él lazos históricos, climáticos y culturales y en este sentido están dispuestos a ser incluidos en esta región y debieran serlo. Concretamente, se pueden considerar las siguientes subregiones (11):

- El sur de Europa en la cuenca mediterránea: Francia, Italia, España (a saber, las islas Canarias) y Malta.

(8) «Méditerranée n'est donc pas à l'origine un nom propre, mais un adjectif, un qualificatif relevant de la géographie générale; c'est une mer méditerranée et il peut y en avoir d'autres. Ce terme est ensuite devenu un nom propre, la Méditerranée.» (Lacoste, 1995; p. 990).

(9) Desde Gibraltar a Siria.

(10) Desde el golfo de Génova hasta el norte de Túnez.

(11) Con referencia a otros autores y a otros criterios se pueden hacer diversas clasificaciones: por ejemplo, según el almirante Sacchetti (2005), los países de la cuenca mediterránea son: europeos (12): España, Francia, Italia, Malta, Eslovenia, Croacia, Serbia y Montenegro, Albania, Grecia, Turquía y Chipre; africanos (5): Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Egipto; asiáticos (3): Israel, Siria y Líbano; mar Negro (5): Bulgaria, Rumania, Ucrania, Georgia y Rusia; otros países están asociados con el Diálogo (3): Portugal, Mauritania y Jordania; países europeos sin litoral, pero que pertenecen a la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE):

- Norte de África (Magreb): Marruecos, Argelia, Túnez y Libia.
- Espacios vecinos con afinidad: Portugal (a saber, las islas Madeira).
- Magreb (12): Sáhara Occidental y Mauritania.
- Mashreg: Oriente Próximo: Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Siria, la Autoridad Nacional Palestina (ANP).
- Sureste de Europa: Grecia, Turquía (13), Chipre (14), Albania y los Estados resultantes de la desmembración de la antigua Yugoslavia.

Es también importante señalar que la zona del Magreb, a saber, Túnez, Argelia y Marruecos, desempeña un papel importante debido a su ubicación porque está cerca de las islas del Atlántico y tiene posibilidades de controlar las rutas comerciales, incluidas las rutas del petróleo. Ampliando nuestra manera de pensar, nos vemos forzados a añadir que esos actores pueden tener la palabra para controlar el mar Mediterráneo y, por extensión, la península Ibérica.

Geográficamente, sus estrechos vitales siguen siendo el de Gibraltar (15), el de Dardanelos y el del Bósforo (16), el canal de Suez (17) y el golfo Pér-

Bosnia-Herzegovina, San Marino y la Santa Sede. Según Céu Pinto (2003; p. 7) y tomando la división de Fred Tanner (1998), tenemos: norte de África, Oriente Próximo, el golfo Pérsico, Turquía y los Balcanes. Se menciona el golfo Pérsico debido a la dinámica de las relaciones de Oriente Medio. Tomando como fuente *L'État du Monde*, podemos obtener los siguientes grupos geopolíticos: pertenecientes al grupo de Europa Occidental y Central, tenemos el subgrupo latino (España, Francia, Italia y Portugal); el subgrupo de los Balcanes (Albania, Serbia y Montenegro, Bosnia-Herzegovina, Croacia y Eslovenia), el subgrupo del Mediterráneo Oriental (Chipre, Malta, Grecia y Turquía). Integrado en el grupo africano tenemos el subgrupo del Magreb (Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez); el subgrupo del Valle del Nilo (Egipto). Pertenecientes al grupo de Oriente Próximo y Medio, Israel, Jordania, Líbano, Siria, la ANP (subgrupo de la media luna fértil).

- (12) Considerando al Magreb como un subgrupo (Argelia, Libia, Marruecos, Mauritania y Túnez) del grupo geopolítico africano, estamos hablando de unos 79,3 millones de personas y las estimaciones para 2005 son de 96,6 millones (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD], 2004). La mayor parte de la población es islámica y habla la lengua árabe.
- (13) Es un país fundamental para Occidente: equilibra el poder ruso en la zona del Cáucaso, desempeña un papel importante a la hora de mantener la estabilidad en la región del mar Negro: controla el acceso al Mediterráneo y es el flanco sur del interés de la OTAN (Brzezinski, 1997). Por otra parte, la situación de Turquía es adyacente al 70% de las reservas mundiales de petróleo y al 40% de las reservas mundiales de gas (Jesús, 2002).
- (14) Ubicado a medio camino entre el espacio europeo y Oriente Medio. Además hemos de añadir los problemas con Turquía respecto al petróleo que existe en el mar Egeo.
- (15) El subfactor posición de Marruecos se ve multiplicado a través del estrecho de Gibraltar, que marca el encuentro entre Europa y África.
- (16) Estos estrechos son las marcas de convergencia entre Europa y África. Según el Instituto de Seguridad y Asuntos Internacionales portugués, 2.000.000 de barriles de petróleo diarios cruzaron el Bósforo en el año 2002.
- (17) El estrangulamiento de Suez permite la unión entre Asia y África. Según el Instituto de Seguridad y Asuntos Internacionales portugués, 3,8 millones de barriles de petróleo diarios

sico (18). Los estrechos de Dardanelos y del Bósforo son importantes para la plataforma continental hacia los mares calientes del Mediterráneo y, por tanto, a los océanos Atlántico e Índico.

Caracterización cultural e histórica

Globalmente, la región es culturalmente homogénea. Si queremos encontrar una tendencia común, ciertamente tomaremos la de que fue la cuna de la civilización occidental así como la de las religiones monoteístas (judaísmo, cristianismo e islamismo, por orden cronológico). Los primeros sistemas políticos organizados se formaron en esta región y vimos su desplazamiento gradual hacia el oeste (Egipto, Mesopotamia, Persia, Grecia, Roma y mucho más tarde, la península Ibérica).

Hubo múltiples puntos de contacto entre las civilizaciones e imperios: Roma y Cartago, la conquista árabe de la península Ibérica y su reconquista por parte de los cristianos y las Cruzadas. Estas causas de conflicto fueron, sobre todo, el puente a través del cual se encontraron las culturas.

Más adelante, las colonias y asentamientos de Portugal en Marruecos (Ceuta, Tánger, Arzila y Fez) e incluso la colonización posterior de los territorios actuales en el norte de África por parte de los países europeos dominantes dejaron espacios donde las culturas se encuentran o chocan.

Inquietudes relativas a la seguridad

También podemos caracterizar la región mediterránea por su diversidad política y estratégica y por la existencia de varios focos de inestabilidad e inseguridad que constituyen, por tanto, la razón de que haya inestabilidad nacional e inseguridad regional e internacional.

En cuanto al ámbito de la seguridad, no podemos pasar por alto las asimetrías como resultado de los recursos energéticos en el norte de África (19), sobre todo en el este; las tensas relaciones entre el norte y el sur; los movimientos migratorios de sur a norte; la delincuencia organizada; las

cruzaron el canal de Suez en 2002. El subfactor posición de Egipto se multiplica a través del canal de Suez.

(18) Según el Instituto de Seguridad y Asuntos Internacionales portugués, 13 millones de barriles de petróleo diarios cruzaron el estrecho de Ormuz en 2002.

(19) Es la fuente europea del 25% del consumo de gas natural. El tema del gas es importante porque tiene que estar asociado a importantes infraestructuras (vínculos) y con el carácter del mercado regional de gas.

drogas; la proliferación de armas de destrucción masiva (20); el fenómeno terrorista y su transferencia a otras regiones (21), Europa incluida; el conflicto árabe-israelí y los consiguientes problemas en Oriente Próximo; el conflicto interno en Argelia; la incierta situación en los Balcanes, el Cáucaso y Asia Central; el problema recientemente resuelto entre Líbano y Siria.

Respecto a las causas de la inestabilidad, podemos señalar las acciones inadecuadas por parte de los gobiernos, la existencia de gobiernos débiles debido a su ilegitimidad política y cierta falta de democracia, que incluye fragmentación política y social, y esto añadido al subdesarrollo económico y a un alto índice de desempleo. Estas condiciones hacen ganar terreno al fundamentalismo islámico y sus consecuencias internas y externas.

Dadas las actuales diferencias económicas y sociales entre ambas orillas del Mediterráneo (22), el objetivo general de alcanzar la estabilidad y la seguridad será difícil de alcanzar y parece obvio que no mejorará la relación euroatlántica con los países mediterráneos, si no se centra la atención en encontrar una solución permanente al conflicto en Oriente Próximo.

Hay múltiples iniciativas de seguridad que se centran en los Diálogos Mediterráneos con varias entidades y debieran ser complementarias. Su objetivo final es fomentar la cooperación en esta región y generar mecanismos de confianza que desemboquen en la paz y la estabilidad en la cuenca mediterránea.

(20) Referencia al «Marco político de la Alianza en materia de armas de destrucción masiva», Documento datado en junio de 1994. En el año 1999, la OTAN impulsó la «iniciativa de armas de destrucción masiva» («[...] está contribuyendo a promocionar un debate más intenso y estructurado en la OTAN conducente a un reforzado entendimiento común entre los países de la OTAN en lo referente a los temas de armas de destrucción masiva y cómo responder ante éstas: por ejemplo, mejorando la calidad y cantidad del intercambio de inteligencia e información» [OTAN, 2001; p. 145]), y en 2000 se fundó el Centro de Armas de Destrucción Masiva («además, hay tres grupos de alto nivel de la OTAN que se ocupan de los esfuerzos políticos y de defensa de la Alianza contra la proliferación de las armas de destrucción masiva, a saber, el Grupo Político-Militar de Alto Nivel sobre Proliferación [...], el Grupo de Defensa de Alto Nivel sobre Proliferación [...], y el Comité Conjunto sobre Proliferación» ([OTAN, 2001; p. 145]).

(21) «La defensa colectiva sigue siendo el objetivo principal de la Alianza. Pero las amenazas a las que se enfrenta la OTAN han cambiado considerablemente. Seguimos dedicados a ocuparnos con firmeza de las amenazas a las que se enfrenta nuestra Alianza teniendo en cuenta que ahora surgen de un espectro más amplio que en el pasado e incluye el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva [...] la OTAN está consagrada a combatir el terrorismo, reforzar la seguridad y alcanzar la estabilidad en muchas regiones del mundo» (OTAN, p. 2.994b).

(22) Tarde o temprano, con el aumento.

La OTAN y el Mediterráneo: ¿la APP es una herramienta útil?

En la Cumbre de Estambul celebrada después del Consejo del Atlántico Norte, Jaap de Hoop Scheffer, anunció una mejora del marco operativo del Diálogo Mediterráneo con el propósito de buscar objetividad y una cooperación más visible y generosa, incluida la participación en operaciones conjuntas. Este recorrido comenzó en la Cumbre de Praga (2002) y la intención era reforzar la dimensión política del diálogo y señalar la necesidad de pasar de la teoría a la práctica revelando la importancia de la cuenta sur del Mediterráneo.

La Declaración de Estambul (23) afirma claramente la intención de la Alianza de intensificar la cooperación con varios actores, el Mediterráneo entre otros, así como los Estados de Oriente Próximo. También menciona el liderazgo de la OTAN en cuanto a operaciones en el Mediterráneo. Reforzando la idea expresada, los jefes de Estado o de Gobierno reafirmaron la contribución a la operación *Active Endeavour*, sobre todo en el contexto de la lucha contra el terrorismo, y al Diálogo Mediterráneo extendiendo la cooperación a la zona de Oriente Próximo mediante la Iniciativa de Cooperación de Estambul (ICE).

Detrás de este nuevo esfuerzo tiene que estar la resolución íntegra del conflicto palestino-israelí considerado como la clave para la estabilización de toda la región, así como para intensificar aún más el deseado entendimiento mutuo de las culturas occidental y oriental y las relaciones en general entre el norte y el sur.

Basándonos en el principio de la integridad, la iniciativa debiera abrirse a todos los países de la región interesados en subscribirla y que acepten sus objetivos y su contenido, incluidas la lucha contra el terrorismo y la proliferación de armas de destrucción masiva. El Consejo del Atlántico Norte consideraría caso por caso a cada uno de los países interesados sobre la base de su propio mérito. Esta iniciativa complementaría la relación específica de la OTAN con los países socios del Diálogo Mediterráneo.

La Alianza les pediría a estos países que desarrollaran y ejecutaran los planes de trabajo acordados en el marco de 26+1. Haciéndolo así, la nueva iniciativa podría aplicar la experiencia, y cuando fuera oportuno y caso por caso, los mecanismos y herramientas derivados de otras inicia-

(23) «Nuestra seguridad en una nueva era».

tivas de la OTAN como es la Asociación para la Paz (APP). Si bien la consolidación del Diálogo Mediterráneo y de la ICE son procesos independientes y progresivos, han de percibirse como complementarios. De esta manera, existe ahora la posibilidad de actualizar el Diálogo Mediterráneo y convertirlo en una verdadera asociación con cuatro propósitos principales: desarrollar la existente «entente» política, avanzar en el marco de la interoperatividad, apoyar el desarrollo del sector de defensa y contribuir a la lucha contra el terrorismo (OTAN, 2004c).

En este marco se designaron siete áreas prioritarias: explicar la transformación de la OTAN y sus esfuerzos de cooperación; alcanzar la interoperatividad mediante la participación activa en determinadas maniobras militares; promover el control democrático de las Fuerzas Armadas; combatir el terrorismo compartiendo inteligencia de manera efectiva y cooperación marítima con su participación en el marco de la operación *Active Endeavour* (24); contribuir al trabajo que la Alianza lleva a cabo ante la amenaza de las armas de destrucción masiva, potenciar la cooperación en el campo de la seguridad fronteriza, e intensificar la cooperación en el ámbito de la planificación de protección civil.

En este momento se están teniendo en cuenta otras consideraciones institucionales a fin de asegurar la aplicación íntegra de este proceso. La firmeza que busca la Alianza y el énfasis en la estabilidad y la seguridad regional son los temas centrales y el camino a seguir hacia un espacio europeo materializado con la APP y los objetivos definidos (25) serán el camino a seguir.

Con respecto al Proceso de Barcelona de la Unión Europea, en junio de 2002 la OTAN propuso mantener reuniones informativas e intercambios sobre las actividades de cada una de las organizaciones en el ámbito de la seguridad y la estabilidad en la región mediterránea. También se consideró la necesidad de organizar intercambios de opiniones en el ámbito de estado mayor entre las diferentes organizaciones con respecto a las asociaciones y a los Diálogos Mediterráneos complementarios. (Unión Europea y OSCE) (26). Todos estos esfuerzos tendieron a optimizar todas las sinergias con objeto de intensificar el ritmo de esta cooperación como resultado de la percepción clara del papel tan importante que desempeña

(24) Como se ha mencionado anteriormente.

(25) De acuerdo con el Documento-Marco.

(26) «Nuestra labor complementará y reforzará mutuamente otras iniciativas mediterráneas, incluidas las de la Unión Europea y las de la OSCE» (OTAN, 2004 c; p. 11).

a la hora de asegurar la estabilidad en la Europa continental. Ciertamente, la frecuencia de las reuniones entre la OTAN y los países del Diálogo Mediterráneo ha aumentado considerablemente desde el 11-S, lo que satisface la necesidad de consulta de ambas partes.

Pese a todas las referencias, no debemos olvidar las Medidas de Fomento de la Asociación de la Unión Europea aprobadas en Palermo en 1998, que son un conjunto de medidas de seguridad blanda para los países del sur del Mediterráneo y se percibe exactamente como se ha mencionado. Es importante recordar la estrategia de seguridad europea, escrita en un documento fechado en diciembre de 2003 y que identifica el terrorismo y la proliferación como las amenazas principales. Además, la consideración de que el objetivo general es alcanzar la seguridad en la periferia se refiere claramente a la región mediterránea y la participación obligatoria con esos actores. Por tanto, es necesario que respondamos algunas preguntas que pueden ser contextualizadas en la dialéctica entre la OTAN y la Unión Europea: ¿habrá coordinación en los niveles superiores, a saber, el político y el político y estratégico con objeto de alcanzar la complementariedad? ¿La *realpolitik* supondrá un obstáculo a la coordinación? ¿Se podrían evitar estas consideraciones haciendo uso del marco de la APP? ¿El estatus de los diferentes actores que pertenecen a estas organizaciones internacionales será unánime o el mismo pese al contexto organizativo? ¿En caso de existir diferencias, ya estemos hablando de decisiones o de caminos a seguir, cuál será la percepción de los países del sur del Mediterráneo?

El relativo éxito de la cooperación de la APP respecto a unir a una Europa más amplia actualmente se ve, como se ha comentado antes, como un modelo potencial hacia este nuevo camino. Esos caminos se basaban en tres direcciones principales:

- Enriquecer el diálogo mediante una mayor cooperación militar, donde un ejemplo ilustrativo era el hecho de que varios países del Diálogo Mediterráneo han contribuido con tropas a las operaciones de la OTAN en los Balcanes.
- Darle un formato de «geometría variable» al coloquio reconociendo que los socios tienen diferentes necesidades, diferentes ambiciones, diferente capacidad respecto a su relación con la OTAN.
- Intensificar la dimensión política y práctica por varios medios: reuniones periódicas en el ámbito del Consejo y más cooperación, sobre todo en los ámbitos en los que los países del Diálogo Mediterráneo han expresado un interés concreto, como es la planificación de protección civil.

Al tratar de encontrar la fórmula más apropiada, se pensó que el mejor modelo podría basarse en el Consejo de Asociación Quebrado Báltico/APP que había dado tan buenos resultados en Europa Oriental y en Asia Central, aunque no debiéramos tratar de trasponer esos modelos de cooperación dado que estamos tratando con diferentes realidades. Por ejemplo, no debemos olvidar que los países a los que se dirige la APP estaban dispuestos a ser miembros de la OTAN (27) y el proceso estaba funcionando con la iniciativa de su lado; en cuanto al Diálogo Mediterráneo, la situación es bastante diferente.

Así, podríamos tratar de beneficiarnos de las mejores ideas practicadas y adaptarlas a este contexto regional, teniendo siempre en cuenta los intereses de los países a los que afecta y dentro de los principios del Diálogo Mediterráneo: la no discriminación y el respeto a las diferencias.

Si bien en lo que se refiere a cooperación el programa de trabajo ha evolucionado significativamente en diversas áreas –control del espacio aéreo, seguridad fronteriza, reforma de las instituciones de defensa, la lucha contra el terrorismo, maniobras militares y formación–, se considera que los mejores resultados se obtendrán mediante la participación gradual y efectiva de los países del sur del Mediterráneo en operaciones combinadas con la Alianza, como la APP y las Operaciones de Gestión Conjunta de Crisis y de Apoyo a la Paz.

En realidad, no se podría obtener un efecto mejor estrechando lazos entre los socios que el compromiso decisivo en el esfuerzo colectivo por limitar las amenazas a la estabilidad y seguridad que se presentan hoy en día y a las que nadie puede considerarse inmune.

La participación de Egipto, Marruecos y Jordania en la misión de Bosnia-Herzegovina es un buen ejemplo de una política de éxito y debiéramos continuar en esta dirección.

Obstáculos

Podemos señalar las principales dificultades con las que se puede enfrentar el desarrollo del Diálogo Mediterráneo:

- Las diferentes expectativas de los actores a los que afecta; por una parte los aliados y por la otra, los países árabes del Diálogo

(27) Por motivos de seguridad o debido a la percepción de que la APP es cambio hacia la futura integración en la Alianza,

Mediterráneo. Desde otro punto de vista, la evolución del Proceso de Paz de Oriente Próximo influenciará la postura de cada país, es decir, la de los actores árabes.

- Las diferentes prioridades por parte de ambos lados de la cuenca mediterránea; el norte y el sur. Para el norte las amenazas son la proliferación, los movimientos migratorios incontrolados y el corte del flujo de gas natural. Para el sur las preocupaciones de seguridad son principalmente sur-sur en los dos contextos: interno y externo.
- La desconfianza de los países del sur, y ya lo hemos observado con las reticencias de Egipto respecto al resultado de Estambul.
- La evolución del Proceso de Paz en Oriente Próximo.

El camino a seguir: una propuesta

Un estudio elaborado por *RAND Corporation* en 2000 titulado «El futuro de la iniciativa mediterránea de la OTAN: evolución y próximos pasos», señalaba las siguientes recomendaciones: reforzar la dimensión no gubernamental; incluir la proliferación de armas de destrucción masiva y el problema del terrorismo en el Diálogo Mediterráneo; aplicar acciones prácticas similares a las actividades de la APP; incremento económico, y la expansión última de la OTAN hacia el sur, entre otros.

La situación actual es ligeramente diferente y los acontecimientos del 11-S y la guerra de Irak han provocado otro tipo de dinámica y preocupaciones cuando hablamos de la región mediterránea.

Pese al resultado de la Cumbre de Estambul, incluida la ICE, parece importante que la Alianza adopte el planteamiento multilateral por defecto para evitar interpretaciones incorrectas y que le dé prioridad a ciertos ámbitos como son:

- La lucha contra el terrorismo haciendo hincapié en las estructuras energéticas, dado que representan un interés común.
- La lucha contra la proliferación de las armas de destrucción masiva con la participación de los socios del Diálogo Mediterráneo en operaciones de interdicción de la OTAN.
- Operaciones de mantenimiento de la paz.
- Operaciones conjuntas de los medios de comunicación, que son esenciales para la clarificación ante la opinión pública y, de alguna manera, promueven las reformas democráticas, militares y económicas.

- Establecimiento de estructuras regionales, esenciales para mejorar la calidad del subfactor circulación.
- Coordinación efectiva de la OTAN y la Unión Europea en material de seguridad y para los problemas económicos y sociales.
- La aplicación de las acciones de la APP que encajen en los objetivos.

Conclusiones

Si bien dentro de ciertos límites el clima de seguridad también depende de acontecimientos atípicos y, por tanto, impredecibles y volátiles, creemos que podemos sacar las siguientes conclusiones:

- La región mediterránea presenta asimetrías políticas, sociales, económicas y culturales que se ven aumentadas por la internacionalización y las tecnologías de la información y esto unido a los conflictos latentes desemboca en una situación de seguridad inestable que afecta a los intereses de Europa mediante las interdependencias creadas por la proximidad y la porosidad de este mar.
- Teniendo en cuenta que la APP ha contribuido positivamente a la estabilidad y la seguridad en Europa Oriental, la OTAN debiera intensificar el Diálogo Mediterráneo y convertirlo en una verdadera asociación capaz de alcanzar éxitos similares tales como fomentar la confianza y mejorar la cooperación operativa confiriendo así una estabilidad duradera y sostenible.
- Esta conversión ha de basarse en las acciones de más éxito de la APP teniendo en cuenta las diferentes motivaciones de los socios mediterráneos. Será especialmente importante que sus Fuerzas Armadas participen en el ámbito tanto operativo como de la formación.
- Es muy importante que las naciones que participen en estos programas se comprometan políticamente en relación con su nivel de dedicación propuesta.
- La OTAN ha de favorecer el planteamiento multilateral (26+7) en vez del bilateral (26+1), haciendo uso si fuera necesario de un marco de geometría variable, favoreciendo así el surgimiento de una postura positiva en las relaciones sur-sur.
- La ICE ha de orientarse hacia la resolución del conflicto palestino-israelí, si bien con una perspectiva multilateral. Debiera mantenerse independiente, pero complementaria del Diálogo Mediterráneo.
- Es esencial conseguir que la coordinación entre la Unión Europea y la OTAN sea duradera.

Bibliografia

- ALIBONI, Roberto: «The Enhanced Political Dialogue in the Euro-Mediterranean Partnership», artículo de un grupo de trabajo de EuroMedSCO sobre la Carta para la Paz y la Estabilidad Euromediterránea, octubre de 1999.
- ALY, Abdel Monem Said: «NATO & South Mediterranean in Search of a Concert for Moderation, Cooperation and Peace». Seminario Internacional. Roma, septiembre de 2002.
- BARBUDO, Vieira: «Mediterrâneo-Atlântico» en Various, *Estratégia*, pp. 189-227. volumen segundo, Instituto de Relações Internacionais e Instituto Superior de Ciências Sociais e Políticas. Lisboa, 1992.
- BONIFACE, Pascal: *Guerras do Amanhã*. Editorial Inquérito. Lisboa, 2003.
- BRZEZINSKI, Zbigniew: *The Grand Chessboard-American Primacy and Its Geostrategic Imperatives*. Basic Books. Estados Unidos, 1997.
- COHEN, Saul Bernard: *Geopolitics of the World System*. Rowman & Littlefield Publishers. Boston, 2003.
- CORCIONE, Gen. Domenico: «Security in the Mediterranean Region: A Partnership Strategy». Conferencia del Ministro de Defensa italiano. Reunión informal de ministros de Defensa de la OTAN. Williamsburg, octubre de 1995.
- CORDELIER, Serge y otros: *L'état du Monde 2003: Annuaire Économique et Géopolitique Mondial*. Éditions La Découverte & Syros. París, 2002.
- DIAS, Carlos Manuel Mendes: «Uma Visão Geopolítica do Conflito no Iraque». Comunicación presentada en *Library Ler Devagar*, 23 de november, no âmbito duma iniciativa do Centro de Investigação e Análise em Relações Internacionais. Lisboa, 2004.
- FOLGÔA, Carla e PALMA, Elisabete: «A UE e o Mediterrâneo» in Various, *Janus 2001*, 24 e 25. Público e Universidade Autónoma de Lisboa. Lisboa, 2000.
- GASPAR, António Pedro Ribeiro: *Teatro de Operações do Atlântico*. Apontamentos da cadeira 22B Military Geography. Military Academy. Lisboa, 1986.
- GILLESPIE, Richard: «Europe, the Mediterranean and the Islamists» in GILLESPIE, R. (ed.): *Mediterranean Politics*, volumen segundo. Londres, 1996.
- GUAZZONE, Laura: «Who needs Conflict Prevention in the Mediterranean?» en Various, *The International Spectator*, volumen XXXV, número 1, enero-marzo de 2000.
- GUIMARAES, Fernando Andresen: «Portugal e a NATO: uma Perspectiva Político-Diplomática» in Various, *Nação e Defesa*, número 102. Instituto da Defesa Nacional de Lisboa. Lisboa, 2002.
- HEITOR, Jorge: «Identities and Conflicts of the Maghreb to the Middle East» en Various, *Janus 1998*, pp. 112 e 113. Público e Universidade Autónoma de Lisboa. Lisboa, de 1997.
— «Relações de Portugal com o Magrebe e Médio Oriente» en Various, *Janus 1998*, pp. 114 e 115. Público e Universidade Autónoma de Lisboa. Lisboa, 1997.
- HENRIQUES, Mendo Castro: «Si nolis bellum para pacem-El Estado de Derecho y la Iniciativa Mediterránea, en Various, *Nação e Defesa*. Lisboa, 2004.
- JESÚS, Avelino: «A Parceria Euromediterrânica (I)», in Various, *Janus 2003*, pp. 34 e 35. Público e Universidade Autónoma de Lisboa. Lisboa, 2002.

- «A Parceria Euromediterrânica (II)» in Various, *Janus 2003*, pp. 36 e 37. Público e Universidade Autónoma de Lisboa. Lisboa, 2002.
- JOFFÉ, George: «European Multilateralism and Soft Power Projection in the Mediterranean» en Various, *Nação e Defesa*. Lisboa, 2002.
- JULIÃO, Carlos: «Portugal, Europa e Médio Oriente/Magrebe» in Vários, *Janus 1998*, pp. 116 e 117. Público e Universidade Autónoma de Lisboa. Lisboa, 1997.
- KISSINGER, Henry: *Anos de Renovação*, Gradiva. Lisboa, 2003.
- LACOSTE, Yves y otros: *Dictionnaire de Geopolitique*. Flammarion. Paris, 1995.
- MAILA, Joseph: «Son los Derechos Humanos Impensables en el Mundo Árabe?», in *El Islam Jurídico y Europa. Derecho, religión y política*. Editorial Icaria/Antrazyt. Barcelona, 1998.
- MATTERA, Olga: «North Africa, Middle East, Persian Gulf in 2005» en Various, *CeMiSS Quarterly*, pp. 9-15. Centro Militare Studi Strategici. Rome, 2004.
- MONTEIRO, Fernando Amaro: *Violência Estrutural? O Magrebe e a Europa Ocidental*. Magno Edições. Leiria, 2002.
- MOYA, Pedro: *Cooperation for Security in the Mediterranean: NATO and EU Contributions*. Subcomité de la Cuenca Mediterránea, Asamblea del Atlántico Norte, mayo de 1996.
- NATO: *Handbook*. Organización del Tratado del Atlántico Norte. Bruselas, 2001.
- *Istanbul Summit-Opening Statement*. Organización del Tratado del Atlántico Norte. 2004a. Internet: <http://www.nato.int/docu/speech/2004/s040628f.htm>, 18 marzo de 2005, 12 h 40 m.
 - *Istanbul Summit-The Istanbul Declaration, Our Security in a New Era*. Organización del Tratado del Atlántico Norte. 2004a. Internet: <http://www.nato.int/docu/pr/2004/p04-097e.htm>, 18 de marzo de 2005, 12 h 45 m.
 - *Istanbul Summit-Istanbul Summit Communiqué*. Organización del Tratado del Atlántico Norte. 2004b. Internet: <http://www.nato.int/docu/pr/2004/p04-096e.htm>, 18 de marzo de 2005, 12 h 5 m.
- NRS: *NATO's Mediterranean Initiative: policy issues and dilemmas*. División Nacional de Investigación. RAND Publications, 1998. Internet: <http://www.rand.org/publications/MR/MR957/>
- Pinto, Maria do Céu: *Um Regime de Segurança para o Mediterrâneo: as Dificuldades do Processo*. Colóquio C-4. «As Iniciativas Europeias e Euro-Atlânticas para o Mediterrâneo: Balanço Crítico e Perspectivas de Futuro». Lisboa, 2003.
- «Armas de Destruição Maciça» in Various, *Jornal do Exército*, número 527, pp. 30-35. Estado-Maior do Exército. Lisboa, noviembre de 2004.
- PNUD: *Relatório do Desenvolvimento Humano*. Programa das Nações Unidas para o Desenvolvimento. Mensagem. Lisboa, 2004.
- RIAD, Abdelwahad: «A Strategy for Conflict Prevention and Management in the Mediterranean» in Various, *Revue CIDOB d'Affaires Internationales*, número 37. Lisboa, 1997.
- SAID, Mohamed Kadry: «Security Cooperation in the Mediterranean: Vision from South» in Various. *Nação e Defesa*. Lisboa, 2002.
- SACCHETTI, Ferraz: *O Mediterrâneo e a Segurança Europeia, Conferência proferida no Instituto da Defesa Nacional, no âmbito do Curso da Defesa Nacional 2004/2005*. Lisboa, 2005.

SILVA, Mónica e PEREIRA, Paula: «A Política Portuguesa para o Mediterrâneo» in Vários, *Janus 1998, Suplemento Especial*, pp. 86 e 87. Público e Universidade Autónoma de Lisboa. Lisboa, 1997.

SOLANA, Javier: *NATO and the Mediterranean*. Mediterranean Quarterly. Spring, 1997.

TAVARES, Vilas Boas: *A Segurança no Mediterrâneo na Perspectiva dos Países do Sul*. ISNG. CSNG 2001/2002. Lisboa, 2001.

TOMÉ, Luís: «A Omnipresença Militar Norte-Americana e a nova NATO» en Various, *Janus 2004*, pp. 24 e 25. Público e Universidade Autónoma de Lisboa. Lisboa, 2003.

VASCONCELOS, Álvaro: *Européens et Maghrébins*. Editions Karthala. Paris, 1993.

Internet

<http://www.nato.int/docu/comm/2004/06-istanbul/docu-cooperation.htm>

<http://www.nato.int/docu/comm/2004/06-istanbul/docu-meddial.htm>

<http://www.nato.int/med-dial/upgrading.htm>

<http://www.nato.int/docu/speech/2005/s050212a.htm>

<http://www.nato.int/docu/conf/2002/c020930/c020930g.htm>

http://europa.eu.int/comm/external_relations/euromed/index.htm

<http://www.osce.org/ec/partners/cooperation/mediterranean/>

<http://www.maghrebarabe.org/>

OCTAVO TEMA

**LOS 25 MIEMBROS DE LA UNIÓN EUROPEA
EN LA CUENCA OCCIDENTAL
DEL MEDITERRÁNEO
EN EL DÉCIMO ANIVERSARIO DEL APOYO
AL PROCESO DE BARCELONA**

LOS 25 MIEMBROS DE LA UNIÓN EUROPEA EN LA CUENCA OCCIDENTAL DEL MEDITERRÁNEO EN EL DÉCIMO ANIVERSARIO DEL APOYO AL PROCESO DE BARCELONA

Introducción

La cuenca mediterránea ha ocupado los primeros lugares en el interés estratégico de las principales potencias europeas durante los cuatro últimos siglos, así como de Estados Unidos desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Pero tras los notables acontecimientos de la caída del muro de Berlín, la primera guerra del Golfo y la explosión étnica de la antigua República de Yugoslavia, el área mediterránea se ha convertido en tema de estudio de renovado interés para la Unión Europea y para la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) durante los últimos diez años. El Proceso de Barcelona concreta este renovado interés para la Unión Europea mientras que el Diálogo Mediterráneo trabaja siguiendo la misma tendencia en el ámbito de la OTAN. En realidad, estas dos ambiciosas iniciativas tienen diferentes intereses políticos que también se traducen en diferentes planteamientos respecto a la naturaleza de la cooperación que se ha de llevar a cabo.

Además, el inicio del proyecto del Gran Oriente Medio (GOM) de Estados Unidos, refrendado por el presidente Bush durante la última Cumbre del G-8 celebrada en Sea Island en Estados Unidos (mayo de 2004) y en la Conferencia de la OTAN celebrada en Estambul (junio de 2004), subraya la absoluta necesidad de prestar más atención a la política de cooperación en la región mediterránea. En consecuencia, el tema de las acciones que se han de llevar a cabo surge con posibles duplicados o complementariedades entre la Unión Europea, Estados Unidos y la OTAN. En este contexto, parece que se prevé la perspectiva de una sinergia de iniciativas

para enfrentarse a la complejidad del espacio mediterráneo y las situaciones de crisis relacionadas con este espacio.

Se prevé que la Unión Europea asuma un papel más importante en el área de la política de seguridad y defensa respecto a los países de la cuenca sur del Mediterráneo mediante la puesta en práctica de algunas iniciativas pragmáticas sin desatender algunas consideraciones necesarias de coste-eficiencia para evitar el estancamiento del Proceso de Barcelona diez años más tarde de su inicio.

Comenzando desde el panorama en la cuenca mediterránea con sus dificultades y sus situaciones de tensión, el objetivo de este estudio es, por tanto, identificar claramente algunas posibles nuevas iniciativas y hacer efectivas las que ya existen a fin de establecer una cooperación cada vez más intensa y más eficiente en materia de política de seguridad y defensa.

El espacio mediterráneo. Una visión histórica y contemporánea

La cuenca mediterránea es un lugar complejo de peculiares características que hacen de ella al mismo tiempo lugar de encuentro, de tensiones y de confrontaciones. Con unos 600 millones de habitantes, un tránsito diario de 2.500 barcos y un tercio del tráfico mundial de petróleo, el mar Mediterráneo es un lugar con un interés estratégico fundamental cuya estabilidad representa un gran reto. Este espacio geográfico, político y humano es objeto de varias iniciativas regionales cuyo éxito todavía choca con muchas dificultades y está marcado por la necesidad de establecer una mejor cooperación entre los países de la cuenca mediterránea.

Una complicada geografía física, humana y económica

Históricamente el mar Mediterráneo ha sido un lugar de contacto entre diferentes civilizaciones y pueblos en todo momento y es también frontera física entre Europa, África y Asia. La situación actual del Mediterráneo no puede entenderse correctamente sin considerar sus particularidades geográficas y económicas.

En primer lugar, si bien el Mediterráneo es una ruta principal de comunicaciones entre tres continentes, es también un mar bastante cerrado cuyo acceso es fácilmente controlable. Las tres «puertas» tradicionales han sido objeto de tensión durante siglos e incluso hoy en día siguen siendo motivo de fricción.

La cuenca mediterránea es también un área en la que los recursos están distribuidos desigualmente. El agua y la energía constituyen los recursos más críticos. De hecho, mientras que los países europeos de la cuenca norte del Mediterráneo prácticamente no poseen recursos petrolíferos ni de gas, en Libia, Argelia y Egipto existen considerables reservas de petróleo y en Argelia de gas natural. Este desequilibrio se complica aún más por la presencia de terminales de gaseoductos que vienen de la zona caucásica y del golfo Pérsico directamente a los puertos del Mediterráneo Oriental y del mar Negro.

Respecto a los recursos hídricos, mientras que los países de la cuenca norte del Mediterráneo aún tienen el acceso razonablemente fácil a dicho recurso, éste constituye un verdadero problema para algunas zonas de la orilla sur. Por tanto, la accesibilidad a estos recursos se ha convertido hoy en día en algo estratégico y es causa de tensiones potenciales entre países vecinos de la cuenca sur.

La población en los países mediterráneos también muestra importantes desequilibrios. Por ejemplo, Libia representa casi un desierto humano ubicado entre Argelia y Egipto, países que se enfrentan a un gran crecimiento demográfico. Un análisis general de la situación demográfica muestra una imagen de la orilla norte bien poblada aunque envejecida frente a la orilla sur con una demografía mucho más dinámica y en crecimiento, apenas controlada por los gobiernos locales.

En cuanto al ámbito económico, los desequilibrios son importantes. Comparada con la vitalidad económica de la Unión Europea, la pobreza endémica en las zonas sur y este del Mediterráneo parece difícil de solucionar y da lugar a una deuda externa crónica y excesiva que, en algunos casos, sobrepasa el producto interior bruto anual.

Desde el punto de vista geopolítico, Europa aparece como un bloque unido con un mercado actual integrado y fuerte, mientras que las orillas sur y este ofrecen una imagen más fragmentada. Sin embargo, la realidad es mucho más compleja: hablando de defensa, algunos socios mediterráneos de la cuenca sur prefieren trabajar bilateralmente con los países de la Unión Europea y no siempre consideran que la Unión Europea sea un actor político plenamente creíble.

La postura de la Unión Europea respecto a la admisión de Turquía hará cambiar el planteamiento de los distintos actores mediterráneos en cuanto al apaciguamiento de los temas regionales pendientes.

Por último, el Mediterráneo es la cuna de las tres grandes religiones monoteístas del mundo donde su coexistencia está marcada por diferentes grados de tolerancia dependiendo de cada uno de los regímenes políticos de los distintos países. No cabe duda de que se han explotado las diferencias religiosas para impedir las soluciones de las crisis en el área mediterránea durante las últimas décadas. Desgraciadamente, se dan numerosos ejemplos.

Los elementos comunes de tensión en toda la región

Varios elementos de tensión general y de crisis potencial aparecen en la región. Desde el año 1995 las tensiones tienen tres temas principales: el terrorismo, las relaciones norte-sur y sur-sur y el fundamentalismo religioso.

Desgraciadamente, desde hace más de un siglo el terrorismo y las acciones criminales han sido usuales y recurrentes en esta zona. Así pues la práctica del terror parece ser algo muy frecuente en las orillas del Mediterráneo y su erradicación una empresa muy difícil.

Además, el gran desequilibrio económico existente entre el norte y el sur, la pobreza y el subdesarrollo económico contribuyen en gran medida al resentimiento y, en consecuencia, al terrorismo. De manera menos visible, la falta de cooperación entre los países de la cuenca sur del Mediterráneo y la fragmentación del mercado limitan la inversión exterior y contribuyen al subdesarrollo de la región.

Por último, en la actualidad se entiende terrorismo como fundamentalismo religioso aun cuando conviniera distinguir entre los ejecutores y las mentes pensantes de los movimientos debido a la naturaleza diferente de las motivaciones y responsabilidades respectivas.

El fundamentalismo religioso, el subdesarrollo económico y el terrorismo son caldo de cultivo para las crisis, las cuales suponen una grave amenaza para la estabilidad y la seguridad del espacio mediterráneo. La comprensión de estos factores y la reducción de sus efectos representan la condición esencial para la solución de todos los conflictos del Mediterráneo.

Otras causas de tensión

Para finalizar este análisis de la cuenca mediterránea, es necesario mencionar una serie de tensiones concretas o locales que complican la situación y dificultan su solución.

El conflicto palestino-israelí continúa siendo la principal crisis incluso aunque haya cambiado algo en la era política después de Arafat. Desde la segunda mitad del siglo pasado, esta situación ha estado limitando las posibilidades de lograr un consenso fiable respecto a cualquier tema en el que se hayan visto involucradas ambas partes. De hecho, muchos de los planes de paz de los últimos años no han llegado a una solución razonable y duradera debido a las posturas ideológicas encontradas de las dos partes.

Existen otras causas de tensión, aunque de menor grado, en diferentes puntos del espacio mediterráneo que también deterioran los debates regionales en curso. Han de tenerse también en cuenta otras situaciones de tensión potenciales, como la cuestión chipriota y la solución del Sáhara Occidental.

El área mediterránea se caracteriza por el desequilibrio geográfico y económico, las crisis recurrentes y un contencioso local histórico. En este particular contexto es vital que Europa identifique los marcos apropiados y las soluciones pragmáticas para disminuir las tensiones y lograr más estabilidad en toda la zona como paso preliminar y necesario para generar desarrollo y seguridad. Estas consideraciones conllevan una cooperación más estrecha entre los países del espacio mediterráneo.

Retos y perspectivas para Europa

Los retos han ido haciéndose esenciales para los países fronterizos mediterráneos, sobre todo tras la caída del muro de Berlín; después de este acontecimiento, la atención de los países occidentales hacia sus vecinos de la cuenca sur aumentó en gran medida y aparecieron iniciativas para asegurar la estabilidad en la zona y contribuir al desarrollo. Entre otros proyectos en línea con esta idea, uno de los más importantes durante los últimos diez años es el Proceso de Barcelona.

El Proceso de Barcelona fue la reacción de Europa ante la preocupación respecto a la inestabilidad de sus fronteras meridionales como consecuencia de las grandes diferencias sociales y económicas con los países del norte de África. Tal y como declaraba la Comisión Europea en 1995, los europeos tenían una renta media *per cápita* 12 veces mayor que las de los norteafricanos y este índice habría aumentado a 20 en el año 2010 si no se tomaban medidas. Asimismo, la Comisión estimaba que las poblaciones de los países mediterráneos habrían pasado de los 220 millones en el año 1995 a 300 millones en el año 2010. La explosión prevista de la pobla-

ción del norte de África, la falta de oportunidades económicas y las posibles tensiones internas eran razones suficientes para generar una inmigración ilegal masiva capaz de desestabilizar a Europa. Por este motivo era de capital importancia para la Unión Europea impulsar mejores condiciones políticas, sociales y económicas en la zona.

Descripción de los objetivos del Proceso de Barcelona

La Conferencia Euromediterránea de Ministros de Asuntos Exteriores celebrada en Barcelona los días 27 y 28 de noviembre de 1995 es considerada como el punto de partida de la Asociación Euromediterránea, también denominada Proceso de Barcelona. Forma un amplio marco para las relaciones políticas, económicas y sociales entre los Estados miembros de la Unión Europea y los socios del Mediterráneo Meridional. La mayor ampliación de la Unión Europea del 1 de mayo de 2004 ha unido a dos socios mediterráneos (Chipre y Malta) a la Unión Europea al tiempo que suman un total de diez del total de Estados miembros. Así, la Asociación Euromediterránea está formada por 35 miembros: 25 Estados miembros de la Unión Europea y diez socios mediterráneos: Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Marruecos, la Autoridad Nacional Palestina (ANP), Siria, Túnez y Turquía. Libia tiene estatus de observador desde el año 1999.

El principal objetivo es crear una zona de diálogo, intercambio y cooperación en la cuenca del Mediterráneo a fin de garantizar la paz, la estabilidad y la prosperidad en tres «cestas» de materias: «política y de seguridad», «económica y financiera» y «social, cultural y humana».

El proceso en su totalidad se ha establecido como una asociación real con la misma consideración respecto al voto de cada uno de los Estados: el proceso da cabida a la acción concertada en beneficio de todos. El concepto fundamental del Proceso de Barcelona es explotar la unión entre las políticas económicas y políticas y obtener mejores resultados desde el punto de vista político a través de iniciativas económicas. Además, los acuerdos bilaterales entre la Unión Europea y los socios mediterráneos constituyen la principal herramienta en el Proceso de Barcelona, que está financiado por los Programas MEDA (1).

(1) MEDA (*Mesures d'Accompagnement*) es el principal instrumento financiero de la Asociación Mediterránea. Entre los años 1995 y 2003 MEDA dedicó 5.458 millones de euros a programas de cooperación, a proyectos y otras actividades de apoyo; las actividades regionales constitu-

Evolución del Proceso de Barcelona

Pese a las restricciones ligadas al funcionamiento y al contexto internacional, el Proceso se ha desarrollado de manera positiva con un nuevo Plan de Acción aprobado en Valencia (abril de 2002) que cubre las tres «cestas», y se han firmado nuevos acuerdos de asociación sumando un total de once.

En Nápoles (diciembre de 2003) se tomó la decisión de asociar más estrechamente a las sociedades civiles (Fundación para el Diálogo entre las Culturas en el Área Euromediterránea) y de intensificar la lucha contra el terrorismo (programas regionales de educación y ayuda).

Más recientemente, en Dublín (2004), la Unión Europea ha incluido a los socios mediterráneos en su política de vecindad dedicada inicialmente a los países de Europa del este y también ha presentado con éxito su asociación estratégica con países del Mediterráneo y de Oriente Próximo. Sin embargo, parece muy necesario encontrar otras propuestas a fin de dinamizar esta asociación.

Las propuestas actuales de la Unión Europea para estimular el Proceso de Barcelona

A finales del año 2003, Javier Solana reactivó el Proceso de Barcelona. Desde entonces varios socios europeos han aportado sugerencias para establecer la base de un diálogo político y de seguridad legítimo que ayude a los socios mediterráneos a enfrentarse a los problemas del desarrollo y a fomentar acciones para el diálogo cultural y el desarrollo humano y social.

Sin embargo, el Proceso de Barcelona ha de responder más concretamente a las prioridades de la Unión Europea pese a las dificultades con las que se ha encontrado hasta ahora. Asimismo ha de hallar su propio lugar en el contexto de las numerosas iniciativas dirigidas hacia el sur.

Respecto a la «cesta» de defensa, se podrían hallar más propuestas y una aplicación más rápida. En primer lugar debiera tratarse de dar más visibilidad a las actividades Unión Europea/Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) y más importancia a la cooperación con los socios mediterráneos y desarrollar la lucha contra el terrorismo, la delincuencia organizada y la proliferación de armas de destrucción masiva.

yen alrededor del 15% de este presupuesto. La otra fuente importante de financiación es el Banco Europeo de Inversión que ha aportado 14 billones para desarrollar actividades en los socios euromediterráneos desde 1974.

Un paso más allá: la política europea de vecindad

La política europea de vecindad es un momento crucial para la política mediterránea de la Unión Europea. Su objetivo es compartir los beneficios de la ampliación de la Unión Europea de 2004 con los países vecinos, reforzando la estabilidad, la seguridad y el bienestar de todos ellos y evitar las divisiones entre la Unión Europea ampliada y sus vecinos. Esto ofrece una relación privilegiada basada en el compromiso mutuo en torno a valores comunes, a saber, el Estado de Derecho, la buena gobernanza, el respeto a los derechos humanos (incluidas las minorías) y los principios de la economía de mercado y del desarrollo sostenible. Este importante planteamiento se basa en la asociación, la propiedad conjunta y la diferenciación.

Para aplicar esta nueva política se incrementará la ayuda económica y se elaborará un Instrumento Europeo de Vecindad y Asociación (ENPI en sus siglas en inglés) a fin de prestar apoyo a todos los proyectos (asistencia técnica, iniciativas hermanadas) acordados conjuntamente entre la Unión Europea y cada uno de los Estados de acuerdo a sus necesidades, sus condiciones y su voluntad.

La Comisión presentó en mayo de 2004 un «Documento Estratégico» sobre la materia en el que se sugería la necesidad de definir unos «Planes de Acción» negociados con cada uno de los países socios, a fin de adoptar medidas concretas, y esto ocurrió en diciembre de 2004 para un primer grupo de países mientras que el ENPI se activará en 2007.

Mientras que el Proceso de Barcelona, aplicado mediante acuerdos de asociación, era la integración comercial (que se detenía en las fronteras) mediante la supresión de los aranceles, el ENPI va más lejos y proporciona mayor integración llegando más allá de las fronteras mediante el acercamiento de la legislación. En resumen, esta política permitirá a los socios mediterráneos participar en el mercado interior europeo. Además se le dará más importancia a la integración de ambos lados del Mediterráneo en lo que respecta a transporte, energía y redes de telecomunicaciones.

El ENPI no sustituye al proceso iniciado diez años atrás en Barcelona, sino que lo renueva, lo clarifica y le da un nuevo impulso. La convergencia de ambas políticas será esencial para que tanto la Unión Europea como los países socios obtengan mejores resultados. Si bien han de proseguir las actividades realizadas en el marco del Proceso de Barcelona respecto a

temas de migración, cooperación en energía, transporte y cultura, el centrar la atención en potenciar la reforma política, los derechos humanos, el apoyo al desarrollo de la educación, la liberalización del comercio y la reforma económica por todo el Mediterráneo fortalecerá la asociación.

Logros, debilidades y amenazas

Una organización hipotética coherente con medios efectivos

El Proceso de Barcelona puede considerarse como una ampliación hacia la zona mediterránea de lo que se ha utilizado para construir la Unión Europea dando prioridad a la interdependencia económica –como herramienta de seguridad y estabilidad–, aumentando el desarrollo económico de manera significativa y esperando concretarlo mediante una zona de libre comercio aplicada hasta el año 2010.

En este contexto, parece que se han adaptado bien los métodos y los medios dedicados; la actividad europea se realiza principalmente a través de una serie de medidas administrativas, económicas y culturales dirigidas a facilitar los intercambios no sólo entre el norte y el sur, sino también entre los países del sur a fin de asegurar el desarrollo económico de los socios europeos y acelerar el conocimiento mutuo entre sus habitantes.

Una visión estratégica todavía incierta

El Proceso de Barcelona se origina a partir de una visión de norte a sur cuyo objetivo es potenciar una zona de prosperidad alrededor del mar Mediterráneo con el fin de contener de manera natural los centros potenciales de inestabilidad que pudieran aparecer, para evitar que surjan crisis y para evitar que los países entren en decadencia o en situación de fracaso.

Sin embargo, el tema de los flujos de inmigración entra en la tercera «cesta» relativa a la cooperación cultural, si bien parece que le correspondería más estar en el centro de los objetivos de seguridad que estamos buscando.

Valoración de los resultados

En primer lugar se observa que en el campo de la política de seguridad respecto a la primera «cesta» del Proceso de Barcelona los resultados son todavía muy limitados. El principal obstáculo es el conflicto palestino-is-

raelí, el cual impide cualquier negociación común y es causa de la incapacidad de los socios mediterráneos de cooperar debido al antagonismo regional.

En segundo lugar, los Estados miembros de la Unión Europea y los socios mediterráneos tienen una percepción distinta de los problemas, los primeros parecen menos sensibilizados ante el riesgo que supone la inmigración ilegal proveniente del área mediterránea y más interesados en la ayuda financiera para el proceso de integración de los nuevos Estados miembros orientales. De acuerdo con las cifras del flujo financiero, parece que los avances son significativos en los campos económico y financiero, en los que domina la Unión Europea.

Por último, se lograron importantes avances en el campo económico en lo que respecta a la cooperación en materia de migración, energía, transporte y cultura («cestas» segunda y tercera), mientras que la potenciación de las reformas políticas y, en concreto, de la democracia y de los derechos humanos no pudieron avanzar al mismo ritmo debido a que las posturas de los países europeos del norte y de los del sur difieren respecto al tema, a la inestabilidad inicial que su seguimiento pudiera generar y a razones relacionadas con la crisis de Oriente Próximo:

«A los socios valiosos para el proceso de paz apenas se les podía recriminar por la falta de respeto a los derechos humanos.»

La visión de unos cuantos Estados del sur

En una situación regional marcada por el conflicto, los países del sur buscan un equilibrio y una seguridad compartida a partes iguales (siendo muy específicos, el caso de Turquía no se va a tratar aquí). Para estos países la Unión Europea sufre de poca visión en lo que respecta a defensa y a voluntad política, sobre todo después de la ampliación del año 2004. Europa parece dedicar muchos más recursos a su ampliación que al desarrollo del Magreb; existe una especie de desafío por parte del sur hacia el norte.

Las conclusiones de la Conferencia de Valencia (abril de 2002) muestran claramente las diferencias de los análisis por parte de los países del norte y de los del sur e ilustran cómo la «cesta de política y seguridad» de la Asociación Euromediterránea ha quedado latente. Dicha cesta no ha de considerarse como un mecanismo con el que el norte controle la migración procedente del sur. La primera reacción negativa expresada por algunos países de la cuenca sur respecto al papel de las Eurofuerzas ilustra esta visión.

En lo que respecta a Túnez, la solución del conflicto palestino-israelí es esencial: este país fue el primero de la zona en firmar en el año 1995 un acuerdo de asociación con la Unión Europea, el cual fue aplicado el 1 de marzo de 1998. En concreto, Túnez espera de la Unión Europea políticas de migración más equilibradas para que haya una integración más realista de sus ciudadanos.

Desde noviembre de 2001 Argelia ha estado cooperando ampliamente con los países occidentales en la lucha contra el terrorismo; en este terreno este país se considera la punta de lanza de África y quiere aprovechar la oportunidad para conseguir el reconocimiento internacional. Las autoridades argelinas consideran esencial resolver la crisis palestino-israelí para que la Asociación Mediterránea reducida (5+5) (2) tenga éxito, dado que convergen los intereses de prácticamente todos los países occidentales.

Marruecos ha expresado su deseo de obtener estatus de Estado socio de la Unión Europea con acuerdos mutuos y más vinculantes en el ámbito económico.

Y finalmente, si debido a sus sistemas políticos democráticos, las sociedades de la Unión Europea aceptan con facilidad el principio de una cooperación más amplia con el sur, los proyectos de cooperación parecen impuestos a la mayoría de las sociedades de los socios mediterráneos por parte de regímenes más autoritarios. Claramente representa un grave factor de debilidad.

Análisis de las causas de las debilidades

En términos generales, las debilidades actuales del Proceso de Barcelona tienen su origen en tres principales causas:

- El fracaso a la hora de dar con una solución estable al conflicto palestino-israelí.
- La dificultad de impulsar iniciativas concretas en toda una perspectiva global.
- La falta de mayor coordinación entre la iniciativa de la OTAN, el Diálogo Mediterráneo, y el Proceso de Barcelona de la Unión Europea.

El conflicto palestino-israelí continúa representando un grave y constante obstáculo para el buen funcionamiento de los mecanismos de consulta y

(2) Francia, Italia, Malta, Portugal, España más Argelia, Mauritania, Marruecos, Libia y Túnez.

decisión. Parece razonable prever la adopción de estas dos soluciones siguientes:

- Superar este obstáculo temporalmente excluyendo al menos a Israel y a la ANP de la asociación a fin de eliminar el principal factor de bloqueo del proceso.
- Continuar buscando una solución al conflicto mediante esfuerzos diplomáticos por parte de los Estados miembros de la Unión Europea antes que cualquier forma de asociación global político-militar. En este sentido, la nueva cúpula política palestina liderada por el recientemente elegido presidente de la ANP, Mohmoud Abbas (alias *Abu Mazen*), representa una oportunidad para reimpulsar el proceso de establecer un Estado palestino vecino al de Israel.

La capacidad de alcanzar cualquier acuerdo o de impulsar cualquier iniciativa concreta en una perspectiva global (que incluya a los 25 Estados miembros de la Unión Europea y a los diez socios mediterráneos del Proceso de Barcelona) sigue siendo muy difícil de obtener. A este respecto ya se han desarrollado algunas iniciativas interesantes a una escala menor, «5+5» (3) o «4+3» (4). Parece claro que será necesario pensar en objetivos menos ambiciosos como la transposición de los actuales acuerdos bilaterales en el contexto más amplio de la asociación del Proceso de Barcelona. En este contexto, la iniciativa «5+5» firmada en diciembre de 2004 por los ministros de Defensa de Argelia, Francia, Italia, Malta, Mauritania, Marruecos, Portugal, España y Túnez establecen los cimientos de un foro activo en seguridad y cooperación y está previsto que elabore un Plan de Acción en materia de seguridad todos los años.

El Plan de Acción firmado por la Unión Europea y Túnez el 31 de enero de 2005 es un ejemplo. Incluye el establecimiento de un canal para intercambiar información en el ámbito de la prevención de conflictos y gestión de crisis y la invitación a participar en cursos sobre prevención de conflictos a contingentes militares de la Unión Europea con misiones de mantenimiento de la paz con bandera de la Organización de Naciones Unidas (ONU).

El problema del vínculo transatlántico y la aparente dificultad de complementariedad entre el Diálogo Mediterráneo de la OTAN y el Proceso de Barcelona de la Unión Europea sigue siendo una de las principales causas de las debilidades.

(3) Véase la nota 3.

(4) Para el «5+5» es necesario quitar a Malta en una parte y a Libia y a Mauritania en la otra.

La cooperación transatlántica en este ámbito ha estado bajo mínimos hasta ahora, sin embargo, tal y como se ha afirmado en marcos paralelos (las Cumbres de la OTAN y del G-8 celebradas en junio de 2004), se podría intensificar apropiadamente para que contribuya a promover la reforma democrática en Oriente Próximo y en los países mediterráneos.

Las dos partes (la Unión Europea y la OTAN/Estados Unidos) mostraron diferentes planteamientos para misiones comunes, con una preocupación común de ocuparse de los nuevos retos pero actitudes y métodos utilizados diferentes. En cualquier caso, existen intereses comunes importantes y se podría mejorar la posibilidad de complementación de los papeles y de obtener resultados globales, si se intensifica la cooperación mediante más diálogo y consultas.

¿Cuál es el camino a seguir respecto al Proceso de Barcelona?

Tras hacer un análisis de las causas del estancamiento del Proceso de Barcelona es posible ver los ejes principales de los esfuerzos encaminados a reimpulsar la dinámica que pudiera aportar a atribuir a la Unión Europea un papel real para ejercer influencia regional.

El Proceso de Barcelona y el Diálogo Mediterráneo: la necesidad de complementariedad

Hablando de la subdivisión de las misiones entre la OTAN y la Unión Europea, es necesario investigar la complementariedad de estas dos instituciones en las mismas áreas de interés que tocan aspectos de la política de seguridad y defensa, sobre todo en lo que respecta a aquellos temas en los que la coexistencia es inevitable. Así pues es conveniente encontrar un punto de equilibrio que tenga en cuenta la participación simétrica de varios países dentro de las dos Organizaciones mencionadas anteriormente, atribuyendo a:

- La Unión Europea, mediante el Proceso de Barcelona, la asociación política y estratégica dentro del campo de la seguridad y la defensa desarrollando acciones concretas.
- La OTAN, mediante el Diálogo Mediterráneo, el mantener la coherencia transatlántica así como estudiar la interoperabilidad con los socios mediterráneos a través de maniobras y formación conjuntas en el ámbito táctico y operativo.

Financiación de las iniciativas de seguridad y defensa

Una de las mejores características del Proceso de Barcelona es su capacidad de financiar sus actividades. Hasta ahora las prioridades se materializan en actividades fuera del ámbito de la seguridad. Sin embargo, se podrían definir de manera común algunas acciones en el ámbito de la seguridad para que fueran financiadas con Fondos MEDA. Este nuevo paso podría poner en práctica el proceso y hacerlo más atractivo para algunos de los países de la cuenca sur. De hecho, la causa que en mayor grado impide impulsar iniciativas concretas en seguridad y defensa es la falta de recursos económicos, los cuales necesitan muchos de los países del sur para reformar sus instituciones militares.

En el marco del Proceso de Barcelona, dado que las iniciativas de cooperación económica y financiera parecen ser más fáciles de materializar que las de seguridad y defensa, para lograr la adhesión real de los socios mediterráneos se podrían unir los últimos aspectos a la progresión considerada en las primeras. Como ejemplo, la creación de un área geopolítica comparable al espacio europeo de Schengen podría generar la necesidad de estrechar la cooperación en el control de las fronteras exteriores y el intercambio de inteligencia respecto a la vigilancia del terrorismo y de las actividades delictivas. Del mismo modo, reforzar los intercambios económicos entre los Estados miembros de la Unión Europea y los socios mediterráneos podría significar una mejora en la cooperación en materia de vigilancia marítima y del espacio aéreo.

La participación para la solución de las crisis

No se puede pasar por alto que la existencia de crisis potenciales entre los diferentes países mediterráneos es en parte la causa del bloqueo de los diferentes procesos. A este respecto, la Unión Europea tiene todos los instrumentos políticos, económicos, diplomáticos y militares para desempeñar un papel primordial en la solución global de los conflictos. La reciente formalización de la estrategia europea de seguridad (5) junto con el comienzo desde diciembre de 2004 de la operación dirigida por la Unión Europea en Bosnia-Herzegovina, *Althea*, son muestra de esta nueva orientación y mayor compromiso de la PESD.

(5) «Una Europa segura en un mundo mejor. La Estrategia Europea de Seguridad». Bruselas, diciembre de 2003.

En este contexto de la primera «cesta» del Proceso de Barcelona, la constitución de grupos *ad hoc* de países europeos podría permitir alcanzar una nueva dinámica. Estos grupos *ad hoc* tendrían como objetivo establecer un programa de iniciativas concretas en colaboración estrecha con los socios mediterráneos correspondientes para encontrar la solución final de los conflictos, como en el caso de la Hoja de Ruta para el proceso de paz palestino-israelí. Además, estos grupos tendrían que poder manejar algunos instrumentos de control y algunos mecanismos de ayuda. La experiencia demuestra que es difícil gestionar la utilización efectiva de los fondos disponibles.

Prevención de crisis: aplicación de una política

Hay varios factores potenciales de crisis y varias causas de conflicto en la cuenca mediterránea. Todos los países de la Asociación Euromediterránea son muy conscientes de esta situación pero ninguno parece demasiado dispuesto a dar el primer paso hacia una solución duradera porque a todos les preocupan algunos aspectos políticos y económicos de todo factor potencial de crisis. Los socios mediterráneos no admitirían ni se dejarían someter a una especie de convicción general por parte de los países europeos. Por otra parte, los Estados miembros de la Unión Europea no se presentarían como aquellos que dan lecciones a países menos desarrollados. Estas actitudes no contribuyen a establecer un foro para el diálogo abierto y constructivo.

La aplicación de políticas preventivas parece ser una necesidad que, en cualquier caso, no impediría la aplicación de otras iniciativas. Estas políticas pueden adoptar múltiples formas que será conveniente definir con una visión orgánica de todas las sensibilidades nacionales. En muchos casos la participación de un número reducido de socios contribuiría a la eficiencia del desarrollo. Dentro del Proceso de Barcelona, la opción de adaptar foros de conversación podría ser verificada designando a algunos Estados miembros de la Unión Europea que, debido a su experiencia previa o a su relación privilegiada con algunos de los socios mediterráneos, podrían desarrollar algunas soluciones viables en el marco de la amplia legitimidad que conlleva la adhesión a todo el procedimiento.

Instauración del diálogo entre los países del sur

Una de las razones por las que el Proceso de Barcelona se encuentra estancado reside en la falta de diálogo entre los propios socios medite-

rráneos. Debido a varias razones políticas, históricas y económicas, los socios mediterráneos prefieren establecer asociaciones con algunos Estados miembros de la Unión Europea de manera bilateral en vez de hacerlo de manera colectiva porque consideran que la primera solución les resulta más beneficiosa a sus intereses concretos. Por su parte, varios Estados miembros de la Unión Europea parece que son de la opinión de que obtienen más beneficios de sus inversiones nacionales en las relaciones bilaterales, tanto en lo que se refiere a influencia política como a todo interés económico.

Esta visión no tiene en cuenta la actual evolución mundial ni la internacionalización de la economía. Parece fundamental alentar y reactivar algunas de las iniciativas de coloquio entre los socios mediterráneos bajo los auspicios del Proceso de Barcelona. Estas iniciativas debieran ocuparse principalmente de examinar los factores de crisis en la base de los contenciosos graves en sus relaciones internacionales.

Por ejemplo, se puede fomentar el diálogo mediante la Asamblea Parlamentaria Euromediterránea, cuya creación se decidió en la Conferencia de Valencia celebrada en abril de 2002 y cuya primera sesión se desarrolló en marzo de 2005. Dicha Asamblea tiene sobre todo un mandato político (aún cuando se ocupa de otros temas) y, en consecuencia, refuerza los cimientos de la asociación. Añadirá una dimensión parlamentaria al proceso de toma de decisiones a aquellos del existente Comité Euromediterráneo del Proceso de Barcelona.

Institucionalización de la cooperación estructurada

Cuando se da un contencioso, la convivencia de varios socios en el Proceso de Barcelona no contribuye a lograr la convergencia de intereses. Este punto ha provocado el bloqueo de importantes iniciativas en la esfera de la seguridad y la defensa. Sobre la base del reconocimiento de los malos resultados obtenidos durante casi diez años de funcionamiento del Proceso de Barcelona, sería conveniente impulsar iniciativas en ámbitos menos conflictivos y con objetivos menos ambiciosos. Algunas asociaciones limitadas siguiendo el modelo de la «cooperación estructurada» previsto en el futuro Tratado Constitucional de la Unión Europea podrían permitir que se obtuvieran avances importantes.

Es un hecho conocido que desde que se fundara la Liga Árabe en el año 1945 se han impulsado muchas iniciativas para establecer algún procedi-

miento de diálogo entre los países del norte y del sur de la zona mediterránea. Esta abundancia de iniciativas demuestra la importancia estratégica del Mediterráneo para Europa así como para también otros muchos países.

En cualquier caso y sin despreciar el valor del diálogo y los logros alcanzados, el balance de estos 60 años no es excepcional. En este contexto, el Proceso de Barcelona podría acabar en fracaso si no se toman algunas medidas específicas para reimpulsarlo, en concreto en lo que respecta a la primera cesta que incluye seguridad y defensa. Con este fin se podrían impulsar algunas soluciones de asociación en la configuración de «25+1», como en la «cesta económica», en vez de la configuración actual de «25+10».

Hacia iniciativas más concretas

Ya se han elaborado algunas propuestas en materia de defensa y seguridad en la zona del Mediterráneo en forma de varias maniobras operativas.

Propuestas generales

Una primera propuesta podría consistir en ir transfiriendo progresivamente algunas de las actividades bilaterales ya existentes de cada uno de los Estados miembros a la Unión Europea con «naciones-marco» a cargo de llevarlas a cabo. Todas las actividades nuevas tendrían que ser añadidas al catálogo de la Unión Europea dándole credibilidad genuina a Europa y demostrando su interés en estos temas.

Por otra parte, el desarrollo de la «cesta» de seguridad y defensa del Proceso de Barcelona debiera ser subvencionado. El presupuesto que se le dedicara permitiría a los socios mediterráneos participar en actividades dirigidas a aumentar la seguridad en la zona mediterránea, incluida la seguridad fronteriza. Del mismo modo habría que incluir los aspectos económicos de la defensa. Este principio ya se ha aplicado con éxito respecto a las otras dos «cestas» del Proceso de Barcelona durante los diez últimos años.

La financiación común destinada a actividades de seguridad y defensa aportaría una especificidad clara al Proceso de Barcelona y demostraría una voluntad política firme por parte de la Unión Europea.

Actividades que se han de llevar a cabo

FORMACIÓN: UNA SESIÓN MEDITERRÁNEA DEL CENTRO EUROPEO DE SEGURIDAD Y DEFENSA

Dar apoyo a la formación de los dirigentes es una de las actividades de defensa y cooperación de más éxito; ambas partes generalmente consideran que constituye un valor añadido y que es una inversión humana interesante para el futuro: muchos estudiantes del sur ya han recibido formación en instituciones militares de Estados miembros de la Unión Europea antes de ocupar altos cargos de responsabilidad en sus países.

Hace ya tiempo que muchos Estados miembros de la Unión Europea se han percatado del beneficio que se puede obtener mediante este tipo de cooperación: en Francia, por ejemplo, el Colegio de Defensa Combinado (6) está contribuyendo a este empeño, así como la sesión euromediterránea del IHEDN (7) que reúne a representantes de ambas orillas de la región mediterránea. En octubre del año 2005, Italia organizará una sesión euromediterránea similar a la iniciativa francesa; en la Escuela de Estado Mayor española se sigue desarrollando un programa de intercambio todos los años; en Portugal, oficiales y jefes marroquíes y tunecinos asisten a cursos en las tres Escuelas de Estado Mayor.

Es fácil imaginar una relación similar orientada hacia los socios mediterráneos apoyada por el Centro Europeo de Seguridad y Defensa: este nuevo organismo está actualmente en proceso de desarrollo y podría ofrecer una sesión dedicada al Mediterráneo a corto plazo: oficiales de ambas cuencas adquirirían conocimientos trabajando juntos en temas importantes en materia de seguridad y defensa.

ADIESTRAMIENTO: ESTABLECIMIENTO DE CENTROS DE ADIESTRAMIENTO

Para el adiestramiento del Ejército de Tierra y de Aire los requisitos son complejos debido a las nuevas tecnologías y a la variedad de armas y sensores tan modernos. Al mismo tiempo se puede reconocer que los Estados miembros cada vez encuentran menos zonas de adiestramiento de suficiente extensión dentro de Europa.

(6) En francés: CID (*Collège Interarmées de Défense*).

(7) Institut des Hautes Etudes de Défense Nationale.

Por otra parte, los socios mediterráneos tienen a su disposición grandes áreas de terreno y de espacio aéreo que podrían abrirse para emplearlos como zonas de adiestramiento para la defensa europea; tal proyecto podría suponer (al igual que el Programa Galileo realizado en el marco de la Unión Europea) la oportunidad de adoptar un planteamiento militar, técnico y económico general. Esta iniciativa podría recibir subvención gubernamental aunque también privada. Por ejemplo, este año Jordania acoge a una Brigada italiana para realizar maniobras conjuntas. Al mismo tiempo los socios mediterráneos también podrían beneficiarse:

- Adiestrando a sus fuerzas.
- Desarrollando interoperatividad con las fuerzas europeas.
- Ganando recursos económicos y alquilando las zonas disponibles.

Este proyecto es parecido a los centros de adiestramiento de la Asociación para la Paz (APP) de la OTAN abiertos durante los años noventa en algunos países de la APP (Europa Oriental, Balcanes, sur del Cáucaso, Asia Central, países de la Unión Europea y de la OTAN). Otro ejemplo de esta iniciativa es el Centro de Desminado Humanitario de la OTAN en Madrid.

Esta iniciativa con grandes posibilidades también sería efectiva para contribuir al Diálogo Sur-Sur en el que varias áreas de adiestramiento se extenderían a través de las fronteras.

UN CONOCIMIENTO MUTUO POR MEDIO DE LA ASOCIACIÓN O HERMANAMIENTO

El concepto de asociación se ha aplicado en algunas Fuerzas Armadas europeas durante mucho tiempo. Estas asociaciones han aumentado debido a la profesionalización, la internacionalización y las mejoras recientes en la PESD.

Este resultado positivo podría aplicarse a los participantes del Proceso de Barcelona dándole prioridad a los países del Magreb, por los que las autoridades europeas muestran cada vez más interés. En concreto se podría hacer una propuesta de actividades de la asociación de Argelia, Marruecos y Túnez y de hermanamiento oficial entre las unidades de la misma naturaleza. Podría llevar a intercambios de oficiales de Estado Mayor entre ambos lados del Mediterráneo y a elaborar un programa de adiestramiento conjunto y combinado.

Del mismo modo, se podrían promover actividades de cooperación entre unidades policiales con estatus militar y podría hacerse en el marco de la

FIEP (8), que podría acoger a las Gendarmerías libanesa y argelina, así como a la Guardia Nacional de Túnez.

FORMAS POSIBLES DE COOPERACIÓN OPERATIVA

No se trata de una iniciativa nueva porque, por ejemplo, en el marco de la operación *Althea* ya se ha integrado una compañía de Infantería marroquí en un batallón francés.

POLICÍA AÉREA Y MARÍTIMA

La lucha contra el terrorismo ha llevado a reforzar las medidas actuales de seguridad en Europa: los dramáticos acontecimientos del 11 de marzo de 2004 en España demostraron la necesidad de extender las medidas de cooperación a toda Europa. Respecto a la seguridad aérea y marítima, las características de los aviones (velocidad y variedad) y la intensidad del tráfico marítimo requieren el establecimiento y la mejora de la alerta temprana y de las organizaciones de vigilancia y, en consecuencia, reforzar la cooperación entre todos los países vecinos. La lucha contra la inmigración ilegal así como cualquier otro tipo de tráfico también requiere mayor vigilancia de las zonas marítimas en la cuenca mediterránea: en estos casos, como en otros, el intercambio de información (inteligencia) es esencial.

A este respecto, al igual que Italia ha dirigido en Venecia un Simposio Naval en octubre de 2004 para potenciar el control del tráfico marítimo, los Estados miembros de la Unión Europea podrían proponer a algunos socios mediterráneos que cooperen en el marco del Proceso de Barcelona: por ejemplo, en el marco de las iniciativas de «5+5» (41) o «4+3» (10), esta última ha sido reimpulsada en diciembre de 2004 durante la Cumbre de Túnez.

GRUPOS DE BATALLA 1500

El proceso continuado que ha desarrollado la Unión Europea podría contribuir a crear unas fuerzas comunes y a construir una asociación fuerte y real entre la orilla norte y la sur.

(8) Francia, Italia, Portugal, España: asociación inicial de cuatro Fuerzas de Gendarmería (1994) con fines de formación. Hoy en día contribuyen siete países tras la adhesión de Marruecos, Países Bajos y Turquía.

(9) Véase la nota 3.

(10) Véase la nota 5.

Capacidad necesaria para establecer un Grupo de Batalla 1500: la gran iniciativa se le dejaría a los participantes voluntarios para poner en práctica este tipo de unidad operativa (por ejemplo, determinación de las características motorizadas, mecanizadas o blindadas, tamaño, arquitectura, etc.).

Este concepto, común a los Estados miembros de la Unión Europea y a los socios mediterráneos, sería señal de la voluntad de que haya un estatus equilibrado entre los socios.

Mejoraría el nivel de interoperabilidad y aportaría a los participantes una oportunidad de tomar parte en maniobras comunes o en operaciones multinacionales con un valor añadido.

La Unión Europea también podría favorecer la creación de un Grupo de Batalla 1500 en la cuenca sur que se podría utilizar en operaciones multinacionales.

*PARTICIPACIÓN EN LAS OPERACIONES DE ASISTENCIA
(SEGURIDAD DE LAS PERSONAS Y DE LA PROPIEDAD)*

En varios casos de desastres naturales se han apreciado en gran medida las aportaciones de otros países (en Argelia, por ejemplo); también se podrían promover asociaciones e intercambios de unidades a cargo de estas labores (Unité d'Intervention de la Sécurité Civile en Francia; Protezione Civile en Italia; Serviço Nacional de Proteção Civil de Emergencia en Portugal y Dirección General de Protección Civil en España).

Asimismo se puede prever la cooperación para controlar la migración en cuyo caso se trataría típicamente de cooperación entre organismos (Policía, Justicia, Finanzas, Defensa, etc.). Esto podría abrir las puertas a una cooperación reforzada entre las Fuerzas de Seguridad en la zona mediterránea. Un ejemplo que ilustra este tipo de operación es *Alhambra 2005*, operación dirigida por Marruecos y España.

Conclusiones

Como cuna de varias civilizaciones, el Mediterráneo es como un mosaico con numerosos factores de crisis; los países europeos tienen un claro interés común por esta zona donde hace ya muchos años que se proponen iniciativas para alcanzar la estabilidad. Es necesario que haya coordinación con otras iniciativas similares en la cuenca del Mediterráneo.

La reactivación del Proceso de Barcelona requiere que la Unión Europea se implique en la «cesta» de seguridad y la defensa, que a su vez ha de contar con el apoyo de las «cestas» dos y tres relacionadas con economía y cultura. Podría tener éxito financiando las actividades de seguridad y defensa mediante un mecanismo similar al Programa MEDA, poniendo en práctica un mejor Diálogo Sur-Sur con organismos de cooperación más rentables. La Unión Europea podría apoyar las actividades que actualmente proponen algunos países europeos o grupos de países, los cuales podrían mantener la responsabilidad de sus logros.

Parece ser de utilidad desarrollar actividades dirigidas a dar formación a los dirigentes de las Fuerzas Armadas, como también parecen útiles las actividades tradicionales de adiestramiento y maniobras comunes y aumentar el nivel de conocimiento mutuo e interoperabilidad entre las unidades. Se han de fomentar las asociaciones y hermanamientos.

Hemos de intensificar la cooperación operativa, en concreto la vigilancia aérea y marítima, la creación de grupos de batalla combinados norte-sur, la asistencia a las víctimas de desastres y la seguridad de las personas y la propiedad.

La ejecución de las acciones mencionadas anteriormente requiere una voluntad política firme de mejorar el nivel de estabilidad y seguridad en la región, sobre todo cuando vamos a conmemorar el décimo aniversario del Proceso de Barcelona.

ÍNDICE

	<u>Página</u>
SUMARIO	7
 Coloquios C-4/2004	
<i>Primer tema</i>	
CONSECUENCIAS DE LA GUERRA EN IRAK PARA LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES	11
Preámbulo.....	13
El gobierno de Bush propone el GOM.....	14
Hacia una ampliación del compromiso de la OTAN en el Mediterráneo y en Oriente Próximo	15
La Unión Europea quiere seguir un planteamiento diferente en la región utilizando sus propios instrumentos	16
Las organizaciones internacionales han de asumir retos complicados en la región	17
 <i>Segundo tema</i>	
CONSECUENCIAS DE LA GUERRA DE IRAK PARA LA COOPERACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL EN LO RELATIVO AL CONTROL DE FLUJOS ILÍCITOS.....	21
Prefacio.....	23
Iniciativas mediterráneas europeas	24
El fenómeno de la inmigración en Europa	26

La Asociación Euromediterránea: ¿una forma de reducir los flujos magrebíes de mano de obra?	28
La inmigración ilícita vista desde el norte del Mediterráneo	29
Prevención del tráfico ilícito por mar	31
Lucha contra la inmigración ilícita con medios militares de la OTAN	32
Característica del tráfico marítimo ilícito	33
Armas ligeras y seguridad regional en el Mediterráneo Occidental ..	35
Compensaciones para los países que detengan el contrabando ilícito	36
Conclusiones	37

Tercer tema

LA INFLUENCIA DE LA GUERRA DE IRAK SOBRE EL TERRORISMO ISLÁMICO EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL	41
Introducción	43
Valoración del terrorismo en el Magreb	45
— <i>Situación general en el Mediterráneo</i>	45
— <i>Libia</i>	45
— <i>Túnez</i>	46
— <i>Argelia</i>	48
— <i>Marruecos</i>	48
— <i>Mauritania</i>	49
Valoración del riesgo en los países europeos del Mediterráneo Occidental.....	49
— <i>Italia</i>	49
— <i>Francia</i>	49
— <i>España</i>	50
— <i>Portugal</i>	50
Iniciativas ya aprobadas.....	50
— <i>Por parte de Naciones Unidas</i>	50
— <i>Por parte de la Unión Europea</i>	50
— <i>Por parte de la OTAN</i>	51
— <i>Por parte de las naciones o grupos de naciones</i>	51
Es posible adoptar nuevas medidas	52
Comentarios finales	53

Cuarto tema

Página

LA INTERVENCIÓN EN IRAK: IMPLICACIONES PARA LA SEGURIDAD EN LA CUENCA OCCIDENTAL MEDITERRÁNEA Y PRINCIPALES POLÍTICAS PARA LA ESTABILIZACIÓN INTEGRAL DE LA REGIÓN.....	59
La cuenca mediterránea occidental	61
El conflicto palestino-iraelí	63
El teatro de Irak: la guerra y el proceso de estabilización	63
Líneas principales para alcanzar la estabilización integral de la región	64

Coloquios C-4/2005

Quinto tema

LA CAPACIDAD DEL DIÁLOGO 5+5: FORO INFORMAL PARA LA COOPERACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL	69
Introducción	71
Iniciativas bicultilaterales de las naciones	72
— <i>Las percepciones de la seguridad en la región mediterránea</i>	72
— <i>El posible papel del Diálogo 5+5</i>	73
Posible cooperación de la Fuerzas Armadas en protección civil	74
Seguridad aérea	76
— <i>Preocupaciones geográficas</i>	76
— <i>Mejor coordinación entre los cinco países del norte</i>	76
— <i>Un esfuerzo en el Diálogo Norte-Sur</i>	77
Vigilancia marítima	79
— <i>Por qué hay que mantener una vigilancia estrecha del mar Mediterráneo</i>	79
— <i>Sinergia</i>	79
— <i>Compromisos operativos</i>	80
— <i>Centro Virtual de Tráfico Marítimo Regional (V-REMTC en sus siglas en inglés)</i>	81

Sexto tema

MÉTODOS PARA INCENTIVAR LAS «MEDIDAS GENERADORAS DE CONFIANZA» ENTRE LAS ORILLAS NORTE Y SUR DEL MEDITERRÁNEO OCCIDENTAL	83
--	----

	<i>Página</i>
Introducción. La necesidad del acercamiento	85
Situación actual. Las medidas de confianza	86
Comentarios generales.....	88
— <i>Otro aspecto de la dimensión social es el de los derechos humanos</i>	89
Propuestas concretas para un mayor conocimiento mutuo	91
— <i>Medios de comunicación</i>	92
— <i>Iniciativas populares</i>	93
— <i>Intercambios en el plano educativo</i>	94
— <i>Acercamiento religioso</i>	95
— <i>Inmigración</i>	96
— <i>El turismo</i>	97
— <i>Medio ambiente</i>	98
— <i>Medidas militares y de seguridad</i>	98

Séptimo tema

UN INSTRUMENTO CONCEBIDO EN LA OTAN COMO UNA NUEVA APP PARA EL MEDITERRÁNEO	101
Intruducción	103
La región mediterránea.....	104
— <i>Consideraciones geográficas y geopolíticas</i>	105
— <i>Caracterización cultural e histórica</i>	107
— <i>Inquietudes relativas a la seguridad</i>	107
La OTAN y el Mediterráneo: ¿la APP es una herramienta útil?	109
Obstáculos	112
El cambio a seguir: una propuesta.....	113
Conclusiones	114

Octavo tema

LOS 25 MIEMBROS DE LA UNIÓN EUROPEA EN LA CUENCA OCCI- DENTAL DEL MEDITERRÁNEO EN EL DÉCIMO ANIVERSARIO DEL APOYO AL PROCESO DE BARCELONA	119
Introducción	121
El espacio mediterráneo. Una visión histórica y contemporánea	122

	<u>Página</u>
— <i>Una complicada geografía física, humana y económica</i>	122
— <i>Los elementos comunes de tensión en toda la región</i>	124
— <i>Otras causas de tensión</i>	124
Retos y perspectivas para Europa	125
— <i>Descripción de los objetivos del Proceso de Barcelona</i>	126
— <i>Evolución del Proceso de Barcelona</i>	127
— <i>Las propuestas actuales de la Unión Europea para estimular el Proceso de Barcelona</i>	127
— <i>Un paso más allá: la política europea de vecindad</i>	128
Logros, debilidades y amenazas	129
— <i>Una organización hipotética coherente con medios efectivos</i>	129
— <i>Una visión estratégica todavía incierta</i>	129
— <i>Valoración de los resultados</i>	129
— <i>La visión de unos cuantos Estados del sur</i>	130
— <i>Análisis de las causas de las debilidades</i>	131
¿Cuál es el camino a seguir respecto al Proceso de Barcelona?	133
— <i>El Proceso de Barcelona y el Diálogo Mediterráneo: la necesidad de complementariedad</i>	133
— <i>Financiación de las iniciativas de seguridad y defensa</i>	134
— <i>La participación para la solución de las crisis</i>	134
— <i>Prevención de crisis: aplicación de una política</i>	135
— <i>Instauración del diálogo entre los países del sur</i>	135
— <i>Institucionalización de la cooperación estructurada</i>	136
Hacia iniciativas más concretas	137
— <i>Propuestas generales</i>	137
— <i>Actividades que se han de llevar a cabo</i>	138
Conclusiones	141
ÍNDICE	143

RELACIÓN DE MONOGRAFÍAS DEL CESEDEN

- *1. Clausewitz y su entorno intelectual. (Kant, Kutz, Guibert, Ficht, Moltke, Sehlieffen y Lenia).
- *2. Las Conversaciones de Desarme Convencional (CFE).
- *3. Disuasión convencional y conducción de conflictos: el caso de Israel y Siria en el Líbano.
- *4. Cinco sociólogos de interés militar.
- *5. Primeras Jornadas de Defensa Nacional.
- *6. Prospectiva sobre cambios políticos en la antigua URSS. (Escuela de Estados Mayores Conjuntos. XXIV Curso 91/92).
- *7. Cuatro aspectos de la Defensa Nacional. (Una visión universitaria).
8. Segundas Jornadas de Defensa Nacional.
9. IX y X Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa.
10. XI y XII Jornadas CESEDEN-IDN de Lisboa.
11. *Anthology of the essays*. (Antología de textos en inglés).
- *12. XIII Jornadas CESEDEN-IDN de Portugal. La seguridad de la Europa Central y la Alianza Atlántica.
13. Terceras Jornadas de Defensa Nacional.
- *14. II Jornadas de Historia Militar. La presencia militar española en Cuba (1868-1895).
- *15. La crisis de los Balcanes.
- *16. La Política Europea de Seguridad Común (PESC) y la defensa.
17. *Second anthology of the essays*. (Antología de textos en inglés).
- *18. Las misiones de paz de la ONU.
- *19. III Jornadas de Historia Militar. Melilla en la historia militar española.
20. Cuartas Jornadas de Defensa Nacional.
21. La Conferencia Intergubernamental y de la Seguridad Común Europea.
- *22. IV Jornadas de Historia Militar. El Ejército y la Armada de Felipe II, ante el IV centenario de su muerte.

- 23.** Quinta Jornadas de Defensa Nacional.
- 24.** Altos estudios militares ante las nuevas misiones para las Fuerzas Armadas.
- 25.** Utilización de la estructura del transporte para facilitar el cumplimiento de las misiones de las Fuerzas Armadas.
- 26.** Valoración estratégica del estrecho de Gibraltar.
- 27.** La convergencia de intereses de seguridad y defensa entre las Comunidades Europeas y Atlánticas.
- 28.** Europa y el Mediterráneo en el umbral del siglo **xxi**.
- 29.** I Congreso Internacional de Historia Militar. El Ejército y la Armada en 1898: Cuba, Puerto Rico y Filipinas.
- 30.** Un estudio sobre el futuro de la no-proliferación.
- 31.** El islam: presente y futuro.
- 32.** Comunidad Iberoamericana en el ámbito de la defensa.
- 33.** La Unión Europea Occidental tras Amsterdam y Madrid.
- 34.** Iberoamérica, un reto para España y la Unión Europea en la próxima década.
- 35.** La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/1999).
- 36.** Marco normativo en que se desarrollan las operaciones militares.
- 37.** Aproximación estratégica española a la última frontera: la Antártida.
- 38.** Modelo de seguridad y defensa en Europa en el próximo siglo.
- *39.** V Jornadas de Historia Militar. La Aviación en la guerra española.
- 40.** Retos a la seguridad en el cambio de siglo. (Armas, migraciones y comunicaciones).
- 41.** La convivencia en el Mediterráneo Occidental en el siglo **xxi**.
- 42.** La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2000).
- 43.** Rusia: conflictos y perspectivas.
- 44.** Medidas de confianza para la convivencia en el Mediterráneo Occidental.
- 45.** La cooperación Fuerzas de Seguridad-Fuerzas Armadas frente a los riesgos emergentes.

46. La ética en las nuevas misiones de las Fuerzas Armadas.
47. VI Jornadas de Historia Militar. Operaciones anfibias de Gallípolis a las Malvinas.
48. La Unión Europea: logros y desafíos.
49. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2001).
50. Un nuevo concepto de la defensa para el siglo XXI.
51. Influencia rusa en su entorno geopolítico.
52. Inmigración y seguridad en el Mediterráneo: el caso español.
53. Cooperación con Iberoamérica en el ámbito militar.
54. Retos a la consolidación de la Unión Europea.
55. Revisión de la Defensa Nacional.
56. Investigación, Desarrollo e innovación (I+D+i) en la defensa y la seguridad.
57. VII Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Génesis de la España Contemporánea.
58. La seguridad en el Mediterráneo. (Coloquios C-4/2002).
59. El Mediterráneo: Proceso de Barcelona y su entorno después del 11 de septiembre.
60. La industria de defensa: el desfase tecnológico entre la Unión Europea y Estados Unidos de América.
61. La seguridad europea y las incertidumbres del 11 de septiembre.
62. Medio Ambiente y Defensa.
63. Pensamiento y pensadores militares iberoamericanos del siglo XX y su influencia a la Comunidad Iberoamericana.
64. Estudio preliminar de la operación: *Libertad para Irak*.
65. Adecuación de la defensa a los últimos retos.
66. VIII Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). La organización de la defensa de la Monarquía.
67. Fundamentos de la Estrategia para el siglo XXI.
68. Las fronteras del mundo iberoamericano.

- 69.** Occidente y el Mediterráneo: una visión para una nueva época.
- 70.** IX Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). Las bases de la potencia hispana.
- 71.** Un concepto estratégico para la Unión Europea.
- 72.** El vínculo trasatlántico.
- 73.** Aproximación a las cuestiones de seguridad en el continente americano.
- 74.** Defensa y Sociedad civil.
- 75.** Las organizaciones internacionales y la lucha contra el terrorismo.
- 76.** El esfuerzo de Defensa. Racionalización y optimización.
- 77.** El vínculo trasatlántico en la guerra de Irak.
- 78.** Mujer, Fuerzas Armadas y conflictos bélicos. Una visión panorámica.
- 79.** Terrorismo internacional: enfoques y percepciones.
- 80.** X Jornadas de Historia Militar. De la Paz de París a Trafalgar (1763-1805). El acontecer bélico y sus protagonistas.
- 81.** Opinión pública y Defensa Nacional en Iberoamérica.
- 82.** Consecuencias de la guerra de Irak sobre el Mediterráneo Occidental.

* Agotado, disponible en las bibliotecas especializadas y en el Centro de Documentación del Ministerio de Defensa.